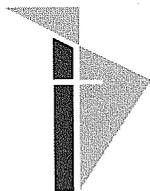


medellín

Diálogo Interreligioso



CELAM
ITEPAL

Instituto Teológico-Pastoral para América Latina

Santa Fe de Bogotá D.C. - COLOMBIA

Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM
Instituto Teológico-Pastoral para América Latina - ITEPAL

medellín

Teología y Pastoral para América Latina
Revista Trimestral Fundada en 1975

<u>Editor Responsable</u>	Leonidas Ortiz Lozada, pbro. Rector del ITEPAL
<u>Director</u>	Campo Elías Robayo Cruz, pbro. Vicerrector Académico ITEPAL
<u>Secretario y Suscripciones</u>	Luis Guillermo Pineda Asistente Administración ITEPAL
<u>Diagramación</u>	Alexis Cerquera Trujillo Diseño Centro de Publicaciones del CELAM

NOTA: El Autor de cada artículo de esta publicación asume la responsabilidad de las opiniones que expresa.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN para el año de 1999

COLOMBIA: \$40.000,00
AMÉRICA LATINA: US\$55,00
ASIA Y AFRICA: US\$65,00
EUROPA Y AMERICA DEL NORTE: US\$75,00

Forma de Pago a la Administración de la Revista

COLOMBIA: Cheque en pesos colombianos a nombre del CELAM.
Consignación en las cuentas bancarias: Granahorrar 1200-37448-4; Colmena: 0102500068995;
Bancolombia: Cta. No. 2010196156-2; Banco Santander: 213-037419
(todas a nombre de CELAM)
OTROS PAISES: Cheque en dólares americanos sobre Banco de Estados Unidos a favor de CELAM.
Efectivo ó giro postal en dólares americanos.
En cualquier caso favor enviar recibo ó constancia de la transacción a:

INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL

Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 353
Tels: (57-1) 667.0050 - 667.0010 - 667.0020
Fax: (57-1) 667.6521 / E-mail: itepal@celam.org
Santa Fe de Bogotá D.C. - COLOMBIA

©

Edición No. 98 - 2000 ejemplares - 1999
ISSN 0121-4977

Impresión: LITOCAMARGO
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Dedicamos este número de nuestra revista al estudio del tema: "El diálogo interreligioso".

Se van a cumplir treinta y cuatro años de promulgada la Declaración del Concilio Vaticano II: *Nostra Aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. El diálogo es el hilo conductor, se subraya, dentro del espíritu y ambiente interreligioso.

Es un tema que toma actualidad. Cada día nos encontramos un mundo plural, donde la rapidez de las comunicaciones, la movilidad de las personas y la mutua interdependencia nos hace más evidente el pluralismo religioso. Y en este ambiente, las religiones no se están contentando con existir y sobrevivir sencillamente. Frente a los cambios y desafíos, se están dando en ellas una renovación profunda y auténtica, ya que además, pueden colaborar en la tarea en favor de una humanidad mejor. Consideramos por tanto que el diálogo interreligioso no puede ser ajeno al bien común, ni olvidar el camino de la verdad en la caridad.

Por lo cual creemos que la práctica del diálogo, si bien puede suscitar algunos problemas en la mentalidad de algunas personas, el esfuerzo por mantener esta mentalidad dialogal, se convierte en expresión del interior del ser humano que busca realizaciones externas. No se puede concebir la existencia del ser humano sin la consideración relacional con otros. La estructura misma del hombre y la mujer, permite apreciar esta dimensión dialogal. El destino del ser humano no es la soledad, sino la vida en común. No se entiende ni se realiza el hombre y la mujer de forma aislada e individual. El monoteísmo cristiano no se fundamenta en un Dios que es soledad, sino que encuentra su mejor explicación en la comunicación y relación de las tres Divinas personas. Se refleja esto en la vida de los seres humanos, en cuanto que cada hombre o mujer no se realiza sino en comunión con otros. De ahí que la mejor expresión de las relaciones inter-humanas sea el diálogo. Sin él, no se puede dar la socialización, la humanización, cuanto se impide la comprensión de los otros y la coherencia de uno mismo.

Pero no basta el diálogo como actitud. Donde se ven implicados otros seres humanos, como también diversas realidades y dimensiones de la vida personal y comunitaria, el diálogo en su aspecto metodológico, permite que la actitud dialogal se exprese mejor, sea más eficaz y pueda alcanzar de forma óptima sus objetivos.

En el diálogo interreligioso consideramos que cada uno entra en el mundo del otro con una valoración justa de las otras tradiciones religiosas, lo cual supone normalmente un contacto estrecho con ellas. Comporta la convicción de que el mundo espiritual de los no-cristianos, nos puede enriquecer. El diálogo da por supuesto que "el otro" puede complementar, enriquecer y hacer más nueva la propia tradición religiosa.

Desde estas convicciones nos acercamos a tradiciones religiosas, concientes que tienen valores espirituales y humanos. Gracias al aporte de varios expertos, ofrecemos algunas consideraciones, que sobre el diálogo

interreligioso nos pueden ayudar en la tarea evangelizadora del continente.

El primer lugar el presbítero Juan Carlos Urrea Viera ofrece consideraciones puntuales sobre el "diálogo interreligioso en América Latina: realidad y perspectivas". Abre desafíos importantes en lo que tiene que ver con la formación de agentes pastorales para una tarea especial en el Continente.

Samuel Hadas coloca el tema del diálogo desde la perspectiva del Mar Mediterráneo. Señala cómo las diferencias y los males que aquejan a la región, desde la renovada vitalidad del mundo religioso, se pueden ofrecer como una oportunidad para que a través del diálogo activo, fluido y sincero, se contribuya a la construcción de una política de coexistencia pacífica.

El Padre Francisco Sampedro, subraya la importancia y la fuerza del diálogo judeo-católico hoy. Las características y pilares sobre las cuales se puede basar este diálogo, son dadas por el Magisterio y el mismo camino abierto por este esfuerzo común de las partes. Ofrece la oportunidad para tomas nuevos ánimos y unir esfuerzos que posibiliten un mejor futuro a este camino.

Mons. Michael Fitzgerald presenta el desarrollo reciente de las relaciones entre Cristianos y Musulmanes. El desarrollo de éste diálogo puede ofrecer contribuciones a la paz mundial, puede proveer una comprensión y una armonía entre individuos y comunidades fuertes, lo suficiente como para resistir los embates e influencias extrañas que atentan contra la paz mundial.

Para nuestro continente, enmarcado por un pluralismo tolerante, diálogo intercultural e interreligioso, especialmente sobre el aspecto religioso indígena y afrocolombiano, se plantea la cuestión de pasar de consideraciones del "ser religiosidad popular" a ser expresiones religiosas indígenas y afrocolombianas, a establecer relaciones de diálogo intercultural e interreligioso. El Padre Cayetano Mazzoleni ofrece consideraciones, que desde Santo Domingo, hacen vislumbrar un nuevo panorama de diálogo con ellas.

La conciencia de estar en camino hacia el encuentro del otro, es compatible con la fidelidad debida a la verdad recibida. Por tanto es necesario que "con prudencia y caridad, mediante el diálogo y la colaboración con adeptos de otras religiones, dando testimonio de la fe y la vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales, que en ellos existen" (NA, 2).

Nos parece que la voluntad positiva de diálogo, colaboración y promoción del diálogo interreligioso, se halla un servicio muy iluminador en tres documentos del Secretariado para los No-Cristianos (1984), del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso y para la Evangelización de los Pueblos (1991) y la Carta del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso a los Presidentes de las Conferencias Episcopales de América, Asia y Oceanía sobre la atención pastoral a las Religiones Tradicionales (1997).

El diálogo emprendido y que ha marcado una nueva etapa en las relaciones de la Iglesia con los seguidores de otras Religiones, nos ayude a todos a irradiar un Cristianismo abierto para esperar con paciencia que brote la semilla de una humanidad nueva.

Sumario

En nuestro continente latinoamericano y caribeño, se hace evidente por el pluralismo religioso, la necesidad de dar pasos significativos en el diálogo con las religiones tradicionales y con aquellas expresiones que se encuentran por todo el mundo. Este diálogo y acercamiento interreligioso ha de guardar ciertas condiciones esenciales, tanto en la formación de agentes, como en su realización, para no provocar daños en las comunidades.

El diálogo interreligioso en América Latina: Realidad y Desafíos

Juan Carlos Urrea Viera, pbro.

Licenciado en Ciencias Religiosas y Teología de la Universidad Católica de Chile. Experto en "ecumenismo y nuevos movimientos religiosos" de la Universidad de San Buenaventura de Santa Fe de Bogotá, Doctor en Teología de la Universidad Católica de Argentina.

1. Introducción

En el contexto de la celebración del gran Jubileo del cristianismo, y en especial, de este año dedicado a Dios Padre, constituye una especial ocasión para reflexionar sobre los alcances y desafíos que presenta para nuestras comunidades eclesiales el diálogo interreligioso, que en el actual contexto de un creciente pluralismo religioso deberá buscar nuevas y creativas formas de acercamiento, diálogo y cooperación¹. Estos acontecimientos tienen una especial significación, no sólo para los cristianos, sino para todos los seguidores de las principales tradiciones religiosas como nos señala la *Tertio Millennio Adveniente*, cuando afirma que en este diálogo “debe-rán tener un puesto preeminente los judíos y los musulmanes, (y se realicen) *encuentros comunes* en lugares significativos para las grandes religiones monoteístas”².

Estamos conscientes que la implementación del diálogo interreligioso en el continente requiere de ciertas condiciones esenciales que abarcan, tanto el campo de la formación como de su ejecución, los cuales deben ser clarificados para “no provocar peligrosos malentendidos, vigilando el riesgo del sincretismo y de un fácil y engañoso irenismo”³. Por esta razón, nos proponemos en este breve artículo exponer algunos aspectos básicos de esta importante tarea eclesial que nos iluminen de manera general sobre sus principales dimensiones, interlocutores y desafíos más importantes que presenta en la actualidad.

¹ Cfr. F. M. ARINZE, “Año santo: una provocación para superar la división y la indiferencia”, en *Tertio Millennio Adveniente*. Comentario teológico-pastoral. Consejo de la Presidencia del Gran Jubileo del año 2000, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1995, pp. 249-258.

² *Tertio Millennio Adveniente* (cit. TMA), n. 53.

³ Ídem.

Debemos señalar que en nuestro continente latinoamericano y caribeño este desafío se hace más urgente ya que se deberán dar pasos significativos en el diálogo con las religiones tradicionales y con aquellas expresiones que “se encuentran por todo el mundo y se esfuerzan por responder de variadas maneras a la inquietud del corazón humano, proponiendo caminos, es decir, doctrinas, normas de vida y ritos sagrados”⁴. El mundo de hoy espera de todas las religiones respuestas a los enigmas e interrogantes permanentes de su vida, que hoy como ayer, siguen conmoviendo su corazón. La vivencia de lo sagrado se encuentra en el centro de todas las religiones desde el cual surge un principio básico de unidad y de diálogo que aportará una nueva dimensión a toda la humanidad.

2. Una breve referencia al pluralismo religioso

La existencia de una pluralidad religiosa implica para la acción pastoral que desarrolla la Iglesia Católica diversas consecuencias en el plano teológico y pastoral. Frente a esta nueva realidad podemos preguntarnos: ¿estamos conscientes de sus implicancias para nuestra acción pastoral? ¿Cuáles deberían ser nuestras actitudes teológicas, eclesiales y pastorales? ¿Cuáles son las principales tradiciones religiosas que se encuentran en nuestro continente? Apreciamos que la actual situación de pluralismo está cambiando paulatinamente la configuración religiosa en muchas de nuestras realidades eclesiales donde podemos constatar, a través de nuestra experiencia directa, la existencia y presencia de numerosos fieles de otras religiones, que oran, adoran y se organizan para manifestar su fe con dedicación y entusiasmo.

Esta fragmentación religiosa ya no queda delimitada a diversas zonas geográficas, pues la misma “globalización” de la sociedad, las migraciones por motivos bélicos, de conflicto social, y de búsqueda de nuevos horizontes económicos, han llevado a que millones de personas se trasladen de sus lugares ancestrales, convirtiendo los caminos del mundo en un intercambio de rutas, costumbres y tradiciones religiosas que han conducido a una mezcla constante

⁴ CONCILIO VATICANO II, Declaración *Nostra Aetate*, n. 2. (cit: *Nostra Aetate*).

de nuestras sociedades. Frente a esta situación no podemos olvidar que toda persona tiene derecho a la libertad religiosa y que no es posible la utilización de ningún tipo de violencia o coacción para obligar a nadie en materia religiosa. Esto implica un profundo respeto y estima por las demás religiones. Así lo afirmaba el Papa Pablo VI:

La Iglesia respeta y estima a estas religiones no cristianas, por ser la expresión viviente del alma de vastos grupos humanos. Llevan en sí mismas el eco de milenios a la búsqueda de Dios; búsqueda incompleta, pero hecha frecuentemente con sinceridad y rectitud de corazón⁵.

La necesidad de entrar en un diálogo fundamentado en la verdad y el amor debería conducirnos a implementar creativos proyectos comunes en la promoción de la justicia, la paz, del respeto de los derechos y dignidad de la persona humana por constituir temas en los cuales todos los creyentes se transforman en compañeros de un camino común que los conduce a Dios. Todas las religiones pueden aportar algo positivo a la sociedad y al hombre contemporáneo, descubriendo nuevos puntos de acercamiento y colaboración y así testimoniar que somos capaces de construir una sociedad que trasciende las fronteras religiosas y confesionales. Esto también implica una renovación de nuestro lenguaje teológico-pastoral, que en este contexto de pluralismo religioso, deberá permitirnos redescubrir una mayor identidad de nuestras propias concepciones religiosas y dar un testimonio más vivencial y profundo de lo que profesamos.

La Iglesia en su tarea misionera propone y ofrece la fe en Cristo y la conversión a El, pero sin imponerla, como lo señalaba tan claramente el Concilio Vaticano II al exhortar a todos los católicos a que "con prudencia y caridad, mediante el diálogo y la colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de la fe y la vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales, que en ellos existen"⁶. Bajo esta mirada considero que no es posible apreciar la situación de pluralismo religioso actual como una realidad que nos invita a la confrontación, ya que constituiría un verdadero

⁵ PABLO VI, Encíclica *Evangelii nuntiandi*, 1975, n. 53.

⁶ *Nostra Aetate*, n. 2.

antitestimonio. La actitud más adecuada será la de establecer contactos y diálogos a partir de una sana interrelación con otros credos; un sincero cuestionamiento sobre la autenticidad de la vivencia de la propia fe; una mayor purificación de las prácticas religiosas; y un mutuo intercambio de preguntas sobre la fe del otro que puede conducir a un enriquecimiento recíproco⁷.

3. ¿Es posible una tipología de las religiones?

Quando se promueven estas iniciativas las preguntas iniciales que surgen son: ¿con quiénes debemos dialogar? ¿cuáles son las religiones más importantes que se encuentran presentes en nuestro continente? Lo primero que debemos señalar es que el actual panorama religioso ha ido adquiriendo una complejidad cada vez mayor, como lo señala el Cardenal Francis Arinze:

Los católicos son cerca del 18% de la población mundial. Los otros cristianos constituyen el 15%. Hay además otras muchas religiones en el mundo. Los musulmanes son casi el 17%, los hindúes el 13% y los budistas el 7%. No hay que olvidar tampoco a los judíos, a los zoroastristas, a los baha'is, a los sintoístas, a los seguidores de las religiones tradicionales⁸.

Podemos intentar diversas tipologías, pero debemos reconocer que es muy difícil presentar una que pueda tener una aceptación unánime, debido a que los autores potencian diversos aspectos: cronológico, ubicación geográfica, grado de penetración en la realidad específica que se desea estudiar.

El cardenal Paul Poupard hace la siguiente división: Religiones antiguas (la religión del paleolítico; neolítico; divinidades hititas; religión egipcia; religiones de la Grecia antigua; religión romana; religión etrusca; celtas, germanos y eslavos; las religiones mesoamericanas), Religiones del Asia, África y Australia (El hinduismo;

⁷ Cfr. J. GARCÍA, *Pluralismo Religioso: Religiones no-cristianas*, Vol III, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1997, pp. 7-20.

⁸ F. ARINZE, *op. cit.*, p. 250.

budismo; taoísmo; las religiones de África negra; las religiones australianas); Los grandes monoteísmos (judío; cristiano; islámico)⁹. Juan Esquerda Bifet, divide su estudio en las siguientes tradiciones religiosas: religiones tradicionales; hinduismo; budismo; taoísmo y confucionismo; sintoísmo; hebrea; islámica; cristiana¹⁰.

La variedad de expresiones religiosas que se hacen presentes con su diversidad interna y acentuaciones específicas hace que esta tarea de tipologización requiera de un discernimiento permanente, especialmente en el plano pastoral directo que es donde se discierne y clarifica de manera concreta sobre quienes son los interlocutores del diálogo interreligioso.

4. ¿Qué es el diálogo interreligioso? ¿Qué tipos de diálogo existen?

La otra variedad de preguntas que surgen al tratar el tema son: ¿Qué es el diálogo interreligioso? ¿Dónde se fundamenta? ¿Cuáles son sus principales formas de expresión? ¿Qué enseñanzas se han dado sobre el tema?. Sus respuestas, aunque generales, resultan indispensables para fundamentar una aproximación al tema.

Lo primero que debemos tener presente es que el diálogo constituye una categoría teológica¹¹ que se encuentra en la misma estructura del ser humano. Las principales expresiones religiosas monoteístas (judíos, cristianos y musulmanes), no se fundamentan en la soledad de Dios, sino en un Dios que se comunica a los hombres para establecer una relación dialógica que constituye la base de su amor y misericordia. También debemos señalar que el diálogo tiene una dimensión creativa y vital que permite que el hombre se desarrolle a sí mismo, sea capaz de comprender a los demás y establezca relaciones de armonía dando un nuevo sentido a su vida y a los proyectos que desea emprender.

⁹ Cfr. P. POUPARD, 1989, pp. 7-8.

¹⁰ Cfr. J. ESQUERDA, *Hemos visto una estrella. Teología de la experiencia de Dios en las religiones*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1996.

¹¹ Cfr. E. GIL, "El diálogo interreligioso". En J. García, *Religiones no-cristianas*, Vol III, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1997, pp. 112-154.

Toda esta mirada antropológica del sentido y objetivo del diálogo, encuentra en la primera encíclica de Pablo VI *Ecclesiam suam*¹², su fundamento como lugar y categoría teológica. La proposición de un diálogo a tres niveles: el mundo, los hombres que creen en Dios, y finalmente, los que creen en Cristo debía darse dentro y fuera de la Iglesia Católica sin exclusiones. Las relaciones que debían existir entre los interlocutores, como por ejemplo, el dirigirse al hombre con amor y verdad; un diálogo absolutamente universal, libre y respetuosa de la condición del otro, vienen a constituir una pedagogía dialógica para la Iglesia Católica y la teología.

Un segundo aspecto importante en la clarificación del objetivo del diálogo interreligioso es la relación con la tarea de anunciar el Evangelio a todo el mundo. Este tema fue desarrollado explícitamente por Juan Pablo II, en su Carta Encíclica *Redemptoris Missio*, Sobre la permanente validez del mandato misionero, publicada el 7 de diciembre de 1990¹³. En ella señala que el diálogo interreligioso forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia y no se encuentra en contraposición con la misión *ad gentes*:

A la luz de la economía de la salvación, la Iglesia no ve un contraste entre el anuncio de Cristo y el diálogo interreligioso; sin embargo, siente la necesidad de compaginarlos en el ámbito de su misión *ad gentes*. En efecto, conviene que estos dos elementos mantengan su vinculación íntima y, al mismo tiempo, su distinción, por lo cual no deben ser confundidos, ni instrumentalizados, ni tampoco considerados equivalentes, como si fueran intercambiables¹⁴.

El diálogo en esta perspectiva vendría a formar parte de su misión como una de sus expresiones y un camino hacia el Reino. Reconociendo que la realidad del Reino puede hallarse incoada más allá de los límites visibles de la Iglesia, esta sería incompleta si

¹² PABLO VI, Carta Encíclica *Ecclesiam suam* (6 de agosto de 1964), en *Nueve grandes Mensajes*, Biblioteca de Autores Cristianos, 13ª Edición, Madrid, 1964, pp. 268-315.

¹³ JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990).

¹⁴ *Ibíd.*, n. 55.

no se anunciara su relación con el Reino de Cristo presente en la Iglesia, sacramento universal de salvación para toda la humanidad¹⁵. Pero también debemos tener presente que el desafío del diálogo interreligioso no sólo consiste en la necesidad de clarificar su misión sino que este se extiende a señalar cuáles son las formas concretas de realización. Su práctica suscita aún muchas dificultades en la mentalidad y disposición de los fieles de los diversos credos religiosos que ven, en algunos casos, la inutilidad de estos acercamientos. Sin embargo, creemos que el diálogo interreligioso se inscribe en las tareas fundamentales de la Iglesia, al estar insertado en su misma misión salvadora que lo transforma en un diálogo de salvación inscrito en el plan de Dios para con todos los hombres.

La mejor actitud dialógica es la que desarrolla Jesús, que siempre está abierto a todos, y propone hacer de la vida humana una morada para Dios (Jn 14,23). El hombre en una profunda comunicación con Dios, con la naturaleza, con los demás y consigo mismo, puede encontrar una respuesta a los enigmas fundamentales de su vida en el corazón misericordioso de Dios y de su plan salvífico. Sabemos que Nuestro Señor Jesucristo está llamando continuamente a la puerta, y su invitación es para todos, sin exclusiones de ningún tipo. No entra por la fuerza ni desea que a la fuerza abran los hombres las puertas de su corazón, ya que es profundamente respetuoso de la vida e historia de las personas. Es a la luz de este ejemplo concreto donde debemos buscar eficaces formas de colaboración y diálogo entre todos los creyentes.

Al procurar precisar las formas o tipos de diálogo interreligioso el documento "Diálogo y Anuncio"¹⁶, nos remite a las ya señaladas en el Documento publicado en 1984 por el Secretariado para los no-cristianos titulado "*La actitud de la Iglesia frente a los seguidores de otras religiones*"¹⁷, señalando cuatro formas de ejercicio:

¹⁵ *Ibíd.*, n. 20.

¹⁶ Cfr. *Diálogo y Anuncio*, n. 42.

¹⁷ SECRETARIADO PARA LOS NO CRISTIANOS, "La actitud de la Iglesia frente a los seguidores de otras religiones" (10 de junio de 1984), en *L'Osservatore Romano*, Año XVI, n. 36 (818), 2 de septiembre de 1984, pp. 19-20 (551-552). (cit: *Documento Secretariado*).

- *Diálogo de la vida*, al ser por sobre todo una actitud de la persona y un espíritu que guía su conducta. A través de la atención, respeto y acogida de la otra persona se establecerá una relación donde cada uno poseerá el espacio adecuado para la realización de su propia identidad personal¹⁸. De esta manera será posible que las personas se esfuercen para “vivir en un espíritu de apertura y de buena vecindad, compartiendo sus alegrías y penas, sus problemas y preocupaciones humanas”¹⁹.
- *Diálogo de las obras*, que puede extenderse a amplios niveles del quehacer personal y social, como es la colaboración en la búsqueda de objetivos de carácter unitario en el ámbito social, económico y político tendientes a lograr la liberación y desarrollo integral de los hombres²⁰. Este diálogo se realiza fuertemente a nivel institucional, donde es posible implementar acciones conjuntas entre todos los creyentes y dar un aporte concreto a los problemas que afligen a la humanidad.
- *El diálogo de los intercambios teológicos*, revisten especial importancia al llevar implícito la exigencia de una profundización y valoración de nuestras propias creencias²¹, y a la vez, apreciar los valores espirituales contenidos en las otras tradiciones religiosas²². Considerando que el diálogo interreligioso no puede reducirse a una tarea de especialistas o a un lujo teológico²³, esta forma es de especial importancia y provecho en cuanto a una permanente y dinámica iluminación sobre el tema.
- *El diálogo de la experiencia religiosa*, se realiza a partir de una profunda adhesión a las propias tradiciones religiosas

¹⁸ *Ibíd.*, n. 29.

¹⁹ *Diálogo y Anuncio*, n. 42.

²⁰ *Documento Secretariado*, n. 31.

²¹ *Ibíd.*, n. 33-34.

²² Cfr. *Diálogo y Anuncio*, n. 42.

²³ Cfr. J. JIMÉNEZ, “Situación actual del diálogo interreligioso. ¿Qué formas adopta? ¿Con qué posibilidades cuenta?”, en *Sal Terrae*, Tomo 85/1, enero de 1997, pp. 21-36.

que permite compartir con otros una “experiencia de oración, de contemplación, de fe y de esfuerzo, así como los caminos de búsqueda del absoluto”²⁴. Esta forma de diálogo posibilita el conocimiento y la cooperación, especialmente cuando se tiene como objetivo preservar los valores e ideales religiosos de la persona. Para el cristiano también es una oportunidad privilegiada para presentar de manera vivencial la riqueza y los valores del Evangelio.

5. Las principales enseñanzas sobre el diálogo interreligioso en América Latina

Presentamos un breve recorrido de la reflexión magisterial más significativa sobre el tema del diálogo interreligioso en el continente, mostrada a través de algunos textos que consideramos más relevantes. Existe clara conciencia, al menos en América Latina, que los documentos emanados de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano han significado en la conciencia eclesial de pastores y fieles orientaciones fundamentales que han ayudado al desarrollo de la vida de fe de los fieles y se han transformado en un referente teológico y pastoral de innumerables planes de evangelización en nuestras Iglesias particulares. Así lo señalaba el Papa Juan Pablo II, cuando se refiere a la acción del CELAM, y al significado que había tenido en el continente la Conferencia de Puebla:

Lo considero tanto más importante cuando sé bien que en el CELAM, en sus Reuniones Regionales y no en pocas Conferencias Episcopales, las grandes orientaciones de la III Conferencia General han sido asumidas en sus propios Planes Pastorales²⁵.

Presentamos a continuación las referencias más importantes que sobre el tema han realizado las Conferencias Generales de Puebla y Santo Domingo, que constituye un punto importante de

²⁴ *Documento Secretariado*, n. 35.

²⁵ Juan Pablo II, “Discurso en la celebración de las Bodas de Plata del CELAM”, en *IIIª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Puebla: comunión y participación*, BAC, Madrid, 1980, p. 410.

orientación acerca de la forma como debe asumirse el diálogo interreligioso en el continente.

El tema central de la Tercera Conferencia de Puebla fue “La evangelización en el presente y futuro de América Latina”, cuyos temas fueron tratados desde una visión histórico culturalista en un clima de comunión y participación. Bajo estas perspectivas y teniendo como telón de fondo la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*²⁶, los obispos del continente trazaron los principales desafíos que se presentaban a la tarea evangelizadora en el continente. Bajo esta visión resultaba lógico la consideración del tema del diálogo interreligioso en una situación social y eclesial de un creciente pluralismo religioso y la presencia de diversos movimientos religiosos sectarios. Esto condujo a la necesidad de clarificar pastoralmente las diferencias e identidades del diálogo interreligioso, del ecumenismo²⁷, del fenómeno sectario²⁸ y de los que el Documento señala como “nuevas formas religiosas o para-religiosas”²⁹.

Respecto al tema del diálogo interreligioso existen siete referencias³⁰, constituyendo el primer documento que hace una diferencia clara de estos cuatro temas que son claves en el análisis de la situación religiosa del continente³¹. Lo primero que se nos señala es la estrecha relación entre la evangelización y el diálogo y los tres niveles en los cuales este se desarrolla:

Esto supone que la Evangelización y el Diálogo están íntimamente relacionados. Las áreas de intercambio que se abren ante la Iglesia son muchas y variadas, pero aquí, conforme al Concilio y a la Encíclica *Ecclesiam Suam*, las

²⁶ El Documento de Puebla contiene 73 referencias de la *Evangelii Nuntiandi*, de las cuales 19 de ellas son citas textuales.

²⁷ Cfr. III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, Documento de Puebla, Cencocep, Santiago, 1979, (cit: DP), nn. 1101; 1107; 1108; 1115; 1120; 1121; 1127.

²⁸ Cfr. DP, nn. 80; 342; 419; 469; 628; 1102; 1109; 1122.

²⁹ Cfr. DP, nn. 1100-1104.

³⁰ Cfr. DP, nn. 1103; 1104; 1110; 1111; 1116; 1118; 1123.

³¹ Cfr. J. MEJÍA, *Puebla: Diálogo ecuménico e interreligioso*, colección Puebla, n. 24, CELAM, Bogotá, 1980, pp. 28-36.

hemos concretado a tres: las cristiano no-católicas; las no cristianas; las no creyentes³².

Después de referir a la misión que tiene la Iglesia de proclamar a todos el Evangelio y el rol que ha tenido en la evangelización afirma la existencia de un "creciente pluralismo religioso e ideológico"³³ y la presencia del judaísmo y del islamismo en el continente:

El judaísmo está presente, con la variedad de corrientes y tendencias que le es propia. Encontramos el Islamismo y otras religiones no cristianas³⁴.

Respecto al judaísmo encontramos por primera vez en un documento del episcopado latinoamericano un reconocimiento de sus valores y una reprobación de las actitudes negativas que aún subsisten en ciertos lugares:

Tanto a nivel continental como en algunas naciones en particular, ha comenzado a estructurarse el diálogo con el Judaísmo. Sin embargo, se comprueba la persistencia de cierta ignorancia de sus valores permanentes y algunas actitudes deploradas por el mismo Concilio³⁵.

Se recomienda seguir impulsando el diálogo con los judíos de acuerdo a las orientaciones que se habían dado para la implementación de la declaración *Nostra Aetate* del Concilio Vaticano II³⁶. Respecto al Islam y de las otras religiones no-cristianas señala también su existencia y aportes en el continente:

El monoteísmo islámico, la búsqueda de lo absoluto y de respuesta a los enigmas del corazón humano, características de las grandes religiones no cristianas, constituyen puntos de aproximación para un diálogo que, en forma incipiente, se da en algunos lugares³⁷.

³² DP, n. 1098.

³³ DP, n. 1099.

³⁴ DP, n. 1103-1104.

³⁵ DP, n. 1110.

³⁶ DP, n. 1123.

³⁷ DP, n. 1111.

Para llevar a cabo esta tarea se requiere por sobre todo la necesidad de “fomentar una actitud sencilla, humilde y autocrítica en la Iglesia y en los cristianos como condición para un diálogo religioso fecundo”³⁸. Uno de los aportes fundamentales de Puebla fue considerar estas temáticas, no como una tarea secundaria y desconectada de la acción pastoral de la Iglesia, sino como parte integrante de su tarea evangelizadora:

Finalmente, considerar la dimensión ecuménica, así como la apertura al diálogo con el mundo no cristiano y de la no-creencia, más que como tareas sectoriales, como una perspectiva global del quehacer evangelizador³⁹.

La consideración del diálogo interreligioso desde esta perspectiva global es uno de los aportes más importantes sobre el tema. Ahora venía la tarea de implementar estas enseñanzas en la vida cotidiana del quehacer pastoral en las iglesias particulares del continente.

La Cuarta Conferencia General de Santo Domingo se encuentra ligada íntimamente a dos acontecimientos: la celebración del V Centenario de la Evangelización en el Continente y la invitación del Papa Juan Pablo II, efectuada en la Catedral de Haití, en el año 1983, de desarrollar una *nueva evangelización*, con características bien específicas: nueva en su ardor, métodos y expresión⁴⁰. En relación con el tema del diálogo interreligioso⁴¹ se encuentra tratado en la Segunda Parte: Jesucristo evangelizador viviente en su Iglesia, en su primer capítulo dedicado a la Nueva Evangelización. Aquí hay una continuidad con Puebla, enriquecida por el gran acento cristológico del Documento. Junto a la necesidad que tiene la Iglesia de ofrecer

³⁸ DP, n. 1118.

³⁹ DP, n. 1127.

⁴⁰ Juan Pablo II, *Mensaje a la Iglesia de América Latina: V Centenario, IV Conferencia, Nueva Evangelización*, Auxiliar n. 10, Centro de Publicaciones del CELAM, junio de 1992, p. 12.

⁴¹ CELAM, *Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Conclusiones. Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana. “Jesucristo ayer, hoy y siempre”* (cfr. Hebreos 13,8), Consejo Episcopal Latinoamericano, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1992, nn. 136-138. (Cit: SD).

la salvación a todos los hombres⁴², siente la urgencia de profundizar el diálogo con las religiones no-cristianas en el continente, señalando muy especialmente a las religiones “indígenas y afroamericanas”⁴³. Respecto a las religiones tradicionales que se consideraban como los principales interlocutores en el continente señala la necesidad de superar los diversos prejuicios históricos y la conveniencia de seguir trabajando estos aspectos:

Promover el diálogo con los judíos y musulmanes, pese a las dificultades que sufre la Iglesia en los países donde estas religiones son mayoritarias. Profundizar en los agentes de pastoral el conocimiento del judaísmo y del islamismo. Animar a los agentes de pastoral al conocimiento de las otras religiones y formas religiosas presentes en el continente. Buscar acciones en favor de la paz, de la promoción y defensa de la dignidad humana, así como la cooperación en la defensa de la creación y el equilibrio ecológico, como una forma de encuentro con otras religiones⁴⁴.

Se insiste en la necesidad de hacer una distinción entre las religiones no-cristianas que vienen desde fuera del continente y las autóctonas:

Buscar ocasiones de diálogo con las religiones afroamericanas y de los pueblos indígenas, atentos a descubrir en ellas ‘las semillas del Verbo’, con un verdadero discernimiento cristiano, ofreciéndoles el anuncio integral del Evangelio y evitando cualquier forma de sincretismo religioso⁴⁵.

Es importante el reconocimiento de las “semillas del Verbo”, presente en estas realidades autóctonas y el haber clarificado las bases para impulsar un diálogo interreligioso en un continente multi-étnico y pluri-cultural.

⁴² SD, n. 136.

⁴³ SD, n. 137.

⁴⁴ SD, n. 138.

⁴⁵ Ídem.

6. Los principales interlocutores del diálogo interreligioso en el continente

A partir de estas enseñanzas que hemos reseñado en sus aspectos fundamentales nos adentraremos a señalar los principales interlocutores del diálogo interreligioso en el continente.

- a. *El judaísmo*, es el conjunto de la civilización y tradición religiosas, culturales y jurídicas del pueblo judío las cuales se expresan en la tradición nacional y social de sus miembros, tal como han sido transmitidas desde los comienzos bíblicos hasta nuestros días. Esto implica el nacimiento de una solidaridad histórica y una comunidad de destino que constituye el cimiento fundamental del pueblo judío⁴⁶. El judaísmo, más que un sistema de dogmas, se define como un modo concreto de vida a partir de una visión específica y particular de Dios, de la creación, del hombre y sus relaciones que nacen de la experiencia religiosa de Abraham y cuyo pacto definitivo fue sellado por Dios en el Sinaí por medio de Moisés. Desde esta experiencia religiosa histórica se comprenden el título de “hebreos” por ser descendientes de Heber, antepasado de Abraham, quien habitaba en Ur de los Caldeos (Mesopotamia). En la base de su concepción religiosa se encuentran tres elementos que son fundamentales: la elección divina, la Alianza (*berit*) y la ley (*Torá*). Esta elección se encuentra anunciada en el Pentateuco (Gen 12; 17,1-14), cuya Alianza tiene momentos muy claros y significativos para el pueblo judío.

De la experiencia de Sinaí, surgen las afirmaciones más fundamentales de la fe judaica, que se encuentra contenida en la Torá (Pentateuco), que según la tradición judía es el resultado de la revelación divina dada directamente a Moisés, y a través de él, a todo el pueblo judío. Dicha revelación busca una respuesta libre del hombre en su caminar histórico tendiendo a la unidad que se debe dar entre

⁴⁶ Cfr. L. SCHIFMAN, *El judaísmo: una introducción*. Departamento de Relaciones Interreligiosas - Liga Antidifamatoria de B'nai B'rith para América Latina, New York, 1985; J. ESQUERDA, *op. cit.*, 129-172; Y. MIHALOVICI, “El judaísmo. Los judíos en España”, en J. GARCÍA, *op. cit.*, 1997, pp. 179-215;

la voluntad de Dios y la libertad del hombre. En la Biblia podemos encontrar todos los elementos que constituyen la historia y fundamento de la religión judaica. Existe gran unidad entre esta Palabra revelada y su historia, ya que el mismo camino por el desierto durante cuarenta años, constituye el tiempo en que se configura el alma del pueblo judío, a partir de esta experiencia de pruebas, de éxitos y fracasos, pero siempre con la promesa de recibir la gracia para escuchar los mandatos de Dios, vivir fielmente la Alianza y poseer la tierra prometida. El desierto se constituye en un camino espiritual del pueblo judío. El judaísmo no es un ente monolítico donde es posible encontrar diversas tendencias: ortodoxa, conservadora y liberal⁴⁷, donde todas están ligadas por un nexo fundamental que es la continuidad con la tradición y por el destino histórico colectivo del pueblo de Israel.

En cuanto a las relaciones judeo-católicas, el Concilio Vaticano II vino a significar el impulso definitivo para el diálogo y una invitación a judíos y católicos a emprender un camino de encuentro y cooperación que en América Latina se ha ido desarrollando a través de diversos acontecimientos⁴⁸.

- b. *El Islam*, cuya palabra significa “sumisión” a la voluntad de Dios o del sometimiento a la misma, manifestada por su enviado Mahoma (570-632), por medio del Corán, su libro revelado. Sus seguidores se llaman “musulmanes”, es decir, “creyentes”. Estos forman una comunidad que se distinguen por su profunda unidad llamada la “*Umma*” o “Comunidad Madre”, contituyéndose en una religión monoteísta y profética. La base de la fe islámica se encuentra en el Corán, donde se presenta así mismo como el enviado de Alá (Dios), para transmitir un mensaje. Dicho libro contiene 114 capítulos (*suras o azoras*) con un total de 6200 versículos (*aleyas*), compuesto en el árabe docto de su época y estructurados en prosa rimada que permite ser recitados en forma armoniosa. Dicho libro ha constituido el alimento, la norma de la fe, de la moral y de la cultura, de millones de musul-

⁴⁷ Cfr. J. ESQUERDA, *op. cit.*, pp. 145-147.

⁴⁸ Cfr. J. URREA, *El diálogo interreligioso: realidad y desafíos*. Colección Tercer Milenio, n. 14, Santa Fe de Bogotá, 1999, pp. 67-78.

manes esparcidos por el mundo. El Corán tiene un rol fundamental en toda la vida personal y social de un musulmán. Dicho libro ocupa un lugar privilegiado en cada hogar musulmán. Su gran veneración se debe a la concepción que el mismo Islam nace de la Revelación recibida por Mahoma. Sería una ofensa para un musulmán decirle que Mahoma es el autor del Corán, ya que consideran que su autor es Dios, donde absolutamente todo viene de Dios. En cuanto al credo y los principales deberes que debe cumplir un musulmán debemos señalar que el Islam se fundamenta en tres pilares básicos: el Corán; el Profeta Mahoma y la comunidad (la *Umma*). El conjunto de sus verdades están centradas en el único Dios, creador y omnipotente y misericordioso de Abraham, Moisés y Jesús. Se afirma: "No hay más divinidad que Dios y Mahoma es el enviado de Dios". En cuanto a sus deberes se pueden resumir en cinco: la profesión de fe (o "*chacada*"); la oración ("*salat*") que debe realizarse cinco veces al día solo o en grupos; el ayuno total ("*sawm*") para conseguir el perdón de los pecados; la limosna ("*zakat*"), la cual nace de la vida de oración y se concretiza en el amor a los pobres, y finalmente, la peregrinación ("*hayy*"), a la Meca que se debe hacer al menos una vez en la vida. El ritual que se desarrolla en dicha peregrinación viene a constituir una síntesis de las prácticas islámicas en un ferviente clima de oración donde su objetivo principal es la renovación interior⁴⁹.

En cuanto a las perspectivas del diálogo interreligioso con el mundo islámico es una tarea no exenta de dificultades. Se hace necesario un mayor conocimiento de ambas tradiciones religiosas y el gran aprecio que se le tiene en la línea de la recuperación de la fe de Abraham, pero será también necesario un diálogo sincero y práctico que trate de ahondar el tema de la libertad de conciencia de todo ser humano, que en un contexto de movilidad humana, se le deberá siempre respetar el derecho de profesar y vivenciar su fe, independiente de toda coacción religiosa o política.

⁴⁹ Cfr. F. PAREJA, "Espiritualidad musulmana", en *Historia de la Espiritualidad*, Flors, Barcelona, 1969, pp. 82-91.

c. *El hinduismo*, se puede hacer remontar al segundo milenio antes de Cristo, cuyo origen proviene de los pueblos indo-arios que entraron en la India. El término "hinduismo" puede derivar del nombre del río Sindhu (que fue cambiado por los invasores por Indus), y vendría a ser, la religión de los pueblos que habitaban en torno al río Indo⁵⁰. En su desarrollo existen diversas etapas, la primera sería la anterior al cristianismo, la cual se puede percibir preferentemente en los libros de los Vedas o "saber", que fueron elaborados aproximadamente dos mil años antes de Cristo. Esta literatura escrita en sánscrito sintetiza los conocimientos adquiridos en el campo litúrgico y teológico. A esta religión elaborada en este tiempo también se le conoce con el nombre de "Vedismo", que se caracteriza por un cierto politeísmo; la importancia capital del sacrificio; una creciente complejidad litúrgica y una progresiva especulación teológica y filosófica⁵¹. Una segunda etapa sería la que se ubica en los tiempos del cristianismo donde se comienza a formar el hinduismo propiamente tal, producto del contacto con otras culturas de dentro y fuera de la India. Sus principales libros sagrados se pueden dividir en dos grandes grupos: los *Libros de los Vedas*, considerados como revelación ("*sruti*") y los *Comentarios posteriores* ("*smrti*").

No es posible encontrar en el hinduismo una doctrina uniforme sobre Dios, pues en la misma doctrina del pensamiento védico, se encuentra la concepción de Dios como una realidad suprema única y que se manifiesta a partir de diversas formas y recibe diversos nombres. Se acentúa en todo momento el camino de unidad que se debe realizar con Dios (*Brahman*), immanente en todo el cosmos, presente más allá de las contingencia, pero donde todo es manifestación suya: "No es conocido por quienes lo conocen; es conocido por quienes no lo conocen" (*Kena-Upanishad*). A Dios se le puede experimentar pero debido a su inefabilidad y trascendencia no se le puede describir. Es el totalmente otro, sin embargo, es una persona suprema, trascendente, creador, lleno de amor y compasión⁵².

⁵⁰ Cfr. J. ESQUERDA, *op. cit.*, pp. 27-28.

⁵¹ Cfr. P. POUPARD, *op. cit.*, p. 82.

⁵² Cfr. J. ESQUERDA, *op. cit.*, pp. 30-32.

En la actualidad el hinduismo se agrupa en dos grandes escuelas: la fundamentalista-tradicionalista ("*arya samaj*") y una aperturista, que intenta hacer una síntesis integrando los valores de otras religiones. Para implementar acciones de diálogo interreligioso con el hinduismo será necesario tener en cuenta sus variadas expresiones y la necesidad de afrontar con claridad y caridad algunas dificultades como son: el sincretismo; el relativismo de las verdades; la incertidumbre sobre un Dios personal, la idea de la reencarnación y la discriminación de personas (castas)⁵³.

d. *El budismo*⁵⁴ como fenómeno doctrinal, disciplinar y religioso tuvo su origen en la India hace 2500 años, con la existencia de *Siddhartha Gautama (Buda o iluminado)*, en el siglo VI antes de Cristo. Bajo el concepto de budismo debemos considerar una diversidad de tendencias como son el *zen budista* japonés; el budismo *anidista* del Japón; el budismo *tibetano* de los lamas y el budismo *thervada* de Birmania y del Vietnam. Existe una gran influencia de las ideas del hinduismo en la religión budista. En la misma India, que vio nacer el budismo podemos encontrar una gran variedad de sectas y doctrinas budistas bajo distintas denominaciones y acentuaciones doctrinales.

Buda, nace en Kapilavastu, ciudad al sur de la actual Nepal, en las laderas del Himalaya, hacia el 563, antes de Cristo, viviendo en esos lugares hasta el año 483. Durante 45 años predica a hombres y mujeres sin ninguna distinción de clases el camino de la liberación. En la actualidad se estima que la población budista llega a los 500 millones de personas, que se encuentra extendida preferentemente en Ceilán, Birmania, Tailandia, Camboya, Vietnam, Tíbet, China, Corea, Japón, Formosa, India, Pakistán y Nepal⁵⁵.

Los principios doctrinales fundamentales del budismo hay que encontrarlos en la predicación de su fundador, cuyas enseñanzas orales fueron conservadas por escrito a partir de sus seguidores y

⁵³ Cfr. J. URREA, *op. cit.*, pp. 85-92.

⁵⁴ *Ibíd.* Pp. 92-98.

⁵⁵ Cfr. C. SANTOS, "El budismo. La rama tibetana en España", en J. GARCÍA, *op. cit.*, 1997, pp. 300-301.

discípulos. El canon budista consta de 30 libros con una extensión equivalente a cuatro veces la Biblia cristiana. Estos libros se agrupan en tres grandes secciones: el *Código disciplinar (Vinaya pitaka)*; *Código o Canasta de Doctrina (Sutta pitaka)*; el *Código de Doctrina Ampliada (Abhidhamma pitaka)*. En ellos Buda no se presenta ni como una encarnación ni como un hombre inspirado por Dios, simplemente es una persona que por su propio esfuerzo y sin ayudas sobrenaturales llega a una iluminación, es decir, a ser *Buddha o Iluminado*.

En la actualidad se plantea la pregunta si verdaderamente podemos considerar al budismo como una religión en el sentido tradicional que comporta el término, pues frente a esta ausencia de dogmas y de una divinidad proclamada expresamente, a una visión en la que uno puede salvarse a si mismo por su propio esfuerzo, donde lo más importante es vivir en una pacificación liberadora, es muy legítimo plantearse esta interrogante. El pensamiento budista logra en la actualidad gran entusiasmo, incluso, en occidente. En cuanto a su doctrina esta se centra en lo que se denominan las *cuatro nobles verdades*: 1).- todo lo que existe es dolor y caducidad; 2).- esta situación es causada por los deseos y la ignorancia; 3).- es posible llegará la salvación superando este estado; 4).- el camino que conduce a esta liberación e iluminación ("*nirvana*"), tiene ocho etapas que son: visión, propósito, palabra, acción, forma de vida, esfuerzo mental, atención y concentración recta. La persona que desee ser perfecto ("*arhat*"), deberá recorrer estas etapas. En todo este proceso se necesita de un guía o un maestro "*guru*", que pueda conducir a las personas a la meta del *nirvana*.

Las posibilidades de diálogo interreligioso con la tradición budista son variadas y dependen de las diversas acentuaciones que podamos encontrar en nuestras realidades específicas. Hay diversos movimientos de renovación dentro del budismo que están abiertos a esta posibilidad, especialmente, en todo el esfuerzo conjunto que implique la búsqueda de la paz mundial. Se debe destacar en su pensamiento la valoración de la persona humana, la responsabilidad en las acciones personales, la relatividad de la transitoriedad de la realidad, la aspiración a una salvación última y de carácter trascendente, la vida monástica y contemplativa. Existen muchos valores que son comunes al cristianismo y elementos muy importantes a considerar para

implementar el diálogo interreligioso. También debemos reconocer grandes diferencias, como son la relación personal con Dios, la idea de la reencarnación; la irrepetibilidad de la persona humana. Sin embargo, siempre será posible un diálogo con esta rica tradición religiosa que llevó a Romano Guardini a afirmar que “Buda es, tal vez, el último genio religioso con el cual deberá confrontarse el cristianismo”⁵⁶.

- e. En cuanto al tema de *las religiones americanas o indígenas*⁵⁷. Lo primero que debemos señalar es que no es fácil conocer las raíces del mundo indígena, ya que antes de las grandes culturas de América del Sur (pre-incas e incas), existió vida y creencias de las cuales no se tienen muchos datos. Hay países o regiones donde existen y existieron religiones propias, como son los aztecas, los incas y los mayas, sin desconocer la interrelación de tipo religioso que se ha dado en algunas realidades. No son muchos los datos que tenemos de las religiones de la América precolombina. Se han señalado tres grandes áreas donde se desarrollaron preferentemente estas religiones tradicionales indígenas:

... el del Norte, que ocupa la mayor parte del actual Estado de México; el que tuvo por escenario el sur de México con prolongaciones por el istmo; y el peruano, que en realidad abarcó partes que hoy pertenecen a Colombia, norte de Argentina, Bolivia, Ecuador, Chile, además del moderno Perú⁵⁸.

Si nos abocamos a considerar especialmente las religiones tradicionales de los pueblos creadores de las grandes culturas indígenas como son los aztecas, mayas e incas, podemos derivar de sus creencias, a pesar de su diversidad, líneas fundamentales de su pensamiento religioso. Estas culturas fueron esencialmente agrícolas y cuya religiosidad estaba directamente orientada a suscitar la fertilidad de la tierra, ya que de ella dependía la subsistencia de los pueblos. Para el logro de estos objetivos se realizaban, incluso, sacrificios

⁵⁶ Tomada de J. ESQUERDA, *op. cit.*, 1996, p. 79.

⁵⁷ Cfr. J. URREA, *op. cit.*, pp. 98-113.

⁵⁸ C. Cid, 1978. en *Historia de las Religiones*, Barcelona, 1978, p. 70.

humanos cruentos, considerados necesarios para lograr abundancia de frutos⁵⁹. Es típica su tendencia a venerar la naturaleza y sus fuerzas, los cuerpos celestes, e incluir en sus cultos acciones de tipo mágico a través de las cuales se buscaba ejercer una acción favorable sobre la tierra. También es posible encontrar en las altas culturas mexicanas y peruanas una gran importancia del factor político tendientes a la formación de Estados con características *teocráticas*, como lo muestran el desarrollo de centros de cultos y de jerarquías sacerdotales. Un ejemplo de esto es el Perú, como lo señala Franz Hampl:

Distinta fue su eficacia en el Perú, donde la política de las clases dominantes, la política de los incas, se orientó a la centralización de grandes espacios y donde el rey utilizó el culto solar que ya era tributado a su persona para desarrollar una monarquía solar sacral (rey-dios) y formar una religión estatal oficial⁶⁰.

Entre la pluralidad de deidades de la naturaleza que se pueden encontrar en las religiones indígenas siempre está presente la idea de un ser supremo que es superior a todas ellas y la idea de un creador, que si bien en algunas culturas pudo diluirse un poco, nunca desapareció.

En cuanto a las religiones indígenas del Sur del continente la situación es más compleja, en gran parte debido a las interrelaciones de las diversas culturas que llevaron a la formación de nuevas concepciones culturales y religiosas⁶¹. Sus principales concepciones religiosas se basan en la creencia de Dios como un ser supremo y todopoderoso, cuya actuación puede ser directa o a través de divinidades secundarias que intervienen en la vida de las personas y en los ciclos de la naturaleza. Lo femenino tiene especial importancia en algunas tradiciones religiosas indígenas. En muchas de ellas la divinidad aparece bajo este género:

⁵⁹ Cfr. F. HAMPL, "Las religiones de los mejicanos, de los mayas y de los peruanos", en *Cristo y las Religiones de la Tierra*, Manual de historia de la Religión, vol. II, BAC, Madrid, 1968, pp. 738-739.

⁶⁰ *Ibidem*, 738.

⁶¹ Cfr. F. SAMPEDRO, *op. cit.*, 1997: 457-465.

La *Gran Diosa Madre* identificada con la tierra fecunda, con la vitalidad...la Gran diosa de los *kagaba* tiene como uno de los nombres madre del fuego...Es madre creadora, madre de los demonios y antepasados, protectora que gobierna el mundo y la tribu... la diosa de los *tumureba*... que regula las lluvias y los alimentos... También hay diosa como *Kuma* (Venezuela) a la que consideran esposa del sol...Los mapuches en Chile tienen como divinidad principal a *Ngunechen*, el que gobierna o rige a la gente⁶².

Es posible apreciar la gran relación de lo femenino con la cultura agrícola que imperaba en estas realidades y de ahí la referencia con aspectos relacionados con la fecundidad de la tierra, el ritmo de la naturaleza y la abundancia de los frutos. Sus ceremonias religiosas son muy festivas donde tienen un rol importante los cantos, los instrumentos musicales, las danzas y los sacrificios dedicados a la tierra. Existe en muchas tribus la utilización de máscaras en sus bailes que vienen a representar a los espíritus. Para finalizar debemos afirmar la importancia que encontramos en todas las religiones indígenas la creencia en un Ser supremo, que viene a significar la expresión de un monoteísmo, concepto clave en el diálogo interreligioso.

La complejidad que implica un estudio de las *religiones afroamericanas* conlleva a que este deba realizarse desde diversas perspectivas (histórica, antropológica, socio-cultural y religiosa), con el fin de tener una visión más integral del fenómeno⁶³. Desarrollaremos en este acápite dos aspectos básicos: los elementos comunes de las religiones afroamericanas y sus principales expresiones.

Los elementos más comunes de los cultos afroamericanos son: sacrificios de animales; santificación de los lugares y personas; cánticos y danzas en sus ceremonias religiosas; actuación de intermediarios con características sacerdotales; ritos de iniciación y acciones de carácter mágico.

⁶² *Ibidem*, 450, 459-460.

⁶³ Cfr. CELAM, *Los grupos afroamericanos. Aproximaciones y Pastoral*, n. 45, Bogotá, 1980.

De las principales expresiones debemos mencionar las siguientes: *Umbanda*, (que significa “del lado de Dios, o del lado del bien”), que vendría a ser un culto de carácter sincretista al utilizar elementos del catolicismo popular, cultos indígenas, ciertas prácticas ocultistas y ritos de carácter espiritistas. La divinidad suprema se llama *Olorum* y los intermediarios *Orichás*. Dicho culto se desarrolla principalmente en los barrios más pobres y marginales, especialmente del Brasil, donde el objetivo principal es la adoración a los *Orichás*; que aparecen como fuerzas de la naturaleza divinizada los cuales se posesionan de los *médiums* para hacer el bien a las personas que participan del rito. Otra expresión es la *Quimbanda*, cuyos ritos estarían más orientados a hacer el mal, predominando el sacrificio de animales. También se encuentra el *Candomblé*, y es una de las expresiones culturales donde predominan de manera especial los elementos africanos más puros, danzas sagradas, ceremonias de purificación, ofrendas de comida y sacrificios de animales. La *Macumba*, es considerada una forma especial de espiritismo popular con gran importancia de la acción del *médium*, y finalmente el *Vudú*, cuyos cultos religiosos se realizan especialmente en Haití, y que está orientado a diversas prácticas mágicas y terapéuticas.

El problema de las religiones afroamericanas es muy amplio y complejo en todos sus aspectos: orígenes, doctrina, valores, evolución, diversidad, etc., el cual requiere un discernimiento permanente. Uno de los valores que podemos encontrar en estas expresiones, es que más allá del análisis de sus contenidos religiosos, las distintas variables de la religión afroamericana han constituido para sus cultores un importante elemento de supervivencia física y espiritual de gran parte de la población negra, que vio en su religiosidad un medio de preservación de su identidad. Esto llevó a que incluso frente a la evangelización cristiana desarrollaran un proceso de encubrimiento y continuaron rindiendo culto a sus propias entidades sobrenaturales derivando en un gran sincretismo de sus expresiones culturales. En su estudio se hace necesario realizar un esfuerzo por adentrarnos más profundamente en estas realidades religiosas valorando el sentido y la búsqueda de lo sagrado; el respeto a la tierra; el sentido de la vida familiar y de pertenencia a un pueblo; su capacidad de servicio y la importancia de la vida espiritual en la persona. Esto no significa desconocer todos los elementos sincretistas que poseen, la superstición y las ideas inadecuadas de Dios. Es posible esperar una evolución y

purificación de sus concepciones culturales y religiosas que son dos variables interdependientes, y el respeto y atención que se deberá profesar a las poblaciones afroamericanas, como lo señalaba el Papa Juan Pablo II, en su Mensaje del 13 de octubre de 1992, con ocasión de celebrarse la Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, al afirmar que “no podía faltar mi mensaje de cercanía y vivo afecto a las poblaciones afroamericanas, que representan una parte relevante en el conjunto del continente”⁶⁴.

7. Principales desafíos del diálogo interreligioso en el continente

Hemos afirmado que el diálogo ha de entenderse como una dimensión constitutiva del ser humano y que posee diversas manifestaciones individuales y sociales. Para lograr frutos permanentes no debemos quedarnos en un nivel de reflexión intelectual, sino que se hace necesario concretizarlo en la vida a través de acciones muy definidas que nos conduzcan a un diálogo interior, abierto, profundo y crítico con las demás tradiciones religiosas. Señalo a continuación algunos desafíos⁶⁵ que considero más importantes al momento de realizar cualquier experiencia de diálogo interreligioso, que sin pretender abarcarlos todos, constituyan al menos un proyecto de intenciones.

- *Amor a la verdad*: El diálogo interreligioso es un medio adecuado para examinar nuestra verdad y conocer lo que los otros consideran como su verdad. Las verdades profesadas por nuestras tradiciones religiosas deben ser expuestas con profundidad y con rectitud. Estas son condiciones indispensables para una ilustración a los interlocutores que participan en el diálogo interreligioso. Debe estar siempre ajeno al diálogo interreligioso cualquier actitud relativista. La propia verdad y la identidad no se pueden sacrificar en aras de una supuesta unidad que irremediablemente conduciría a un relativismo y sincretismo religioso.

⁶⁴ JUAN PABLO II, *Mensaje a los Afroamericanos*, del 13 de octubre de 1992.

⁶⁵ Estas ideas han sido desarrolladas más ampliamente en J. URREA, *op. cit.*, pp. 115-124.

- *Identidad*: La realización del diálogo interreligioso no busca la uniformidad. La admisión del principio del pluralismo y de la diversidad no significa caer en un relativismo estéril o de traición a lo que creemos como más sagrado. Es necesario distinguir las formas históricas que han ido adquiriendo nuestras tradiciones religiosas y aquello que es absolutamente esencial en nuestra fe. El diálogo interreligioso es totalmente ajeno a toda especie de irenismo diluido. No se trata del mantenimiento de una identidad rígida e intransigente, ya que la identidad no esta construida de una vez para siempre en todos sus detalles, sino que se crea y se recrea a través de un proceso continuo. Las identidades no se disuelven ni se petrifican; más se transfiguran en un proceso crítico y permanente de crecimiento, de lucidez y de fidelidad a lo fundamental de las tradiciones religiosas.
- *Tolerancia*: El término tolerancia puede tener diversas interpretaciones⁶⁶, como por ejemplo, el significar una actitud neutra; la suposición de que significa abdicar de la verdad; sumergirse en un relativismo. Tolerancia es respetar la alteridad, no discriminar a nadie por causa de las diferencias religiosas, de sexo, de edad, ya que nace de la defensa de un derecho sagrado, que es el derecho a la diferencia y su aplicación no significa que cada creyente abdicue de sus propias convicciones religiosas o la disminuya. Es ajena a ella toda actitud de proselitismo. El diálogo interreligioso permite encontrar siempre caminos nuevos de tolerancia que son condiciones básicas para una sana convivencia religiosa y social.
- *Reciprocidad*: Para que el diálogo interreligioso sea fructífero es necesario que exista igualdad entre los interlocutores y que se respeten los derechos y deberes de todos los participantes que se sientan en una misma mesa a dialogar. El diálogo es un proceso igualitario entre personas que saben que no están totalmente de acuerdo pero que tienen la

⁶⁶ Cfr. P. MENEZES, "Toleranza e Religiones", en F. TEIXEIRA, (Director), *O diálogo inter-religioso como afirmacao da vida*, Paulinas, Sao Paulo, 1997, pp. 40-42.

grandeza de corazón de buscar aquello que los une más que lo que los separa. El intercambio mutuo, la transparencia y la reciprocidad serán la mejor ayuda para relaciones fructíferas en este ámbito.

- *Convergencia:* Los grandes o pequeños pasos que se han dado en el diálogo interreligioso nos deben llevar a reconocer que la tendencia actual de las sociedades es la de buscar nuevos espacios de integración, derribar barreras que han separado a los hombres y naciones, y encontrar puntos de convergencia para solucionar los grandes problemas que afligen a la humanidad. Esto también es posible entre las grandes religiones con las cuales podemos trabajar juntos por los auténticos valores en la búsqueda de la justicia y la paz de nuestros pueblos, superar la pobreza y luchar por un mundo mejor.

- *Creatividad:* El diálogo interreligioso debe ser creativo, engendrar nuevas ideas y comunicarlas en una actitud de apertura y de respeto a los interlocutores. Lo importante será buscar diversas formas de diálogo que abarquen los aspectos de la vida, de las obras, de los intercambios teológicos y de la experiencia religiosa en un testimonio conjunto de una sincera búsqueda de Dios. Es una tarea por construir en el día a día, superando el desánimo y la sensación de que nada podemos hacer o refugiamos en la seguridad de nuestras propias convicciones religiosas. El mundo necesita el testimonio de lo sagrado y trascendente. Es aquí donde el diálogo interreligioso tiene una gran tarea.

- *Humildad:* La humildad no implica una debilidad frente a nuestra convicciones religiosas sino una actitud necesaria para ponerse a la escucha del otro. Debemos tomar en serio a nuestros interlocutores colocándonos en un plano de igualdad y respeto. Las actitudes de superioridad pueden invalidar desde la partida los intentos de diálogo interreligioso. Es necesario compartir desde una perspectiva de igualdad las razones de nuestra fe sin renunciar a lo que creemos. Esto implica reconocer sinceramente que el mundo espiritual de los otros también puede enriquecernos, no sólo en la

valoración de nuestros interlocutores, sino también en la identidad de nuestras propias convicciones religiosas.

- *Estructuras*: El diálogo interreligioso que se inserta en la misión salvífica de la Iglesia Católica no puede quedar fundamentado en la libre voluntad de personas o en carismas personales, sino que se debe insertar en la vida pastoral de nuestras iglesias particulares. A nivel de la Sede Apostólica existe el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso; a nivel del Consejo Episcopal Latinoamericano, la Sección de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso; en muchas Conferencias Episcopales del continente existen Departamentos o Comisiones que se preocupan del tema. Sería muy provechoso que se potenciaran comisiones especiales en los países que tienen una amplia representación de otras religiones no-cristianas con el objetivo de establecer vínculos más permanentes con esas realidades religiosas, que varían de un país a otro.

Para concluir podemos señalar que el diálogo interreligioso es un proceso que implica un tiempo de reflexión serena y objetiva, un reconocimiento y profundo respeto de nuestros interlocutores y un momento de proclamación de aquello que nos une. El diálogo interreligioso nos abre caminos y horizontes insospechados a pesar de todas las dificultades y tropiezos que podamos encontrar en este esfuerzo y que pueden dificultar y entorpecer nuestro caminar. Aquí se hace muy válida la frase de San Agustín: "es preferir ser un cojo en el camino que un atleta fuera de él". Debemos situarnos todos los creyentes en este camino y estar dispuestos a emprenderlo junto a miles de hermanos nuestros que sinceramente profesan una fe en Dios y frente a los cuales será muy necesario compartir aquello más profundo de nuestras vidas y de nuestras creencias.

Dirección del Autor:

Parroquia de San Agustín

Casilla 664

Rancagua - CHILE

Sumario

La cuenca del Mediterráneo no es solo el mar de tres religiones (judíos, cristianos y musulmanes), sino que es el mar de un solo Dios, del Monoteísmo. Pero es además una cuenca donde la cohabitación interreligiosa ha sido cosa de la historia de muchas ciudades mediterráneas. Sin embargo, es un mundo que recoge muchos y diferentes mundos, es lugar de unidad y de diversidad. El potencial de las tres grandes religiones, puede contribuir en la búsqueda de nuevos marcos de cooperación mediterránea. A través del enorme potencial de paz, desarrollado por medio del encuentro y el diálogo, se puede dar lo mejor para construir un nuevo orden mundial.

Tres religiones y un solo mar: conflicto y diálogo

Shmuel Hadas

Nació en Argentina y se radicó en Israel, donde efectuó una carrera Diplomática que lo llevó a ser el Primer Embajador del Estado de Israel ante la Santa Sede, siendo asimismo un destacado especialista en el Diálogo Católico-Judío.

En 1986 tuvo especial rol en el establecimiento de las relaciones Diplomáticas con España.

I. Introducción

En un informe preparado por el Consejo de la Unión Europea se explican los objetivos de esta importante iniciativa, que podríamos resumir en su primer párrafo: “Los países de la Unión Europea y sus socios del Mediterráneo deben actuar más de manera conjunta, a fin de que la cuenca mediterránea llegue a ser, en mayor grado que en la actualidad, una zona de intercambios y de diálogo político que garantice la paz, la estabilidad y el bienestar de quienes viven en sus riberas”... Esto exige un diálogo político, un desarrollo económico y social sostenible y equilibrado, la lucha contra la pobreza y la necesidad de una mejor comprensión entre las culturas a través del refuerzo de la dimensión humana en los intercambios.

Estas conferencias deberán ser un importante paso en la elaboración de un sistema de cooperación en el Mediterráneo. En un momento en que el antiguo orden de la guerra fría da lugar a una plétora de conflictos étnicos, religiosos y nacionales, a la vez que prolongados conflictos como los de Oriente Medio, muestran esperanzadoras señales de solución que exigen nuevos caminos de pensamiento.

La política mediterránea de la Unión Europea estará indudablemente determinada en el futuro por el surgimiento de nuevos factores demográficos, políticos, culturales y religiosos que están modificando la situación sobre todo en países de la ribera sur del Mediterráneo, a la vez que afectando la situación en la ribera “europea”. El proceso de paz en el Oriente Medio es otro de los factores que inciden en la búsqueda por parte de Europa de una estrategia que permita afrontar los nuevos retos mediterráneos, de una nueva frontera para la cooperación euromediterránea.

Esta iniciativa de la Unión Europea de establecer objetivos comunes y afrontar los nuevos retos mediterráneos, los acuciantes problemas del área a través de una acción mancomunada, ha sido acogida con gran interés y esperanza por mi país, envuelto hoy en un difícilísimo proceso de paz, proceso que para llegar a un buen término requiere no solamente el apoyo sino una participación europea activa.

La caída del Muro de Berlín en 1989 fue para muchos el presagio de una nueva era de seguridad y cooperación en el mundo. Las expectativas eran grandes, generalizándose una ola mundial de confianza y esperanza. Hasta se habló de un nuevo y pacífico orden mundial.

Paradójicamente, un gran número de crisis y problemas surgidos y en gestación desde entonces han creado conflictos, desórdenes, disputas y crisis que exigen continuamente la atención del mundo. Estos son un nuevo recordatorio de las limitaciones de la familia de las naciones. El Mediterráneo, lejos de ser una excepción, es hoy una de las zonas más turbulentas del mundo.

Mientras que probablemente no exista hoy una amenaza global comparable a la que significó en el pasado la perspectiva de un conflicto nuclear entre las superpotencias, una serie de problemas surgidos a partir del fin de la guerra fría, especialmente en países ribereños del Mediterráneo, amenazan la propia estabilidad de enteras regiones y países. Incluso en el caso de conflictos internos, algunos de ellos son muy serios como para que la comunidad internacional los ignore. El resurgimiento del etno-nacionalismo, así como la expansión del fundamentalismo religioso, que asumen formas violentas, constituyen una grave amenaza que exige un enfoque diferente, una nueva política por parte de Europa y de los países del Mediterráneo.

En noviembre de 1995 tuvo lugar en Barcelona un encuentro mediterráneo que puede ser considerado como el esfuerzo más serio por parte de la Unión Europea y de los países mediterráneos para definir los problemas de nuestro mar y buscar las respuestas adecuadas, elaborando los criterios que guiarán los responsables de estos países en su implementación.

Este encuentro sin precedentes se compone en realidad de dos partes complementarias: la Conferencia Mediterránea a nivel de gobiernos de la Unión Europea y de los países ribereños, a la que seguirá el Foro Civil Euromed, una reunión entre las representaciones de las sociedades de los países. Ambos con el objetivo expreso de crear marcos de cooperación tanto a nivel gubernamental, como de sus sectores sociales, económicos y culturales.

2. Tres religiones y un sólo mar: judíos, cristianos y musulmanes

Las religiones judía, cristiana y el Islam son las tres religiones del Dios único. En este sentido el Mediterráneo es el mar de un solo Dios, es decir, del monoteísmo. Pero, desde hace siglos, en nuestra cuenca no hay una religión única, sino tres. Su historia es la historia de conflictos, pese a una comunión de origen entre ellos. Estas tres religiones se han expandido notablemente fuera del *Mare Nostrum* (dicho sea de paso, según un libro editado por el estudioso francés Brepols, bajo el título "Los Hijos de Abraham", la posterioridad del patriarca bíblico abarca hoy 2500 millones de creyentes).

Hasta el surgimiento del monoteísmo, en un área muy delimitada del Oriente Medio, el Mediterráneo no era sino un mar de divinidades, era un mar de politeísmo, como tantos otros lugares en el mundo. Con los siglos, con las regiones que lo circundan, se transformaría en el mar del monoteísmo: tres religiones en un solo mar, pero también un solo Dios para las tres religiones.

Existen fronteras religiosas en el Mediterráneo: "La fronteras religiosas han sido trazadas con rigor y, como tantas veces en la historia, con la guerra... En su interior se busca, -como escribe el profesor Riccardi- la homogeneidad". En el Mediterráneo están hoy trazadas claramente las fronteras entre el mundo cristiano y el del Islam (también, por supuesto, el del reducido geográficamente mundo judío). Estas fronteras pueden marcar el destino de un país. La religión no ha sido un hecho secundario en la construcción de una identidad nacional, como lo demuestran los trágicos acontecimientos en los Balcanes.

No obstante, en el Mediterráneo hay una realidad de cohabitación religiosa. Pese a los conflictos, judíos, cristianos y musulmanes han convivido en las mismas tierras por siglos. El mítico alcalde de Florencia, Giorgio la Pira, gran promotor del diálogo interreligioso en el Mediterráneo en los años 50, ha escrito: "La Sinagoga, la Catedral y la Mezquita constituyen el eje en torno al cual se edifican los pueblos, las naciones y la civilización que cubren el entero espacio de Abraham".

La cohabitación entre las gentes de las tres religiones es una realidad de la historia del Mediterráneo, para quienes -aún existiendo fronteras religiosas que dividen- vivir uno al lado del otro ha sido una experiencia. La cohabitación interreligiosa es la historia de muchas ciudades del Mediterráneo.

El historiador francés Fernand Braudel escribe que el Mediterráneo es un espacio de relaciones, choques, trueques y también conflictos. En su visión, el mar une mientras las montañas dividen: era más fácil navegar en el mar que pasar las montañas con los medios de transporte en el pasado. Su importante obra "Civilización e Imperios en la época de Felipe II" muestra cómo el Mediterráneo constituyó por siglos una comunidad unitaria.

El ser una comunidad no quiere decir vivir en la uniformidad. De hecho, Braudel se pregunta: "¿Qué es el Mediterráneo? Mil cosas al mismo tiempo. No un paisaje, sino innumerables paisajes. No un mar, sino una sucesión de mares. No una civilización, sino distintas, enlazadas una con la otra. Viajar por el Mediterráneo es encontrar el mundo romano en el Líbano, la prehistoria en Cerdeña, las ciudades griegas en Sicilia, la presencia islámica en España, el Islam turco en Yugoslavia. Es hundirse en lo más profundo de los siglos, hasta las pirámides en Egipto -y, yo agregaría,- hasta la Biblia y los Diez Mandamientos. Es encontrar cosas antiguas aún vivas al lado de lo ultramoderno... Todo esto porque el Mediterráneo es un antiquísimo carrefour: desde milenios todo confluye sobre este mar... Hombres, bestias de carga, carrozas, mercaderes, naves, ideas, religiones, formas de vida".

Evidentemente, el Mediterráneo engloba profundas diversidades a las que pone en contacto o -repetidamente- en conflicto. El

Mediterráneo es un mundo que recoge muchos y diferentes mundos: lugar de unidad y de diversidad.

El mar Mediterráneo es también el mar de un solo Dios. Pero su historia es una historia de encuentros y de conflictos que se interponen profundamente con los de las religiones. La historia del Mediterráneo está cargada de memorias que tienen que ver con conflictos entre las religiones. Son memorias que persisten y que permanecen frecuentemente como patrimonio de la identidad colectiva de los pueblos. Las invasiones musulmanas permanecen como memoria de la amenaza islámica a Europa. El episodio de las Cruzadas como movimiento de conquista del Mediterráneo oriental en nombre de motivaciones religiosas, permaneció por siglos en la memoria colectiva de los pueblos musulmanes de la cuenca y, como escribe el historiador italiano Andrea Riccardi, también en la de los cristianos de la ribera Norte.

3. Algunos cambios religiosos importantes en el mediterráneo

La historia de nuestro siglo ha cambiado profundamente el mapa del Mediterráneo: nuevos países, nuevos sistemas políticos han surgido. Los estados nacionales se han transformado en nuevos protagonistas. Pueblos, naciones, religiones se han visto envueltos en conflictos dramáticos y situaciones de convivencia que se prolongaron por siglos y que parecen hoy inalcanzables.

En el Mediterráneo se han depositado los fundamentos de la civilización occidental. En esta parte del mundo la centella del monoteísmo ha iluminado el mundo. Desde la antigüedad, el Mediterráneo jugó un rol importantísimo para los pueblos ribereños, y no solamente para éstos.

Pero el Mediterráneo se ha caracterizado por los conflictos entre sus pueblos y en su seno. Las tremendas diferencias, la brecha económica y social, sobre todo entre las riberas Norte y Sur, constituyen hoy fuente de problemas agudos. La inestabilidad política y las tensiones domésticas, así como los conflictos de origen religioso y étnico han sido y son fuente de un alto potencial de violencia. Las

manifestaciones de intolerancia, racismo y antisemitismo en países de Europa nos han recordado recientemente cuán frágil es aún la civilización hoy en día.

En la región se reflejan las diferencias entre los países desarrollados y los países en desarrollo. En estos últimos la agricultura no produce lo necesario y en algunos casos las estructuras arcaicas constituyen un serio obstáculo para el desarrollo económico y social.

La desertización, así como la contaminación y la carencia de agua constituyen problemas de seria envergadura. En la cuenca mediterránea, más de 132 millones de hectáreas están en vía de transformarse en desierto. Poco o nada se hace para defender el medio ambiente. El crecimiento demográfico en el Mediterráneo oriental y sur es dramático. Según el Banco Mundial hacia el 2025 el crecimiento de la población en los países mediterráneos islámicos será 20 veces superior a la del Mediterráneo norte.

Otro de los males que aquejan el área es la inestabilidad política en el Mediterráneo oriental y sur. Difícilmente encontraremos entre los países mediterráneos vecinos de la Unión Europea, regímenes que respondan a los estándares de la Unión.

Las tensiones sociales y la inestabilidad política amenazan la cohesión interna de algunos países mediterráneos. El crecimiento de la población, en una estructura que no se asemeja ni remotamente a la europea, es otra fuente de inestabilidad, así como fuente de tensiones en los países europeos a los que se dirigen las masas de emigrantes que buscan mejorar su nivel de vida y para quienes la emigración es la única opción ante la marginalización.

Las antiguas fronteras religiosas de la Europa cristiana, el Oriente Medio, y África del Norte han sufrido cambios dramáticos. Si en la Europa mediterránea la religión es sobre todo un tema de conciencia, en el Oriente Medio y en los países ribereños del sur se viene desarrollando una situación que hace difícil la convivencia. Hoy, en suma, el Mediterráneo es sede de problemas nacionales, étnicos y religiosos dramáticos que dividen a países y a comunidades: se vive una situación de crisis de convivencia.

La historia de la civilización occidental no puede ser comprendida si se ignora la contribución de la cultura islámica. Sin embargo, en nuestros días somos testigos del renacimiento de un islamismo caracterizado por el rechazo de los valores occidentales. Se sirve del malestar social y lo utiliza en términos morales religiosos. La ola de fundamentalismo en expansión en el Mediterráneo levanta muros de intolerancia y amenaza la estabilidad del orden social. Su oposición, por ejemplo, a la existencia del Estado de Israel considerado un "cuerpo extraño al servicio del imperialismo opresivo" es sobre todo instrumento contra el modernismo en sí mismo, como escribe Shimon Peres en su libro *El nuevo Oriente Medio*. El rechazo, así como la instigación al odio de las masas hacia la cultura occidental, constituye una solución simple y clara para una generación joven que vive una vida miserable en la confusión y el desencanto.

Este fundamentalismo de la escuela jumeinista sostiene que el fin justifica los medios. Es un fundamentalismo que garantiza al terrorista suicida un lugar de honor en el paraíso.

Argelia, Líbano, Israel, Egipto, entre otros, lo conocen de cerca. Otros países están en su mira, tanto en la ribera sur como en su región oriental. El desmoronamiento de la URSS hace vulnerables también a las nuevas repúblicas musulmanas.

Con frecuencia el fenómeno del propio subdesarrollo es percibido como el resultado de la hegemonía del Occidente, del mundo europeo. El fundamentalismo utiliza ésto creando fuertes sentimientos anti-occidentales, claramente en contraste con los preceptos de paz y tolerancia de las enseñanzas del Islam.

Como bien señalan Werner Weidenfeld y Josef Janning en el libro *Europe in Global Change*, la región mediterránea es hoy una de las zonas más conflictivas del mundo. Esta conflictividad debe verse en el contexto de un antagonismo alimentado no solamente por pautas de dependencia de Europa sino de la tensión entre los valores políticos y culturales occidentales de orientación pluralista, por un lado y el concepto islámico-árabe, por el otro.



También somos testigos en el Mediterráneo de una nueva situación. Vivimos un difícil proceso de paz entre israelíes y palestinos, que a medida que avanza y se aproxima al punto de no-retorno, sufre los embates de una violencia desenfrenada, al borde de la desesperación. La paz se vislumbra en el horizonte, pero a veces pareciera que el terrorismo logra alejarla.

Simultáneamente somos testigos de la nueva situación creada en Europa por las olas inmigratorias del sur y del oriente: numerosas comunidades no cristianas se establecen en países de tradición cristiana, perfilándose serios problemas de integración de nuevas minorías con una concepción de vida diferente.

4. El diálogo interreligioso: oportunidades y límites

En una situación como la que vivimos hoy en el Mediterráneo, ¿cuál es el rol de las religiones? ¿Cuál puede ser su aporte en la convivencia entre los pueblos? ¿Es necesario el diálogo interreligioso? ¿Es posible?

En el mundo moderno laico, en el que evidentemente se ha registrado una pérdida de influencia de las instituciones religiosas en la sociedad, no son pocos los que consideran que las religiones están destinadas a perder incidencia en la vida social y política. Sin embargo la renovada vitalidad de los mundos religiosos parecería contrariar este supuesto.

La religiones son hoy protagonistas de primera línea en nuestra cuenca: en su extremo oriental y en la ribera sur somos testigos de la expansión del fundamentalismo religioso. Un importante protagonismo de la religión se registra también en Israel, donde grupos religiosos hacen sentir su peso en la sociedad, incidiendo incluso en la política. En el conflicto balcánico, la religión es uno de los elementos de identidad de las partes involucradas. Y como ya quedó dicho, la nueva situación interreligiosa que se produce en los países europeos de antigua tradición cristiana de la ribera norte mediterránea, como resultado de las olas inmigratorias de millones de musulmanes, y la estructuración de importantes comunidades



no cristianas, perfila de una nueva forma el problema de las minorías religiosas en estos países.

Los componentes religiosos de algunos de los conflictos en curso en nuestra cuenca, el surgimiento de movimientos que en nombre de la religión y de Dios traen tragedias y miseria, exigen, hacen imprescindible, diría, el estimular un diálogo permanente entre las religiones a fin de intentar superar incomprendiones y prejuicios. Ya poco después de la primera guerra mundial se creó una "Alianza Religiosa de la Humanidad", que insistió en la necesidad de una cooperación de las religiones, en la esperanza de que fomentando la tolerancia y el entendimiento mutuo se contribuiría a la paz. Sin embargo, sólo en los últimos años la expresión "Diálogo de Religiones" se constituyó en una noción clave de nuestros tiempos. Ello, en la convicción de que el cambio vendrá no solamente como resultado de un acción política y legal. "Una reforma de condiciones no es suficiente, escribe el cardenal Konig, se requiere un cambio del corazón, renovadas convicciones, conversión interna".

El objetivo ha sido y es intentar prevenir tensiones mutuas y disputas entre las religiones.

Los obstáculos en el camino del diálogo son muchos y complejos. Hay gran resistencia por parte de sectores conservadores en todas las religiones, así como desconfianza y preocupación ante posibles influencias "extrañas". La experiencia ha demostrado que el diálogo interreligioso conduce a un cambio en la persona pero no en su creencia, conduce a un cambio en la mentalidad y en el enfoque. No es el contenido de la fe lo que debe cambiar, sino la mentalidad de las gentes hacia otras religiones e ideas. La gente es la misma en todas las religiones y un interés religioso fundamental debería ser unirla.

Viendo las cosas desde este punto de vista, la cooperación entre miembros de diferentes religiones en la búsqueda de la paz en el mundo, es posible. Quiero creer que los líderes de las tres grandes religiones monoteistas son conscientes de esto.

El diálogo interreligioso, no como meta, sino como medio para encontrar ulteriores razones para la coexistencia y la cooperación, es crucial hoy para la construcción de un nuevo Mediterráneo.

¿Es necesario el diálogo interreligioso? Creo que es necesario y aún indispensable, siempre y cuando su objetivo sea el de trabajar para un mundo mejor, un mundo más pacífico y ético.

Quizás antes deberíamos preguntarnos si es que la religión es realmente buena para la humanidad. Algunos responderán seguramente que no, arguyendo que desde que tenemos conocimiento de la historia, muchas guerras asolaron -y siguen asolando- el mundo en nombre de casi todas las religiones. A menudo, pero no siempre, han coincidido con el exclusivismo nacionalista o étnico.

Si nuestro objetivo común es un mundo en que reine la coexistencia pacífica, si creemos que ninguna guerra o acción violenta pueden ser promovidas en nombre de la religión, entonces el "diálogo interreligioso es hoy posible y aún una necesidad". Diálogo es la comunicación entre iguales. No solamente debemos hablar, sino escuchar al prójimo con respeto y atención. Aprender a entender al prójimo y hacerse entender por él. En noviembre de 1994 habló el Papa Juan Pablo II de la necesidad para las religiones de embarcarse en un diálogo de mutua comprensión y paz sobre la base de los valores que comparten. "Hoy, un diálogo así, -dijo- es más necesario que nunca". Juan Pablo II, dicho sea de paso, tuvo el coraje, en nombre del catolicismo, de reconocer, admitir y solicitar perdón por los errores y pecados cometidos por los católicos en el pasado.

No creo que este diálogo deba enfrascarse en discusiones teológicas, sino en la formulación de una ética basada en las raíces de nuestra herencia común.

El continente europeo, paradigma de la civilización es el testigo aún hoy de horrendos crímenes, limpieza étnica, de la publicación de literatura fascista y violentamente antisemita, instigándose a la búsqueda de chivos expiatorios de las frustraciones económicas y sociales.

Se debe reaccionar contra la xenofobia y el culto de la exclusividad nacional y religiosa en esta parte del mundo.

Nosotros, como pueblos de culturas religiosas, debemos aprender a comunicarnos mejor, a compartir los tesoros de nuestro legado espiritual creando una nueva y más educada semántica. Sólo una semántica que toque a la gente en el contexto de nuestro tiempo puede contener la amenaza de una semántica inconsciente, el lenguaje de injusticia y violencia que se escucha en varias partes de nuestra región y amenaza a países que viven hoy una era de inestabilidad económica, social y política.

Permítaseme citar de nuevo a Giorgio La Pira, cuando dice que "La paz mediterránea será como una misteriosa, divina piedra filosofal que transforma en oro todo lo que toque. Y una nueva civilización, la civilización del mundo, tendrá aquí, en Tierra Santa y en el Mediterráneo su fundación y su gran punto de génesis". ¿Es un sueño? -se pregunta La Pira- Es verdad, pero esta época apocalíptica en la que vivimos y en la cual siempre más nos introducimos, es evidentemente la época de los sueños".

La construcción de una política de coexistencia exige la tolerancia, el reconocimiento recíproco, la igualdad de derechos y de la dignidad de los hombres y de sus culturas. Las religiones, a través de un diálogo activo, fluido, sincero, pueden contribuir decisivamente. Si éstas desean realizar su verdadera misión al servicio de la fraternidad y de la convivencia entre los hombres y los pueblos, el diálogo interreligioso constituye uno de los medios más importantes para lograrlo.

Las dificultades son numerosas. El diálogo es posible sólo si se obtiene un clima de convivencia humana. El diálogo sólo será posible si se logra trasladarlo de los estudiosos y de los movimientos pacifistas a las diversas instancias jerárquicas de las religiones. Debo insistir, una cooperación de los pueblos del Mediterráneo será difícil sin la participación constructiva de las religiones.

Las tres religiones son un componente vital del espacio mediterráneo, son una parte fundamental de la mentalidad y de la vida de los pueblos de la cuenca. Constituyen un tejido que unen pue-

blos diversos en una comunión cultural que va más allá de las fronteras nacionales.

En el seno de cada una de ellas se han registrado cambios importantes en relación a su actitud frente a las demás tradiciones religiosas.

En particular debo destacar, en mi condición de Embajador de Israel ante la Santa Sede, la posición de la Iglesia Católica. A partir del Concilio Vaticano II el catolicismo ha buscado una mejor comprensión con las otras religiones. La declaración conciliar *Nostra Aetate*, hace del diálogo interreligioso un compromiso no secundario de la Santa Sede y de la Iglesia Católica. El establecimiento de relaciones diplomáticas entre el Estado de Israel y la Santa Sede, más que un acto diplomático, ha sido una etapa culminante en el diálogo entre católicos y judíos.

Entre judíos, católicos y musulmanes se viene desarrollando un proceso de diálogo en el que participan autoridades religiosas, centros culturales y religiosos, simples fieles. Pero el proceso es incipiente aún, pocos son los que participan en él. Pero mientras la convivencia parece cada vez más difícil, se aprecian ya señales en la dirección debida. Debemos inscribir el diálogo y la convivencia en lo profundo del destino de los pueblos, de las tres religiones, de la comunidad mediterránea toda.

5. El rol de los líderes religiosos

Incorporar un motivo religioso a un conflicto significa incorporar elementos explosivos. Un conflicto de dimensión puramente nacionalista está casi siempre abierto a una solución de compromiso. Pero cuando, como sucede hoy en el Oriente Medio, se le agrega la interpretación de la religión como fuente de una verdad indivisible, la propia por supuesto, las soluciones se alejan. Por cuanto, el que no acepta esa verdad tanto de la otra parte como del propio colectivo, comete pecado para el que no hay absolución.

Por eso, cuando el conflicto no es entre Israel y sus vecinos árabes, sino entre judíos y musulmanes, o cuando no es entre serbios

y bosnios, sino entre cristianos y musulmanes, puede transformarse en un juego en el que una parte vence y la otra es derrotada, pero en la que ninguna parte acepta un compromiso.

Cuando se describe la vida como un breve pasaje y se promete como premio el paraíso al término de la vida temporal, y se envía al suicidio a jóvenes con el Corán en una mano, con una bolsa cargada de explosivos en la otra y en los ojos la imagen del paraíso prometido a los mártires de Alá, el resultado no es sino nuevos sufrimientos y miserias, también para el colectivo del enviado y sus instigadores. El largo y difícil proceso de paz entre israelíes y palestinos avanza, pero debiendo afrontar escollos por momentos insuperables y con un altísimo costo en vidas humanas. Antiguos peligros han sido reemplazados por nuevos. La cínica instrumentalización de la fe de los creyentes amenaza hoy no sólo el Oriente Medio sino toda la ribera sur del Mediterráneo, con peligrosas consecuencias (como lo vemos últimamente en Francia) para todo el área.

Esta es la hora de los líderes religiosos y espirituales. De ellos se exige un claro mensaje. No es posible que se identifiquen con los que sufren de una parte, a la vez que no aceptan la existencia del extraño, conduciendo así a sus fieles al rechazo y aún a la brutalidad. No se puede invocar a Dios y conducir a la masacre.

Los extremistas musulmanes están convencidos, aparentemente, de que su oposición al proceso de paz y el asesinato de judíos son actos bien vistos por el Creador. Y cuando un judío masacró fieles musulmanes en la tumba de los Patriarcas en Hebrón, lo hizo seguramente convencido que su acto sería perdonado por Dios.

El Papa Juan Pablo II en su visita a Jartúm afirmó enfáticamente que "la única lucha que las religiones pueden justificar, la única lucha digna del hombre, es la lucha moral contra las pasiones desordenadas, contra toda forma de egoísmo, contra la tentación de oprimir al prójimo, contra toda forma de violencia".

El estado de desconcierto en este período de transición de un mundo bipolar a un impredecible pluralismo permite a los oportunistas y extremistas religiosos intolerantes aumentar su influencia. El acuerdo del 13 de septiembre de 1993, que condujo al reconoci-



miento mutuo entre Israel y la OLP, alentó las esperanzas de los que aspiran a la paz, pero también incitó a aquellos que prefirieron luchar contra esta reconciliación histórica entre israelíes y palestinos, apelando a la violencia y el terror.

Los líderes religiosos tienen en sus manos una de las llaves para estimular el espíritu de conciliación a través del diálogo, de la transmisión de un mensaje de paz y comprensión.

El intelectual musulmán Tahr Benjelloun, en una entrevista con el periódico italiano "Il Giorno", publicada el 23 de Julio último, interrogado sobre el futuro que avisa para el Islam, responde: "Un gran futuro, tanto más luminoso cuanto más sepa el Islam valorar su auténtica dimensión liberadora. A fin de lograr una paz entre los pueblos, un sincero diálogo entre las religiones, en síntesis, un mundo mejor, no os pido a vosotros occidentales y cristianos que os convirtáis al Islam, sino simplemente que conozcáis nuestra religión, y que leáis el Corán. Descubriréis cuan bella es nuestra religión, cuan rica de amor, de espiritualidad, de poesía, portadora de un mensaje de felicidad y esperanza en esta vida y después".

Este mensaje de un importante exponente de la cultura islámica es un reto que todos debemos asumir, cristianos, musulmanes y judíos, pero en el espíritu de una absoluta reciprocidad: la Biblia, el Corán hablan de amar al prójimo y del respeto del valor de la vida humana y la paz. Los líderes religiosos son los intérpretes de este mensaje compartido y a ellos cabe el transmitirlo a sus fieles.

La condición de minoría vivida por los judíos por siglos en el Occidente cristiano y en el Oriente islámico ha gravado profundamente en su código existencial la certeza que sólo la existencia del binomio mayoría-minoría y del pluralismo religioso en los estados -naciones son la única garantía. Asimismo, que la búsqueda de la homogeneidad étnico-religiosa es inevitablemente portadora de un potencial destructivo primero y autodestructivo posteriormente.



6. Una reflexión final

El Mediterráneo es a la vez parte y vecino de Europa. En su cuenca se reflejan casi todas las cuestiones sensibles habidas y por haber en la política internacional moderna, como destacan los estudiosos alemanes Weidenfeld y Janning en el artículo: *Desafíos en el Mediterráneo. Opciones estratégicas para Europa*.

No sólo geográficamente sino en términos de política económica y de seguridad, el Mediterráneo está en la vecindad inmediata de Europa. Los recursos energéticos esenciales para Europa están ubicados en la región. Los países mediterráneos que no son miembros de la Unión Europea son hoy su tercer cliente. (Israel solamente importa 10.000 Mil. de \$). La Unión Europea a su vez hoy es el principal importador de los países del Mediterráneo no miembros.

El crecimiento demográfico en la ribera sur afecta la estabilidad económica y social, los conflictos económicos, sociales, políticos y militares en la región tienen repercusión directa en Europa. Finalmente recordemos nuevamente, los europeos se han visto afectados en forma directa, económica y socialmente por el alto potencial migratorio de la región que ha llevado cerca de cinco millones de personas de países del Mediterráneo a los países de la Unión Europea.

La Conferencia de Barcelona deberá crear un marco para una cooperación regional que busque estabilizar la paz, promover la consolidación de los regímenes democráticos y prevenir el predominio militar de parte alguna, desarrollar las economías de los países ribereños y estimular el diálogo cultural entre los pueblos mediterráneos.

No es suficiente una política de “proximidad geográfica” como la concebida por la Comunidad Europea a fines de los 80, con el objetivo de “jugar un papel más activo vis a vis de las regiones que lo rodean”. La Unión Europea debería asumir un papel más activo y de liderazgo en favor de un proceso integrado de desarrollo de la sociedad y la economía de la cuenca, así como de la promoción de una integración activa a nivel regional para superar el alto potencial de disputas y conflictos que existen en la región.

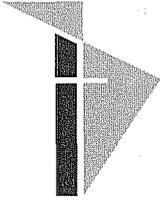
Todo ello, sin ignorar el potencial contenido en las religiones. Las religiones no han perdido peso en las conciencias de los hombres. Así como las diferencias de credo han sido y podrán seguir siendo causas de guerras sangrientas, también han contribuido y podrán contribuir a prevenir y a solucionar conflictos internacionales e internos.

No creo que el Prof. Douglas Johnston, del Centro para Estudios Estratégicos e Internacionales de Washington, tenga toda la razón cuando afirma en su libro "Religion, the Missing Dimension of Statecraft", que en muchos casos las religiones han demostrado ser más capaces que los laicos para la solución de conflictos, pero indudablemente, los religiosos, a través del diálogo, pueden contribuir a desactivar espoletas en la cuenca mediterránea. Esto no lo deben olvidar los políticos que buscan construir un nuevo Mediterráneo.

En el contexto de la búsqueda de nuevos marcos de cooperación mediterránea debemos dar un papel protagonista a las religiones. Estas tienen un potencial de paz que a través del encuentro y del diálogo podría dar lo mejor de sí mismo.

Entre cristianos, musulmanes y judíos se está desarrollando un proceso de diálogo importante, mientras la convivencia parece más difícil que nunca. El espacio mediterráneo, no debería dividirse en un Sur islámico contrapuesto a un Norte europeo cristiano. El espacio mediterráneo, aquel de un solo Dios no debería prestarse a tal división. El diálogo y la convivencia parecen escritos en lo profundo del destino de sus pueblos, de las tres religiones, de la entera comunidad mediterránea.

Dirección del Autor:
Kubouy 30A
Jerusalem 96757
ISRAEL



**ITEPAL
INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA
AMÉRICA LATINA**

CURSOS 1999

**ECUMENISMO Y NUEVOS
MOVIMIENTOS
RELIGIOSOS (SECTAS)**

Julio 19 - agosto 13 de 1999

- Fenomenología del hecho religioso: diálogo interreligioso y pentecostalismo
- El Ecumenismo en el Magisterio y la Pastoral de la Iglesia
- El fenómeno de los Nuevos Religiosos (Sectas) y de la Nueva Era (New Age)
- Los Retos pastorales del Diálogo Interreligioso, el Ecumenismo y el Fenómeno Sectario en el continente

Costos: US\$400,00*

* El costo total incluye: docencia, material didáctico, transporte, alimentación.

INFORMES E INSCRIPCIONES

**Instituto Teológico-Pastoral para América Latina - ITEPAL
Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 353
E-mail: itepal@celam.org
www.celam.org/itepal.htm
Tels: (57-1) 6670.050 - 6670.110 - 6670.120
Faxes: (57-) 6776.521 - 6121.929
Santa Fe de Bogotá, D.C. - COLOMBIA**

Sumario

El camino que se ha venido haciendo en el diálogo Judeo-Católico ha pasado por diversos momentos en la historia. Se puede considerar que, impulsado por el Concilio Vaticano II y el Magisterio de Juan Pablo II, este camino ha venido creando un clima muy positivo y operante donde los apoyos y estímulos mutuos, de cara al Tercer Milenio, nos da nuevos ánimos para unir esfuerzos, voces y acciones que den frutos abundantes para todos.

El futuro de las relaciones judeo-católicas

P. Francisco Sampedro Nieto, cm

Experto de la Sección de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)

El diálogo interreligioso se ha dado en diversos momentos de la historia. Sin embargo ha tomado una fuerza especial en los últimos tiempos. También ha tenido un sentido diferente, ya que ha pasado de ser apologético y polémico a escucharse uno al otro para conocerse, comprenderse y colaborar en tareas en favor de una humanidad mejor. Y el diálogo judeo-católico se ha desarrollado y quiere seguir en esta perspectiva. No puede ser un diálogo ajeno al bien común, ni al camino de la verdad en la caridad¹.

Para la Iglesia fue el papa Pablo VI quien introduce la importancia de este diálogo en la encíclica *Ecclesiam Suam* (1964). Luego viene el aporte del Concilio Vaticano II y otros documentos a los que haremos referencia.

Los aspectos y posibilidades del diálogo judeo-católico son muchos². Aquí vamos a hacer referencia a aquellos puntos que consideramos especialmente importantes para seguir recorriendo bien el camino.

1. Situación Actual

El diálogo judeo-católico se coloca dentro del diálogo interreligioso; este exige admitirse como religiones con identidad propia; también pide aceptar otras experiencias religiosas. Dicho diálogo se expresa en el interior del ser humano y en realizaciones externas.

¹ Cf. A. ROEST, "Diálogo interreligioso", en *Diccionario Teológico Enciclopédico*, Navarra (1995) 260.

² Como se nos ha pedido la visión de la Iglesia católica vamos a hablar de "Diálogo judeo-católico". Pero reconocemos que siempre es importante hacer la reflexión en la línea del "Diálogo Judeo-cristiano".

Cada día nos encontramos más con el otro; este encuentro no es *dialéctico* para afirmar mis ideas y oponerme a las del otro; es principalmente *dialogal*, ya que lleva a cada uno a tomar conciencia de sí y realizar positivamente el diálogo; el otro es un “tu” y no un “no yo”.

No se dialoga solamente sobre objetos. Como nos diría Martín Buber el hombre se relaciona con las cosas; entonces hay una relación *sujeto-objeto* y esto constituye el ello. Pero la relación más importante es la de *sujeto-sujeto* que es la relación entre hombres y hombres, la relación entre *yo-tú*, relación de persona a persona, de hermano a hermano³. Se trata de un encuentro de autenticidad, encuentro directo. En este encuentro es más importante la persona que las ideas. Cada uno debe entrar en el mundo del otro. Sólo así se le entiende. En esta relación *yo-tu* hay que integrar el *yo-ello*, es decir, todo lo que pertenece, o implica nuestras religiones. Todo esto con el fin de encontrarnos en el “Tu eterno de Dios”⁴.

Un verdadero humanismo, una fe como confianza en alguien y la fe como reconocimiento de la verdad de algo nos ayudará en el momento actual y futuro del diálogo judeo-católico.

Judíos y católicos vivimos en la ciudad del mundo. Nuestras interrelaciones tienen que ser teóricas y prácticas; han de beneficiar al individuo y a la sociedad. Como dice *Nostra Aetate* han de ser relaciones fraternas con hombres hermanos “creados a imagen de Dios”⁵.

2. Características

El diálogo judeo católico ha de colocarse en la dimensión constitutiva del ser humano que tiene manifestaciones individuales y sociales. No nos podemos quedar sólo a un nivel intelectual. Para tener frutos mayores es necesario que el diálogo judeo-católico futuro sea:

³ Cfr. F. SAMPEDRO, “Mi camino de diálogo”, en *Notas Ecuménicas*, 23/24 (1994) 6.

⁴ Cfr. *Ibidem*, 7.

⁵ *Nostra Aetate*, 5

1. *Interior*: Ha de estar presente en el interior de la persona y crecer; este diálogo nos lleva a interrogarnos sobre nosotros mismos, a dar pasos; cuando se va cambiando, creciendo, es señal de vida; desde el santuario de nuestra persona nos abrimos a los demás, que en este caso son hermanos⁶. Para el diálogo interreligioso es importante que se parta del corazón del hombre y que el acto que realicemos sea verdaderamente personal. En este diálogo no debemos mirar sólo hacia atrás, sino hacia arriba (al trascendente) y hacia el lado y adelante donde están los otros. En este sentido el diálogo es plegaria y comunicación⁷.

El diálogo judeo-católico exige magnanimidad, serenidad y humildad. Con estas actitudes hemos de reconocer nuestras fallas históricas y ser capaces incluso de pedir perdón como lo hizo Juan Pablo II. También hemos de estar dispuestos a corregirnos y luchar por no volver a caer en errores históricos.

2. *El diálogo es abierto*: Aunque el diálogo interreligioso parte de lo íntimo de la persona es abierto a la religión de los demás; en este caso abierto al que profesa la religión judía. Exige entrar en comunión especial con el otro. Por eso exige superar el monólogo. Judíos y católicos tenemos que dejarnos enseñar mutuamente. Con el diálogo superamos el anquilosamiento y crecemos como religiones.

Como ya dijimos somos seres abiertos. Además nuestras religiones nos piden mirar al otro como hermano, como imagen del mismo Dios, como prójimo. Y debemos amar al prójimo como a nosotros mismos. Y ciertamente judíos y católicos somos creyentes próximos⁸.

3. *Es profundo*: Se empeña en cosas importantes y va a lo profundo, a la esencia de los problemas. Por lo mismo este diálogo no debe ser sólo tolerancia, simpatía que nos man-

⁶ Cfr. *Nostra Aetate*, 4

⁷ Cfr. R. PANIKKAR, "Religión (Diálogo Interreligioso)", en *Conceptos fundamentales de cristianismo*, Valladolid (1993) 1145-1146.

⁸ Cfr. *Ibidem*, 147-148.

tiene en la superficialidad. El sentido de la vida, el fin de esta, la verdad han de ser temas de preocupación mutua. Puede haber una influencia entre ambas doctrinas.

La autocrítica religiosa nos ayuda a purificarnos y perfeccionarnos especialmente en la praxis religiosa. También tenemos que estar dispuestos a escuchar las críticas de los demás; nadie es perfecto. Podemos corregir mutuamente las faltas y hay carencias que tenemos como seres humanos y como religiones.

Como ya dijo el Concilio Ecuménico Vaticano II el mutuo conocimiento y aprecio lo lograremos "por medio de estudios bíblicos y teológicos y con el diálogo fraterno"⁹.

4. *Es crítico*: Nuestras actuaciones históricas no siempre han sido las mejores. La autosuficiencia, el creernos superiores, el imponer por la fuerza nuestras ideas y religiones son hechos que se han dado y que tenemos que reconocer con sinceridad y humildad. También tenemos que estar dispuestos a que algunos hechos no vuelvan a repetirse.

Si ha habido momentos y circunstancias en que nos hemos visto y actuado como enemigos, ahora debemos recordar que la fe católica nos manda amar hasta a los enemigos. Además en adelante queremos ser amigos y hermanos¹⁰.

Ante los hechos de la historia queremos aprender, crecer y madurar. Ante los problemas presentes y futuros de la humanidad necesitamos mucho los unos de los otros. Debemos actuar usando las sabidurías de nuestras religiones. El Espíritu puede renovar nuestra vida y acción.

Todos necesitamos una *metanoia*, un cambio de mente, una conversión continua. El diálogo crítico contribuye a esto.

⁹ *Nostra Aetate*, 4.

¹⁰ Cfr. R. PANIKKAR, *o.c.*, 1153-1154.

3. Pilares del diálogo judeo-católico

Como ya afirmamos, el hombre actual es considerado por naturaleza un ser "dialogal". Este diálogo se considera necesario para vivir y convivir. Con él se enfrenta mejor el futuro.

Pensamos que para que el diálogo sea verdadero y profundo necesita estar anclado en buenas bases. Así dará frutos. Proponemos los siguientes pilares:

3.1. Paridad

Para que el diálogo sea efectivo se requiere la igualdad entre los interlocutores y que estos tengan formación y competencia. Esta igualdad abarca los derechos y deberes de los participantes que se sientan en torno a la misma mesa¹¹.

Muchas veces constatamos que los judíos desean que los católicos hagan respecto del judaísmo todo lo que ellos piensan: formación sobre el judaísmo en colegios, universidades, seminarios, catequesis, etc. Es un deseo plausible. Pero también los católicos desean y esperan que se conozca más y mejor el catolicismo en colegios y centros judíos. Será importante que todos nos esforcemos por ser equitativos desde nuestra propia identidad religiosa.

El diálogo es un proceso igualitario entre personas que saben que no están totalmente de acuerdo. Sin embargo se desea respetar las diferencias y colaborar en preocupaciones comunes, que son muchas. Esto supone estar dispuestos a aprender algo del otro, a aportar, a colaborar¹².

El intercambio mutuo y la reciprocidad nos ayudarán en nuestras relaciones. También la mutua transparencia. En el diálogo todos tenemos dignidad, derechos y deberes. Ciertamente existen diferencias, pero estas hay que verlas desde el mismo nivel. No se

¹¹ Cfr. K. RAHNER, "Diálogo y colaboración entre Iglesias", en *Sacramentum Mundi*, 2 Barcelona (1972) 464.

¹² Cfr. F. Sampedro, *Manual de Ecumenismo, Iglesias cristianas y pastoral ecuménica*, Santiago (1989) 93-94. Cfr. también Y. Congar, *Cristiano en diálogo*, Barcelona (1967) 60-63.

trata de un "otro" enemigo con el que polemizo, sino de un interlocutor.

3.2. Amor a la verdad

Ya Santo Tomás de Aquino defendió que todos tenemos relación con lo que se puede llamar la *Verdad primera o suprema* o realidad fundante¹³. Por otra parte hay que suponer que todos buscamos la verdad y el bien.

En el diálogo debemos examinar nuestra verdad y conocer lo que los otros consideran su verdad. También será importante el respeto, la disponibilidad, simpatía entre los interlocutores, la capacidad de relaciones y de escucha; todas estas y otras actitudes humanas nos ayudarán¹⁴.

En la constitución del ser humano, ser en relación con los demás está presente la tendencia al diálogo y a la verdad. No estamos llamados a la soledad de religiones, sino al encuentro y a la vida. Debo ser capaz de colocarme en el lugar del otro para entenderlo¹⁵.

3.3. Convergencia

Ya hemos dado pasos en nuestro diálogo. Los tiempos actuales son más fraternos que el pasado y esperamos que el futuro sea mejor. El dar y recibir con reciprocidad ha de orientarse a metas comunes. Aunque nuestro fin no es terminar siendo una sola religión, sí podemos optar católicos y judíos por auténticos valores, por la justicia y la paz, por superar la pobreza y los otros problemas de nuestra sociedad para hacer un mundo mejor. Así evitaremos que grandes acciones de la historia como las guerras mundiales y el holocausto nunca más vuelvan a realizarse.

¹³ St. XVI, 5; 1-2. III, 7.

¹⁴ F. Sampedro, *Manual de Ecumenismo...*, 95.

¹⁵ J. Bosch, *Para comprender el ecumenismo*, Navarra (1991) 40-42.

El diálogo tiene un poder creativo. En el diálogo se engendran las ideas y se comunican. La actitud, el método usado, el espíritu de apertura siempre serán importantes¹⁶.

4. A La luz de los Documentos

En los Documentos oficiales de nuestra Iglesia existen puntos importantes sobre el diálogo judeo-católico, los temas a tratar y la orientación a seguir. Destacamos los principales. A la luz de ellos deberíamos realizar el diálogo judeo-católico del futuro.

4.1. La base de la libertad religiosa

Pensamos que en la base de nuestras relaciones religiosas está la libertad religiosa y de conciencia. Por eso queremos hacer referencia a la *Declaración sobre libertad religiosa (Dignitatis Humanae)* del Concilio Ecuménico Vaticano II. Aquí se dice:

Este Concilio Vaticano declara que la persona humana tiene derecho a la libertad religiosa. Esta libertad consiste en que todos los hombres deben estar inmunes de coacción, tanto por parte de personas particulares como de grupos sociales y de cualquier potestad humana, y ello de tal manera, que en materia religiosa ni se obligue a nadie a obrar contra su conciencia ni se le impida que actúe conforme a ella en privado y en público, solo o asociado con otros, dentro de los límites debidos. Declara, además, que el derecho a la libertad religiosa se funda realmente en la dignidad misma de la persona humana, tal como se la conoce por la palabra revelada de Dios y por la misma razón. Este derecho de la persona humana a la libertad religiosa debe ser reconocido en el ordenamiento jurídico de la sociedad, de forma que se convierta en un derecho civil¹⁷.

¹⁶ cfr. *Ibidem*, 42.

¹⁷ *Dignitatis Humanae*, 2.

A esta misma idea ya habían hecho referencia Juan XXIII y otros Papas anteriores¹⁸. Juzgamos que lo que dice esta Declaración es importante, ya que puede influir en legislaciones y actitudes futuras. De hecho en algunos países así ha sucedido¹⁹. En este caso pueden ser importantes los apoyos.

4.2. **Proyectando *Nostra Aetate***

Esta *Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas* del 28 de octubre de 1965 tiene como base la anterior. También otros Documentos del Concilio habían hecho referencia al mismo tema. Así la Constitución *Lumen Gentium* afirma del pueblo judío que «por causa de los padres es un pueblo amadísimo en razón de la elección, pues Dios no se arrepiente de sus dones y de su vocación (cfr. Rom. 11, 28-29)» (LG 16). Y en la Constitución sobre *Divina Revelación* se nos dice que “deseando Dios con su gran amor preparar la salvación de toda la humanidad, escogió a un pueblo en particular a quien confiar sus promesas” (DV, 14; cf. 15,16). En relación especial con este pueblo estamos los cristianos.

El n. 4 de *Nostra Aetate* ya concretiza cuáles son las bases de nuestras relaciones y algunas de nuestras acciones. En resumen se nos pide:

- Presentar los vínculos espirituales entre la Iglesia y los judíos.
- Reconocer que nuestra Iglesia recibe el A.T. a través del pueblo con el cual Dios hizo el Antiguo Pacto.
- Admitir las raíces judías del cristianismo y el origen judío de Jesús, María y los apóstoles.
- Tener presente que los judíos son “bien amados de Dios” y por tanto no rechazados.

¹⁸ Cfr. JUAN XXIII, enc. *Pacem in terris*, 11 abril 1963; AAS 55 (1963) 260-261; Pío XII, *Radiomensaje navideño*, 24 dic. 1942; AAS 35 (1943) 19; Pío X, enc. *Mit Brennender Sorge*, 14 marzo 1937; AAS 29 (1937) 160; León XIII, enc. *Libertas praestantissimum*, 20 junio 1888; Acta Leonis XIII, 8 (1988) p. 237-238.

¹⁹ Cf. S. TOLEDANO, “Retos del diálogo judeo-cristiano en horizonte del 2000”, en *El Olivo*, 42 (1995) 43-48.

- Lo que sucedió en la pasión de Cristo no se le puede imputar a todos los judíos y menos a los de la actualidad.
- Debemos repudiar el odio, la persecución y la exhibición del antisemitismo en todas las circunstancias.
- Hemos de tener una mutua comprensión y respeto, y realizar estudios bíblicos y teológicos y diálogos fraternos²⁰.

Este es ciertamente un Documento que es fuente de los que se darán posteriormente. Con él se pasa de la polémica a la comprensión, respeto y colaboración. Nos llama al acercamiento y comprensión. Hemos empezado el camino, pero hay que seguir recorriéndolo.

4.3. Cumpliendo las orientaciones y sugerencias

El 1 de diciembre de 1974 se publica *Orientaciones y sugerencias para la aplicación de la declaración conciliar "Nostra Aetate" (n. 4)*. Es publicada por la Comisión de la Santa Sede para las relaciones religiosas con los judíos.

Consideramos que este Documento vuelve a enfatizar aspectos tocados en *Nostra Aetate* y nos llama a dar nuevos pasos. Se "condenan como contrarios al espíritu mismo del cristianismo todas las formas de antisemitismo y discriminación". También se pide "que los cristianos procuren entender mejor los elementos fundamentales de la tradición religiosa hebrea y que capten los rasgos esenciales con que los judíos se definen a sí mismos a la luz de su actual realidad religiosa" (*Introducción*).

En cuanto a los aspectos de este Documento que es necesario conocer y cumplir, tenemos:

1. *El diálogo*: Se reconoce que hemos vivido unas relaciones predominantemente de monólogo. Y "lo importante ahora es entablar un verdadero diálogo... condición para el diálogo es respetar al interlocutor tal como es y, sobre todo, respetar su fe y sus convicciones religiosas". Se dice que "además de las reuniones fraternas, se estimularán también el encuentro de especialistas, con miras a estudiar los múl-

²⁰ Cf. J. GARCÍA, en *Pluralismo Religioso en España*, Madrid (1997) 599-600.

tiples problemas relacionados con las convicciones fundamentales del judaísmo y del cristianismo” (n. 1).

Del 1 al 4 de febrero de 1994 tuvimos en Jerusalén la “Conferencia Internacional de Líderes Religiosos Judíos y Cristianos”. Participamos unas 500 personas de 96 países. Se tocaron importantes temas: Ingeniería genética, el comienzo de la vida, la cantidad y cualidad de vida, la familia, etnicidad, multiculturalismo e integración, educación religiosa en una sociedad pluralista, búsqueda de la espiritualidad en un mundo moderno, autonomía²¹. Han existido algunos otros encuentros donde se han tratado problemáticas, pero opinamos que son voces de otros lugares y aisladas. Entre nosotros casi tenemos que comenzar a ver este campo.

2. *La liturgia*: Ciertamente que hay vínculos especiales en este campo. “Para las relaciones judeo-cristianas es necesario conocer los elementos comunes de la vida litúrgica (fórmulas, fiestas, ritos, etc.) en los que la Biblia ocupa un lugar esencial” (n. 2).

En este sentido siempre será muy provechoso seguir con los llamados “Seder ecuménicos” o “Celebraciones ecuménicas de Pesaj” que hace tiempo tienen lugar en muchos de nuestros países.

Ha habido intentos que hay que perfeccionar en el campo de la predicación y de la referencia a los judíos, especialmente en la “Semana Santa”.

3. *Enseñanza y educación*: Judíos y cristianos ya nos comprendemos mejor que en el pasado. Pero todavía queda mucho que hacer. Hace falta seguir renovando nuestros libros de formación de historia, catequesis, formación teológica. “Jesús, lo mismo que sus apóstoles y gran parte de sus primeros discípulos, nació del pueblo judío” (n. 3). Y en cuanto al proceso y muerte de Jesús, el Concilio ha recordado que “lo que se perpetró en su Pasión no puede ser imputado ni indistintamente a todos los judíos que vivían entonces, ni a los judíos de hoy (*Nostra Aetate*, 4).

²¹ Cfr. F. SAMPEDRO, en *Notas Ecuménicas*, 23/24 (1994) 9-12.

Estos y otros aspectos han de estar también presentes en nuestras conferencias, encuentros, medios de comunicación. Así enseñaremos conforme a la verdad.

4. *Acción Social y común*: Los problemas que seguimos teniendo por delante son muchos. Mirando a Dios creador de todo y de todos deberíamos realizar una efectiva acción social “en favor de los hombres... y de la justicia social y de la paz” (n. 4).

Como ya dijimos anteriormente es mucho lo que podemos hacer en este campo. Hace falta pasar de la teoría a la práctica.

4.4. Aplicación de las “Notas” sobre judíos y judaísmo

Este nuevo Documento de mayo de 1985 se titula *Notas para la correcta presentación de los judíos y el judaísmo en la predicación y la catequesis*. También procede de la Comisión de la Santa Sede para las relaciones con el judaísmo.

En este escrito se vuelven a enfatizar varios aspectos de los anteriores y se nos pide que cumplamos con su recomendación. Ya en las consideraciones preliminares se afirma: “Por consiguiente, procuren todos no enseñar cosa alguna que no esté conforme con la verdad evangélica y con el espíritu de Cristo, tanto en la catequesis como en la predicación”. Además se vuelve a pedir una adecuada enseñanza religiosa del judaísmo a diversos niveles.

“Una enseñanza precisa, objetiva y rigurosamente exacta acerca del judaísmo, a nuestros fieles, se deduce también del peligro de un antisemitismo siempre a punto de reaparecer bajo rostros diferentes” (n. 1.8). Esto ha sucedido desde que se escribió este Documento.

A los católicos se nos recuerda que “teniendo en cuenta la fe y la vida religiosa del pueblo judío, tal como se profesa y practica hoy, puede ayudar a comprender mejor determinados aspectos de la vida de la Iglesia” (n. 1.2).

El Antiguo y Nuevo Testamento están relacionados. “La Iglesia y los cristianos leen el Antiguo Testamento a la luz del aconteci-

miento de Cristo, muerto y resucitado, y que, por este motivo, hay una lectura cristiana... (n. 2,6). En este sentido hay una identidad cristiana y una identidad judía. Esto es importante entenderlo, ya que el diálogo tiene que realizarse desde las propias identidades. “El pueblo de Dios de la antigua y de la nueva Alianza tiende hacia metas análogas: la venida, o el retorno del Mesías” (n. 2,10). Esto lo podíamos preparar trabajando “juntos por la justicia social, el respeto de los derechos de la persona humana y de las naciones en orden a la reconciliación social e internacional” (n. 2,11).

Los católicos estamos llamados a presentar mejor las relaciones de Jesús con los fariseos que no siempre fueron polémicas:

- “Jesús come con los fariseos” (Lc 7,36; 14,1);
- son fariseos quienes previenen a Jesús del peligro que corre (Lc 13,31);
- hay fariseos que son alabados, como el “escriba” (Mc 12,34)” (n. 3,16).

Estas problemáticas, la figura de Pablo y algunos conflictos vienen del contexto histórico en el que se realizaron algunos escritos (n. 4,21). Todo esto debe estar presente en nuestra enseñanza y diálogo.

Las Notas de la Santa Sede ya afirman que “el catecismo de Concilio de Trento enseña además que los cristianos que pecan son más culpables de la muerte de Cristo que los pocos judíos que en ella intervinieron” (n. 4,22).

A estos Documentos habría que añadir aportes y orientaciones importantes de otros como *La Iglesia ante el racismo* de la Pontificia Comisión de “Justitia et Pax” (1988). Este Documento lo dialogamos en un Encuentro Judeo-católico anterior en Argentina.

También tenemos Declaraciones importantes de los obispos, Cardenales y Conferencias Episcopales como la Brasileña²².

²² Cfr. Los judíos, *Manual para las relaciones judeo-cristianas*, Bogotá (1986). Aquí se recogen varios Documentos.

Para América Latina, Puebla y Santo Domingo tienen algunas referencias al Diálogo Judeo-católico y nos llaman a practicarlo²³. Entre nosotros tenemos necesidades concretas como la pobreza que exigen nuestro aporte. Hay que reconocer que estos Documentos son pobres en cuanto al diálogo judeo-católico.

No podemos entrar aquí en el detalle de todos los escritos. Sin embargo pensamos que los Documentos que tenemos nos ofrecen una base importante para nuestro diálogo y positivas relaciones judeo-católicas futuras. El problema es que los Documentos no se conocen suficientemente y en consecuencia no se aman y practican debidamente.

Todos estos Documentos han sido todavía más explicitados en los Congresos de Baltimore y V Congreso Ecuménico Europeo de Santiago de Compostela (1991).

5. La fuerza del Magisterio

Para la Iglesia católica es importante lo que viene del magisterio de nuestra Iglesia, ya que hay que tomarlo muy en serio y esforzarse en cumplirlo con fidelidad. En el magisterio tenemos importantes referencias a la praxis del diálogo judeo-católico.

Juan Pablo II ha creado un clima positivo con sus escritos y contactos personales con los líderes judíos; esto lo ha hecho en Roma, en sus viajes y cuando se han dado circunstancias propicias. El siguió el camino iniciado por Pablo VI en la *Ecclesiam suam* después de la cual vinieron los otros Documentos a los que nos hemos referido. En su primera encíclica de 1979 *Redemptor hominis* hace referencia al diálogo interreligioso, el cual ha de realizarse a través de signos: el respeto, el coloquio y la colaboración. Por otra parte en la encíclica *Redemptoris Missio* del 7 de diciembre de 1990 ya aparece una teología de diálogo; aquí se dice que el Reino de Dios es una realidad más amplia que la Iglesia ya que también está presente y operante en otras religiones.

²³ Cfr. *Puebla*, 1103, 1110, 1116, 1123. *Santo Domingo*, 134, 138

Parte del ministerio del actual Papa es el encuentro con otras religiones y especialmente con los judíos. Recordemos que en el Encuentro de Asís del 27 de octubre de 1986 afirmó: "Ojalá podamos expresar al final de esta jornada una prefiguración de lo que Dios quería que fuese el curso de la historia de la humanidad: Una ruta fraterna, en la que nos acompañemos los unos a los otros hacia la meta trascendente que él ha establecido para nosotros"²⁴.

Creemos que del pensamiento de Juan Pablo II brotan enseñanzas que pueden iluminar nuestro diálogo futuro:

- El diálogo ha de ser fruto del amor y exige un adecuado conocimiento de la otra religión.
- Requiere un gran aprecio de la espiritualidad de cada religión.
- Ha de ser tarea de todos: especialistas y fieles. Es institucional, oficial y particular.
- Pide colaborar y trabajar juntos para promover la justicia y la paz en nuestra sociedad.
- Ha de ser diálogo de la vida, de las relaciones cotidianas, de la cultura, de la búsqueda de nuevas conductas, de testimonio común, de cooperación humana, social y religiosa, de comunicación de experiencias²⁵.

Hoy tal vez nos encontramos en la época del coexistir, pero nuestro diálogo judeo-católico ha de ser algo más y mejor. Esto lo conseguiremos si hacemos nuestro diálogo desde Dios, buscando su voluntad sobre nuestras relaciones futuras. Los nuevos pasos del diálogo judeo-católico nos exigen aventuras, riesgo.

6. Praxis hacia el Tercer Milenio

Como ya queda constatado el camino del diálogo es amplio. Empieza con el comienzo del primer hombre y la primera mujer. Tiene un momento importante en la revelación de Dios al pueblo elegido. Para los cristianos alcanza plenitud con el Verbo de Dios

²⁴ *Documentación Catholique*, 7 de diciembre (1986) 1081.

²⁵ Cf. J. GARCÍA, o.c.

encarnado. Las posibilidades de concretización son muchas. Nosotros debemos hacerlas desde nuestra realidad. La presencia del Espíritu está con todos nosotros; nos debemos dejar guiar por él²⁶.

Hemos de realizar el diálogo con “un conjunto de relaciones interreligiosas positivas y constructivas con personas y comunidades... a fin de aprender a conocer y enriquecerse los unos a los otros”²⁷. Se trata de un diálogo de salvación²⁸. Este diálogo tiene ópticas diversas: es teológico, de encuentro, intrareligioso e interreligioso. Así tenemos una base sólida y nos miramos hacia adentro y hacia afuera²⁹.

A la luz de lo que dice el Cardenal Francis Arinze, nuestros diálogos futuros podrían ser:

- *Teológicos:* En él los peritos siguen con el intercambio de información sobre doctrina y práctica religiosa de judíos y católicos. Así seguimos confrontando, profundizando y enriqueciendo nuestro patrimonio religioso. En algunos de nuestros países como Chile hay experiencias positivas en este campo.
- *De la vida:* Hemos de ser capaces de vivir juntos. Es necesario aprender a compartir las penas y alegrías, los problemas y preocupaciones del otro.
- *De las obras:* Debemos seguir colaborando a nivel moral y social, de la justicia, la paz y la libertad.
- *Encuentros y visitas:* Por estos diálogos superaremos prejuicios y creceremos en buenas relaciones. Es lo que hace el Papa en sus viajes.

²⁶ Cf. *Gaudium et Spes*, n. 3; *Redemptoris missio*, nn. 28 y 29.

²⁷ *Actitud de la Iglesia católica ante los creyentes de otras religiones: reflexiones y orientaciones sobre el diálogo y la misión*, n. 3. Documento del Secretariado para los No Cristianos.

²⁸ Cf. *Diálogo y proclamación*, nn. 30-31 y 82. Documento del Pontificio Consejo para Dialogo Interreligioso.

²⁹ Cf. E. Gil, “El diálogo interreligioso”, en *Pluralismo Religioso II*, o.c., 113-135.

- *De la experiencia:* Todos tenemos experiencias importantes de fe y espirituales; cada uno usamos nuestros métodos. Debemos compartirlos. Así nos iluminamos³⁰.

La Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente* (TMA) nos invita en enfrentar juntos nuestras problemáticas como las desigualdades (n. 38). Lo debemos hacer con esperanza en el futuro y sin olvidar la dimensión escatológica (n. 46). Ante el secularismo y la crisis de la civilización hemos de actuar juntos respondiendo con la civilización del amor (n. 52). Sería importante un encuentro judeo-cristiano al final del milenio (n. 53); lo podíamos tener a nivel de países y de América Latina. No olvidemos que todos estamos llamados a participar en el “proyecto de Dios”.

En nuestro continente somos especialmente prácticos. En este sentido nos ayudarán en el diálogo los encuentros de oración como la celebración del día de Jerusalén, los mutuos encuentros sociales, un mejor conocimiento de Israel, las publicaciones, la renovación y nuevas creaciones de Fraternidades judeo-cristianas. También los apoyos mutuos ante acontecimientos como el holocausto y los ataques contra judíos y católicos.

No deseamos hacer este diálogo sólo, sino unidos a los otros cristianos con quienes también tenemos importantes diálogos ecuménicos. Será positivo que nuestro diálogo interreligioso futuro sea judeo-cristiano; así se está realizando en algunos de nuestros países.

El Consejo Mundial de Iglesias en su Documento *Consideraciones ecuménicas sobre el diálogo entre judíos y cristianos* (1983) expresa pensamientos y deseos a los que los católicos nos unimos. También nos solidarizamos con la «Declaración autocrítica» en la que los luteranos condenaron el antisemitismo en 1990³¹.

³⁰ Cf. *Diálogo y anuncio*. Documento del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso y de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, en *Ecclesia*, 2547 (1991) 25-42.

³¹ Estos Documentos y otros importantes son recogidos por E. VEGHAZI, *Judaísmo para los cristianos*, Santiago (1991) 310-319. Este Rabino y el Rabino León Klenicki han hecho un aporte importante al diálogo judeo-cristiano con sus valiosos escritos y acciones.

El CELAM, varios Rabinos y cristianos han hecho importantes aportes al diálogo judeo-cristiano en América Latina. Sin embargo, ¿no habremos estado últimamente un poco cansados y dormidos? Creemos que es el momento de tomar nuevos ánimos y unir nuestros esfuerzos, voces y acciones para que el futuro de este diálogo sea mejor y siga dando abundantes frutos para todos.

Dirección del Autor:

Alameda, 1632

Casilla 14673 - Correo 21

Santiago - Chile

Sumario

En el acontecer de la historia, entre Cristianos y Musulmanes se han presentado situaciones que han pasado por la convivencia, la tolerancia y la desaprobación. La novedad del Concilio Vaticano II, su mentalidad de apertura, nos ha proyectado al constante diálogo, respeto y relación abierta con otras religiones. La experiencia y trabajo de la Iglesia, que nació a partir de allí, se ha ido concretando en Secretarías, Comisiones, Encuentros, Oraciones, que nos acercan a un reconocimiento mutuo que se basa en la experiencia religiosa y espiritual que se tiene de un Dios único. Esta comprensión y respeto, se presenta ante el mundo como ejemplo de paz, armonía y convencia universal.

Diálogo Cristiano- Musulmán. Un informe de los avances recientes

Mons. Michael L. Fitzgerald

Secretario del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso.

1. **E**s un gran honor para mí dar esta conferencia a tan distinguido auditorio. Mi intención es dar un informe de los recientes avances en las relaciones entre cristianos y musulmanes, y por recientes me refiero a un período de hace más o menos treinta años. Aunque habrá referencias a diferentes Iglesias, y en particular al Consejo Mundial de Iglesias, trataré de una manera más específica de las relaciones entre católicos y musulmanes. En la conclusión, quiero sugerir algunos caminos por los que el diálogo puede seguir adelante.

2. A manera de introducción, debe decirse que siempre ha habido relaciones entre cristianos y musulmanes. El Corán mismo contiene referencias a los cristianos e indica la manera en que debe conducirse un diálogo. En diferentes períodos y lugares la relación ha sido o bien de cooperación o bien de conflicto. Ha existido una gran interacción cultural entre las dos religiones. Podríamos mencionar las contribuciones cristianas a la asimilación islámica de la herencia griega en la época de los abásidas y en la transmisión de esta herencia a Europa; o el desarrollo cultural en la España omeya y en Sicilia bajo los normandos. De igual forma, la colaboración entre cristianos y musulmanes durante la *nabda*, el renacimiento islámico. No es necesario entrar en detalles. Aunque es cierto también que ciertos factores han dificultado estas mismas relaciones. El mundo islámico y el occidente cristiano se convirtieron en dos bloques, una división que las cruzadas ayudaron a perpetuar. Luego la época colonial trajo lo que podría llamarse una "relación de odio-amor" con el occidente cristiano. Se admiraba y deseaba su avance técnico, pero se aborrecía su dominación. También estaba el factor religioso. Los cristianos no tenían en verdad una adecuada base teológica para una relación abierta con los musulmanes. El Islam comenzó a mirarse como una especie de herejía cristiana, y a los

musulmanes, entonces, como dignos de condenación. Por otra parte, mientras la sociedad islámica le asignó un lugar a los cristianos dentro de su sistema, como *al al-dhimma*, sentía poca simpatía por las creencias específicas de los cristianos.

3. Para los católicos, el Concilio Vaticano II, la gran reunión de obispos de todo el mundo que tuvo lugar entre 1962 y 1965, marcó un nuevo comienzo en las relaciones cristiano-musulmanas. Llevó a una nueva actitud hacia los seguidores de otras religiones en general, y hacia los musulmanes en particular. La Declaración del Concilio Vaticano II acerca de las relaciones entre la Iglesia y las otras religiones, *Nostra Aetate*, afirma que la Iglesia tiene un "gran aprecio" por los musulmanes (NA 3). Esto es ciertamente un cambio. El texto sigue: "si en el transcurso de los siglos surgieron no pocas desavenencias entre cristianos y musulmanes, el sagrado Concilio exhorta a todos a que, olvidando lo pasado, procuren sinceramente una mutua comprensión, defiendan y promuevan unidos la justicia social, los bienes morales, la paz y la libertad para todos los hombres" (NA 3).
4. Las bases teológicas de este aprecio se encuentran dispersas a través de los diversos documentos del Concilio. Dios quiere la salvación de todos. La entera raza humana era unida en su origen y en su destino. Dios actúa en el corazón humano, atrayéndolo hacia El, y por esto su acción también puede discernirse en los elementos de los diferentes ritos religiosos que dieron expresión corporal a la respuesta humana a Dios. Con todo, los seres humanos han sido creados con libre albedrío. Por tanto, pueden responder libremente a Dios, de acuerdo a los dictados de su conciencia, siempre en la búsqueda de la verdad. Esto, aunque muy sucinto, es el fundamento de la *Dignitatis Humanae*, la declaración sobre la libertad religiosa, y es también la base para el diálogo interreligioso tal como lo motiva la declaración *Nostra Aetate*.

5. Más específicamente, éste último documento señala los elementos comunes entre el cristianismo y el islam. Al hablar de los musulmanes, dice: “adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres, a cuyos ocultos designios procuran someterse con toda el alma, como se sometió a Dios Abrahán, a quien la fe islámica mira con complacencia. Veneran a Jesús como profeta, aunque no lo reconocen como Dios; honran a María, su Madre virginal, y a veces también la invocan devotamente. Esperan además el día de juicio, cuando Dios remunerará a todos los hombres resucitados. Por tanto, aprecian la vida moral y honran a Dios sobre todo con la oración, las limosnas y el ayuno” (NA 3).
6. Correspondió a los Papas, en especial a Pablo VI y Juan Pablo II, supervisar la aplicación del Concilio. Fallaría a mi deber si no resaltara su gran contribución al diálogo interreligioso en general y al diálogo con los musulmanes en particular. Esto puede verse en el hecho que, durante sus viajes apostólicos a diferentes países, siempre se ha previsto el tiempo para el encuentro con líderes de otras religiones, incluyendo a los musulmanes. También han recibido a líderes musulmanes en el Vaticano y tenido la oportunidad de dialogar sobre asuntos de interés común. Dignas de especial mención son las visitas del papa Juan Pablo II a Marruecos (1985) donde se dirigió a una gran reunión de jóvenes musulmanes, y a Túnez (1996), donde hizo un especial énfasis en el diálogo dentro del área mediterránea.
7. No podemos olvidar tampoco la iniciativa del papa Juan Pablo II de invitar a líderes religiosos a Asís, en 1986, para orar por la paz del mundo. Un grupo de musulmanes aceptó esta invitación. La común disposición para orar por la paz se vio de nuevo en 1993. Cuando Juan Pablo II y los obispos de Europa invitaron para un fin de semana de oración en Asís, por la paz de Europa y especialmente de los Balcanes, musulmanes de casi todos los países de Europa occidental, así como una delegación de Bosnia, se preocuparon por estar presentes.

8. Es obvio que el Papa no puede hacer todo solo. Tiene que apoyarse en sus colaboradores. Ya durante el Concilio Vaticano II, Pablo VI instaló el Secretariado para los no cristianos, que luego se convirtió en el Consejo pontificio para el diálogo interreligioso. El propósito de este cuerpo era promover entre los católicos una nueva actitud de diálogo. Esto requirió primero de reflexión y escritura para que las falsas ideas y los prejuicios pudieran desaparecer y superarse. Como parte de este esfuerzo, se publicaron los *Lineamenta* para el diálogo entre cristianos y musulmanes. Fue revisado luego, y una nueva edición apareció en 1981, para ser traducida después a varias lenguas, incluso el árabe.

9. Hubo también un deseo de entrar en contacto directo con los musulmanes. Muchos líderes espirituales vinieron a Roma, donde fueron recibidos por Pablo VI y el Secretariado. Una mención especial merece la visita del Consejo supremo para asuntos islámicos, en el Cairo, que realizó una visita oficial en diciembre de 1970. Esta visita fue devuelta por el cardenal Pignedoli, mons. Rossano y el padre Abou Mokh (ahora patriarca vicario de su Beatitud Máximo V). Abriendo el camino para este encuentro había estado la visita del cardenal König al Cairo en 1965 y su histórica conferencia sobre el monoteísmo en *Al-Azhar*. En abril de 1974, el cardenal Pignedoli visitó Arabia Saudita y se encontró con el rey Fasal. Más tarde ese mismo año, una delegación saudita de expertos en ley islámica trabajó en Europa junto a oficiales vaticanos sobre el tema de los derechos humanos, y fueron recibidos en audiencia por Pablo VI. En fin, sería muy largo enumerar todas las visitas recibidas o efectuadas en estos años¹, pero todas ellas han ayudado a fortalecer las relaciones.

¹ Cfr. CONSEJO PONTIFICIO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO, *Reconocer los lazos espirituales que nos unen. 16 años de relaciones cristiano-musulmanas*, Ciudad del Vaticano, 1994; Michael Fitzgerald, *The Secretariat for No Christian is Ten Years Old*, en *Islamocristiana* (1975) pp. 87-95; Michael Fitzgerald, *Twenty-five Year of Dialogue: the Pontifical Council for Interreligious Dialogue*, en *Islamocristiana* 15 (1989).

10. Entre tanto, en 1968, el Secretariado dirigió un mensaje a los musulmanes al final de Ramadán. En años recientes, se ha procurado dar este mensaje en las distintas lenguas usadas por los musulmanes, no sólo árabe, inglés o francés, sino también turco, urdu, bengalí, indonesio y otros. El mensaje viene firmado por el presidente del Consejo. En 1991, a raíz del sufrimiento causado por la guerra del Golfo, el mensaje fue firmado por su santidad Juan Pablo II.
11. El diálogo organizado entre cristianos y musulmanes, al menos en tiempos modernos, puede remontarse a 1969. En marzo de ese año, el Consejo Mundial de Iglesias reunió en Cartigny (Suiza) unos veinte cristianos y musulmanes para explorar las posibilidades de diálogo y hacer planes para el futuro. Esto llevó a un encuentro internacional en Brumana (Líbano) en julio de 1972, en el que participaron cincuenta personas, divididas por igual entre las dos religiones. Al encuentro de Brumana le siguieron dos encuentros regionales, uno en Acra (Ghana) en julio de 1974, y el otro en Hong Kong en enero de 1975. Ya hemos mencionado los encuentros entre el Secretariado para los no cristianos y el Supremo consejo de asuntos islámicos, en Roma en diciembre de 1970 y en El Cairo en septiembre de 1974.
12. Fuera de estos esfuerzos por parte de los órganos oficiales de las Iglesias, la Asociación española para la amistad musulmano-cristiana organizó un congreso en Córdoba, en septiembre de 1974. Los temas seleccionados fueron varios: cómo presentan cristianos y musulmanes la otra religión; las implicaciones de la expansión política y la difusión de la religión; y la crisis de fe y la respuesta de la educación religiosa. Al congreso asistieron unas cien personas. Un segundo congreso tuvo lugar en 1977 con el doble de participantes. Esta vez se seleccionó un tema más específico: "Estima de Mahoma y Jesús en el cristianismo y el Islam". Este no dejó de alterar a algunos, sobre todo cuando ciertos oradores trataron de introducir finas distinciones en su apreciación sobre Mahoma y Jesús. Sin embargo, el "espíritu de Córdoba", que se había formado durante el primer encuentro, terminó predominando.

13. Durante este tiempo se oyeron voces del lado cristianos que deploraban la pasividad islámica. Todas las iniciativas parecían venir de la parte cristiana, y se sentía que el diálogo no podía ser en una sola dirección. Esta situación provocó que algunos profesores universitarios de Tunisia se lanzaran a una serie de encuentros cristiano-musulmanes. La organización estuvo a cargo del Centre d'Etudes et de Recherches Economiques et Sociales (CERES) en Túnez. Para empezar, se realizaron cinco encuentros en 1974. El primero tuvo un interesante tema: "Responsabilidad cristiana y musulmana ante el problema del desarrollo", y estuvo deliberadamente orientado a un dominio en el que era posible la búsqueda común de soluciones, más que la confrontación.

14. Entre el primer y el segundo encuentro de la CERES, en Túnez, se celebró un seminario cristiano-musulmán en Trípoli, Libia, en febrero de 1976. Aunque se hizo por un acuerdo entre el Secretariado para los no cristianos y la Unión Socialista árabe de Libia, la iniciativa vino realmente del lado musulmán. Ya que los libios eran los anfitriones, la organización del seminario les correspondió en su mayor parte. Esto llevó a algunas sorpresas. Gracias a la generosidad del líder libio, Muhammar Gaddafi, unas 500 personas, cristianos y musulmanes, de todo el mundo, fueron invitadas a Trípoli para la ocasión. Así, lo que se había pensado como un encuentro privado entre teólogos se convirtió en una manifestación pública en el principal teatro de Trípoli, con la participación una noche del mismo coronel Gaddafi. Debe admitirse que estas condiciones hicieron difícil el diálogo. Hay una gran diferencia entre los intercambios en un círculo cerrado y los que se hacen con lecturas en un foro público. Debe mencionarse que hubo cierto desacuerdo acerca de las conclusiones, dos de las cuales no fueron aceptadas después por la Santa Sede.

15. Durante varios años hubo una conmemoración del seminario de Trípoli. Luego, por razones que desconocemos, estos encuentros cesaron. En años recientes, se ha reanudado el diálogo entre una organización libia, la *World Islamic*

Call Society y el Pontificio Consejo para el diálogo interreligioso. Después de un encuentro preliminar en 1989, se realizaron cuatro coloquios: "La idea y la práctica de la misión y la *da'wab* (Roma, 1990), "Coexistencia entre religiones. Realidad y horizontes" (Malta, 1990), "Los medios de comunicación y la presentación de la religión" (Trípoli, 1993), "El concepto y la práctica de la misión y la *da'wab*" (Roma, 1997). Al coloquio de 1993 le siguió un taller para periodistas (Viena, 1994).

16. Otro organismo musulmán que ha tomado la iniciativa en el diálogo con los cristianos es la Real academia para la investigación sobre cultura islámica, uno de los brazos de la Fundación *Al Albait*, en Amán, Jordania. Ya que la cabeza de la Fundación *Al Albait* es el príncipe Hassán bin Talal, es natural que el contacto primero se haya hecho con una institución también real del lado cristiano. Así sucedió que los primeros diálogos se realizaron con los anglicanos de St. George's House (Windsor Castle, Reino Unido). Varios rasgos de estos encuentros son dignos de mención. La discusión, sin embargo, no se limitó a los jordanos y a los británicos. La Real Academia reunió cada vez un grupo internacional de musulmanes. El deán de St. George, por su parte, invitó a personas de otras nacionalidades y de otras denominaciones cristianas, incluyendo católicos, a participar del lado cristiano. En algunas ocasiones hubo también una activa participación de judíos. El tema de estos encuentros giró alrededor de valores comunes, la vida de la familia, los negocios y la ética bancaria. La *Al Albait* hizo invitaciones también a algunos ortodoxos. Esto llevó a una serie de investigaciones realizadas en conjunto con el Centro Ortodoxo de Chambésy (Suiza). En una de ellas, acerca de la paz y la justicia, uno de los ponentes del lado cristiano era el cardenal Ratzinger. Así que los católicos no han estado ausentes de estos encuentros. El príncipe Hassán, sin embargo, quiso tener un contacto directo con la Iglesia Católica. El Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso aceptó ser corresponsable de una serie de coloquios, con la esperanza de una gran participación de la Iglesia local. La planeación se hizo siempre en conjunto con su Beatitud

Michel Sabban, patriarca latino de Jerusalén. Se realizaron seis investigaciones: "Educación religiosa" (Roma, 1989), "Los derechos de los niños" (Ammán, 1990), "Las mujeres en la sociedad" (Roma, 1992), "Religión y nacionalismo hoy: problemas y desafíos" (Ammán, 1994), "El uso de los recursos de la tierra" (Roma, 1996) y "Dignidad humana" (Amman, 1997).

17. Muchos de estos encuentros han sido con musulmanes sunitas. Hay que mencionar el coloquio de Teherán en 1994. Este fue organizado por el Pontificio Consejo para el diálogo interreligioso, el Secretariado para el diálogo interreligioso del ministerio de cultura y el Gobierno islámico de Teherán. El tema fue una evaluación teológica de la modernidad. Los iraníes estuvieron también en diálogo con los ortodoxos griegos, con la Iglesia evangélica alemana y con el Consejo mundial de Iglesias. Más recientemente, en diciembre de 1998, se hizo una investigación bajo los auspicios de la Fundación Agnelli.

18. En muchas partes del mundo, en India por ejemplo, el diálogo tiende a ser multilateral, con personas de diferentes religiones que vienen a dialogar sobre un tema dado. Esta multilateralidad puede ayudar a veces a prevenir choques, pero también puede significar una pérdida de foco en cuestiones particulares. Esta es también la experiencia del diálogo de judíos, cristianos y musulmanes. Algunos movimientos como *La fraternité d'Abraham* han practicado por largo tiempo este tipo de diálogo, y se han formado otros movimientos similares. Nuestro Consejo, junto con la Comisión de la Santa Sede para las relaciones religiosas con los judíos, el Consejo mundial de Iglesias y la Federación luterana mundial, han organizado también encuentros trilaterales sobre Jerusalén, uno en Glion (Suiza) en 1992 y el otro en Tesalónica (Grecia) en 1996. En ambas ocasiones, la mayoría de los participantes vino de Palestina e Israel. Ninguno fue fácil, pero en cada vez fue posible acordar una corta declaración conclusiva.

19. Sería tedioso mencionar todos los diálogos formales que han tenido lugar en diferentes partes de mundo, bien bilateral, trilaterales o multilaterales². Sin embargo, quisiera referirme a una serie de encuentros regionales entre cristianos y musulmanes organizados por nuestro Pontificio Consejo. El primero fue para los cristianos y musulmanes de los países del norte de Africa, de Mauritania hasta Egipto, y tuvo lugar en Asís (Italia) en octubre de 1988. El tema fue "Coexistencia en medio de las diferencias". Un encuentro similar se tuvo en Ibadan (Nigeria) sobre "Cooperación para el desarrollo" para los países angloparlantes de Africa occidental. El tercer encuentro de esta serie se realizó en Pattaya (Tailandia) en 1994, entre cristianos y musulmanes del sudeste de Asia. Se discutió "Armonía entre creyentes de religiones actuales". El rasgo particular de estos encuentros fue su preparación a nivel local y nacional. Esto significa que los participantes no se dividieron en cristianos por un lado y musulmanes por el otro, sino que participaron como delegaciones mixtas nacionales. Esto crea una interesante dinámica que parece estimular un verdadero diálogo.

20. Otras iniciativas podrían mencionarse. Está el acuerdo académico entre la Universidad de Ankara, en Turquía, y la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Esto ha resultado en un intercambio de profesores y en varios coloquios tanto en Roma como en Ankara. Además, un reciente convenio entre la Universidad de Zaytuna en Túnez, la Pontificia Universidad Gregoriana y el Instituto Pontificio de estudios árabes e islámicos, ambos en Roma. Como resultado, se tuvo un coloquio en Túnez (1997) sobre exégesis coránica y bíblica. Un encuentro posterior se celebró en Roma (marzo de 1998) sobre la imagen del creyente en el islam y el cristianismo. En este contexto, es interesante notar el creciente número de estudiantes islámicos que emprenden serios estudios de cristianismo. A esto contribuye nuestro

² Cfr. INSTITUTE D'ÉTUDES ISLAMO-CHRÉTIENNES (Beirut), *Al-Bayanât al-masîbiyya l-islâmiyya l-mushtarika* (min 1373/1954 ilâ 1412/1992) (*nusûs mukbtâra*), Beirut, Dar el-Machreq, 1995, 206, pp.

Consejo de una forma modesta ofreciendo becas para breves períodos de estudio en Roma.

21. Grupos de diálogo cristiano-musulmán existen en varios países. Un ejemplo es *Al-Liqâ'* con su sede en Belén. Otros son la Asociación paquistaní para el diálogo interreligioso, la Asociación *Warm Hearts* en Bangladesh, y el Movimiento *Silsilab* en las Filipinas. Quizá el más antiguo de estos grupos es la Asociación para la fraternidad religiosa (*al-ikbâ' al-dînî*) en El Cairo. En su forma presente se remonta a 1975, pero de hecho es el renacimiento de una institución más temprana, la Asociación para los hermanos sinceros (*ikbwân al-safâ'*), que se reunió desde 1941 hasta la revolución egipcia en 1953. Es probable también que haya muchos lugares más en el mundo donde cristianos y musulmanes se estén reuniendo para un diálogo formal sobre sólidas bases.

22. No estaría bien ignorar otro grupo que existe desde 1978. Surgió como reacción a los congresos celebrados a mediados de los años setenta. Un grupo de estudiantes musulmanes y cristianos, particularmente en Tunisia, pensó que estos grandes encuentros no eran el mejor camino para realizar una investigación teológica conjunta. En tales reuniones se tiende siempre a comenzar de cero, como si nada se hubiera dicho o escrito antes sobre el tema del programa. Tampoco hay oportunidad para la discusión real. Así pues, estos estudiantes quisieron una más estable asociación que proveyera la continuidad necesaria para lograr algún progreso. De aquí la formación del "Groupe de Recherches Islamo-Chrétien" (GRIC). GRIC, que tiene ramas en Túnez, Marruecos, Francia y Bélgica, ha tratado las siguientes cuestiones: revelación, secularismo, fe y justicia. En este momento está trabajando sobre el concepto de pecado y responsabilidad ética, y también sobre la noción de exclusión. Tres trabajos de la GRIC han sido publicados: *Ces Ecritures qui nous questionnent, la Bible et le Coran* (París, Centurion 1987); *Foi et justice* (París, Centurion 1993), *Pluralisme et laïcité. Chrétiens et Musulmans proposent* (París,

Bayard ed. Centurion 1996). Está en preparación un cuarto libro sobre pecado y responsabilidad ética.

23. El deseo de continuidad en las relaciones llevó al Pontificio Consejo para el diálogo interreligioso a formar dos comités conjuntos con musulmanes. El primero de estos, el Comité de unión católico-musulmana, comenzó a trabajar en 1995. De la parte musulmana, están representadas varias organizaciones: el Congreso islámico mundial, la Liga mundial musulmana, el Consejo islámico internacional para la *Da'wah* y la ayuda humanitaria y la Organización de educación científica y cultural (ISESCO) que es uno de los órganos de la Organización de la conferencia islámica. El comité se reúne anualmente para tratar un tema de interés común o situaciones corrientes. El 28 de mayo de 1998 se firmó un acuerdo con el Instituto de Al-Azhar. Ya algunos delegados de Al-Azhar estuvieron presentes en 1995 cuando se formó el primer comité. Teniendo en cuenta que Al-Azhar no es exactamente una organización internacional, pero ha jugado un importante papel histórico en el mundo islámico y tiene un prestigio considerable, se juzgó conveniente instalar un comité paralelo. Sin embargo, aún es muy pronto para evaluar la eficacia de estos cuerpos, pero sí es cierto que proveen un foro para la comunicación.

24. Déjenme referir brevemente, sin ir a los detalles, a otras estructuras para el diálogo. Un grupo de diálogo conjunto entre cristianos y musulmanes existe en el Líbano. Un rasgo interesante suyo es que, de la parte cristiana, incluye representantes de las diferentes Iglesias, y de la parte musulmana, representantes de comunidades sunitas, shiítas y drusas. El Consejo de Iglesias del medio Oriente ha sido también un instrumento para iniciar un diálogo cristiano-musulmán que cubre toda esta región. En recientes años, en Filipinas, en la sureña isla de Mindanao, se han celebrado encuentros periódicos entre obispos y ulamas. Este cuerpo ha sido invitado al próximo encuentro para las negociaciones de paz. La Asociación cristiano-musulmana en Tamale, Ghana, está haciendo un excelente trabajo en el campo de

la educación para el diálogo y la reconciliación. En algunos casos, las estructuras son puramente cristianas, tales como el Comité para el Islam en Europa del Consejo de Iglesias europeas, el Consejo de conferencias episcopales de Europa, el Secretariado para las relaciones con el Islam, en Francia, o la Comisión para las relaciones cristiano-musulmanas en los países francoparlantes del Africa occidental. Con todo, estos organismos ayudan a promover buenas relaciones con los musulmanes en su área. Es alentador que Al-Azhar ha instalado su propio comité para el diálogo con las religiones monoteístas. Es de esperar que su ejemplo sea seguido.

25. No debe pensarse, sin embargo, que todo el diálogo es organizado por autoridades oficiales del cristianismo y del islam. Buena parte tiene lugar a nivel local, estableciendo relaciones que han crecido con los años. En la Iglesia católica hay algunas congregaciones religiosas que tienen una tradición de vida en ambientes mayoritariamente musulmanes. San Francisco de Asís dio a sus frailes instrucciones acerca de cómo vivir entre los musulmanes. La Sociedad a la que tengo el privilegio de pertenecer, los Padres Blancos, nació en Argelia y siempre ha mantenido comunidades en este país y en la vecina Tunisia. Lo mismo ocurre con las Hermanas Blancas. Los miembros de estas comunidades han colaborado con los musulmanes en actividades educativas, culturales y de desarrollo. Los Hermanitos y Hermanitas de Jesús, inspirándose en la experiencia de Carlos de Foucauld en el Sahara, se encuentran en los barrios más pobres de las ciudades islámicas. Sus fraternidades son siempre lugares de acogida y amistad. Muchas otras congregaciones religiosas están empeñadas en este trabajo de establecer relaciones amistosas con los musulmanes. Pensemos en las Hermanas Carmelitas en Marawi, Filipinas, por ejemplo. En una ocasión, la comunidad entera fue secuestrada, aunque fueron bien tratadas y liberadas luego de diez días. Muchas personas han dado su vida por esta causa. Hay también, por supuesto, musulmanes dispuestos a establecer relaciones amistosas con los cristianos; sin embargo, el islam no está tan organizado como el cristianis-

mo, y en particular el catolicismo. Deben mencionarse los amigos musulmanes del movimiento focolar, un grupo católico laico, presentes en varios países. Una amistad especialmente fuerte ha crecido entre el grupo de musulmanes afroamericanos, el Ministerio de Warith Deen Muhammad y el movimiento focolar.

26. Después de este informe acerca de las iniciativas y estructuras, permítanme indicar en qué dirección pienso que puede estar moviéndose el diálogo cristiano-musulmán. Aquí puede ser útil seguir la cuádruple tipología del diálogo dada por los recientes documentos del Vaticano³: diálogo de vida, diálogo de hechos, diálogo de discurso y diálogo de experiencia religiosa.

27. Siempre existe la necesidad, para cristianos y musulmanes, de conocerse y estimarse mutuamente. Aunque hayan vivido juntos durante muchos años, incluso siglos, el conocimiento y aprecio del otro son a veces muy escasos. Debe hacerse un esfuerzo; de lo contrario, la armonía que se piensa ganada puede resultar traicionada. Hemos visto, en los años recientes, con surgen amargos conflictos en zonas notables por sus pacíficas relaciones interreligiosas. Influencias externas a menudo han agravado las crecientes tensiones, y los lazos existentes no han sido suficientemente fuertes para resistirlas. Parece que los líderes religiosos tienen una particular responsabilidad en esto. Después de todo, son ellos los que transmiten sus actitudes a los miembros de sus respectivas comunidades. Ayudaría que el clero y los imanes se reunieran periódicamente para discutir sobre bases amistosas. Ya hemos mencionados los encuentros de los obispos y los ulamas en Filipinas. Ha habido por lo menos un encuentro entre sacerdotes católicos e imanes en la región, y se espera su multiplicación.

28. Los problemas del mundo -droga, enfermedad, pobreza, desplazamientos- no respetan ninguna división religiosa.

³ Cfr. *La actitud de la Iglesia ante los seguidores de otras religiones* (1984), 28-35, *Diálogo y proclamación* (1991), 42)

Afectan por igual a las personas de cualquier religión, incluyendo cristianos y musulmanes. Hay vastos campos abiertos para la colaboración cristiano-musulmana. Acerca de los refugiados, por ejemplo, se ha comenzado con una conferencia conjunta de organizaciones católicas y musulmanas, celebrada en Malta en 1991, pero las resoluciones de aquel encuentro aún necesitan implementarse. En la época de la Cumbre Social de Copenhague, miembros de ONG cristianas y musulmanas se encontraron para intercambiar su experiencia y planear acciones futuras. Otros dominios en los que musulmanes y cristianos se unen, pero donde aún se puede hacer mucho más: defensa de la vida, atención a los drogadictos, cuidado de los minusválidos y preocupación por los ancianos y los moribundos. Un ejemplo de esta colaboración fue el intercambio de puntos de vista entre nuestro Pontificio Consejo y representantes de organizaciones islámicas antes de la Conferencia sobre población y desarrollo de las Naciones Unidas, en El Cairo en 1994. Hubo una definitiva cercanía de la posición de católicos y musulmanes acerca del familia, el aborto, la homosexualidad y la promiscuidad. Donde quiera que los hombres estén en necesidad, allí hay una llamada a unir esfuerzos para responder a estas necesidades. En estos casos tiene que construirse la confianza. Una vez más es importante la acción conjunta, porque muestra que nuestras respectivas religiones no son una autoexaltación a expensas del sufrimiento de los demás o una explotación de la debilidad ajena, sino que realmente sirven a nuestros hermanos y hermanas para gloria de Dios.

29. Cuando se menciona "diálogo" es normal que venga a la mente una discusión entre expertos. Debe quedar claro que esta no es la única forma de diálogo, pero sí tiene su importancia propia. Puede servir para facilitar el diálogo de vida y el diálogo de hechos al clarificar ideas y disipar prejuicios. Por lo que hemos dicho ya, debe haberse notado que muchos diálogos formales versan sobre asuntos sociales, precisamente para construir una confianza mutua. En cuestiones teológicas será difícil llegar a un acuerdo. Desde este punto de vista, el diálogo interreligioso difiere

del diálogo ecuménico entre cristianos, que quiere realizar la unidad de fe. Es obvio que cristianos y musulmanes continuarán disintiendo en materias esenciales de su creencia. Por esta razón, el propósito del diálogo teológico no será probar que un lado está equivocado y el otro tiene la razón, sino más bien explorar las respectivas posiciones para entenderlas mejor. Cuando el diálogo está hecho de prejuicios y se construye sobre medias verdades, se queda a medio camino. Ya que se tratan temas delicados, es particularmente útil que estos sean estudiados por grupos con cierta estabilidad. Esto permite que las cuestiones sean reexaminadas, vistas desde otros puntos, con una disposición para ir más allá de las fórmulas hechas que a menudo falsifican la posición del otro.

30. El diálogo sobre la experiencia religiosa es a veces sólo una instancia especial del diálogo de discurso. Se distingue porque su objeto es la tradición espiritual del cristianismo y el Islam. Se debe prestar atención al mensaje de la Biblia y el Corán, pero también a los escritos de los autores espirituales, de los sufistas y los místicos. Tales intercambios, especialmente cuando tienen lugar en una atmósfera de fe y silencio ante Dios, pueden ser de inmensa ayuda para edificar un respeto mutuo. Ya existen algunos grupos comprometidos en esta búsqueda espiritual, pero con seguridad hay espacio para más entre los esfuerzos corrientes de diálogo cristiano-musulmán. En el ámbito de la experiencia religiosa, se pueden mencionar otras posibilidades. Hay, por ejemplo, oportunidades de estar presente en la adoración de la otra comunidad. Un musulmán puede ser invitado a un bautismo o a una boda en un iglesia cristiana. Un cristiano puede ser invitado a participar en un *salât*. Una reverente asistencia, al tiempo que se une el corazón para orar a Dios, puede con seguridad ayudar a profundizar la apreciación de las riquezas espirituales de la otra tradición. Hay ocasiones en las que cristianos y musulmanes pueden unirse en una súplica común a Dios. Durante la guerra del Golfo, en varios lugares, cristianos, musulmanes y también judíos, se reunieron para orar por la paz. Cuando se ora de este modo, debe tenerse cuidado en no causar incomodi-

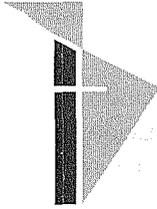
dad al escoger fórmulas o gestos inadecuados. Cuando se toma este cuidado, y en particular cuando la planeación es conjunta, la común presencia ante Dios es de mucha ayuda para unir las mentes y los corazones.

31. A mi forma de ver, estas formas de diálogo contribuyen a la paz en el mundo. El diálogo de vida proveerá un entendimiento y una armonía entre los individuos y las comunidades lo bastante fuerte para resistir el golpe de las influencias externas. El diálogo de hechos, con una común respuesta a los efectos de la guerra, reforzará la voluntad de acabar con el conflicto armado como una forma de resolver disputas. El diálogo de especialistas ayudará a clarificar temas y también a planear estrategias. El diálogo sobre la experiencia religiosa ayudará a motivarse y perseverar. Sé que todo esto puede parecer muy ideal. Y es cierto que tenemos que tomar la realidad en cuenta y los pueblos como ellos son. Sin embargo, debemos conservar los ideales ante nosotros, mantener la visión; de lo contrario, sólo nos resignaremos al conflicto constante. Cuando se aproxima un nuevo milenio ¿no vamos a mirar más alto?

Tantur, marzo de 1999

Tradujo del original inglés: Martín Gil Plata, pbro.

Dirección del Autor:
Via dell'Erba, 1, Roma
00120 Ciudad del Vaticano
Tel: (396) 6988.4321



ITEPAL
INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA
AMÉRICA LATINA

CURSOS 1999

BIOÉTICA Y SEXUALIDAD

Agosto 23 - septiembre 17 de 1999

- Moral Fundamental
- Bioética
- Moral de la Sexualidad
- Matrimonio y Pastoral Familiar

Costos: US\$400,00*

* El costo total incluye: docencia, material didáctico, transporte, alimentación.

INFORMES E INSCRIPCIONES

Instituto Teológico-Pastoral para América Latina - ITEPAL
Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 353

E-mail: itepal@celam.org

www.celam.org/itepal.htm

Tels: (57-1) 6670.050 - 6670.110 - 6670.120

Faxes: (57-) 6776.521 - 6121.929

Santa Fe de Bogotá, D.C. - COLOMBIA

Sumario

América Latina y el Caribe se proponen como desafío constante para innovar y crecer en la tarea evangelizadora, la riqueza multicultural que existe en el continente así lo exige. Tomando el caso de la religiosidad indígena y afrocolombiana, el autor nos conduce a través del análisis del hecho religioso, a dar el preciso valor de las características culturales y religiosas de estas Etnias, su alta y considerada expresión, relación y respeto por lo sagrado, donde indudablemente Dios se hace presente.

Religiosidad Indígena y Afrocolombiana: posibilidades de diálogo

P. Cayetano Mazzoleni C., imc

Misionero de la Consolata. Licenciado en Teología de la Universidad Urbaniana - 1965. Máster en Antropología Cultural de la Universidad Católica de América - 1976. En la actualidad se desempeña como responsable nacional de la Pastoral Indígena y Afrocolombiana de la Conferencia Episcopal de Colombia.

1. Introducción

Con el presente trabajo es mi intención ofrecer algunas consideraciones desde el punto de vista vivencial y experiencial, en un marco de pluralismo tolerante, de diálogo intercultural e interreligioso, sobre el aspecto religioso indígena y afrocolombiano.

He preferido enfocar el tema desde un punto de vista de la praxis religiosa indígena y afroamericana más que desde el aspecto sistemático teniendo en cuenta todo el proceso histórico de cambio cultural de éstas, aún cuando instituciones como los de los mamos, de los jaibaná, de los payé, de los curacas, de los carecas, de los médicos tradicionales, de los curanderos... se encuentran todavía vigentes.

Presentaré una breve discusión sobre la relación entre religión, cultura y pensamiento; trataré la emergencia y la afirmación de los pueblos indígenas y afrocolombianos en el marco de la multietnicidad y pluriculturalidad constitucional, unas generalizaciones del hecho religioso indígena y afrocolombiano para terminar con una propuesta de diálogo intercultural e interreligioso.

2. Religión, cultura y pensamiento

El estudio y el análisis del hecho religioso o de la religión puede ser abordado desde varios puntos de vista: desde la perspectiva y el enfoque histórico, filosófico, sociológico, psicológico, antropológico, teológico... Aún que el enfoque de estudio de la religión pueda ser una perspectiva bien definida no se pueden ignorar las interrelaciones que esta tiene con otros aspectos de la vida cultural de los pueblos. El hecho religioso se manifiesta a nivel

cultural, revestido y expresado en múltiples maneras, interrelacionado con aspectos que reflejan el pensamiento, la simbología, la economía, la estructura sociopolítica de un pueblo y la influencia del medio ambiente.

Por un lado el hecho religioso puede ser considerado en sí mismo como un hecho sociológico, antropológico, psicológico, etc., sin ninguna relación con otros aspectos intrínsecos al hecho mismo, también puede ser considerada teniendo en cuenta el significado y el valor que tiene para las personas de una determinada cultura que la viven o la practican. La religión entendida como sistema de valores y de significados se interrelaciona estrechamente con el sistema lógico del pensamiento que da sentido a las creencias, los ritos, rituales y a los comportamientos que surgen de ella.

El estudio del hecho religioso, por lo tanto, considerado desde cualquier enfoque debe tener presente las conceptualizaciones acerca del “hombre, del mundo y de lo sobrenatural”, que subyacen en él, siempre y cuando se considere al “hombre” sea él “Nukak-Makú” o “Bogotano”, “docente universitario, ingeniero de sistema” o “cazador-recolector-nómada” un ser racional sujeto-actor de una cultura entendida como una creación adaptativa y no como un producto del azar.

La importancia de las conceptualizaciones que subyacen a la religión, me ofrece la oportunidad de invitar a prestar mayor atención sobre un tema, que generalmente ha pasado inadvertido o al cual no se le ha dado la merecida atención en el pasado: la sistematización del pensamiento indígena y afrocolombiano.

Desde un punto de vista aplicado y funcional una fundamentación filosófica desde la perspectiva del pensamiento indígena y afrocolombiano tiene unas implicaciones de actualidad y de urgencia para el ejercicio de los derechos adquiridos en la Constitución Nacional de 1991 y la Ley 70 de 1993, para implementar la Ley General de Educación a través de los Proyectos Educativos Institucionales (PEI) y para las mismas organizaciones. El tema de la recuperación y el fortalecimiento de identidad cultural, de la tierra y de organización indígena y afrocolombiana se ha convertido en un programa de vida mientras se debaten entre los efectos de la mo-

dernidad y de la postmodernidad, de la globalización económica que ha alcanzado los más remotos rincones de las selvas amazónicas a través de la difusión de la cultura de la imagen televisiva y de la cultura de la coca.

Es importante la influencia que ejerce el medio ambiente sobre los integrantes de las comunidades indígenas y afros que viven en las regiones boscosas tropicales del Pacífico, de la Amazonía, de los Llanos Orientales porque ésta se refleja en su pensamiento en su cosmovisión, en su antropovisión y en su teovisión.

3. Emergencia de los grupos indígenas y afrocolombianos: el contexto jurídico-constitucional

a. Indígenas

Un hecho significativo para toda América Latina en este final del milenio es la emergencia y la reafirmación cultural de los pueblos indígenas y afroamericanos que han sido objeto de discusión, de luchas y de reivindicaciones.

La Constitución Nacional de Colombia, aprobada en julio de 1991, marcó un cambio de escenario y de nivel de las reivindicaciones y del movimiento de los pueblos indígenas. De una carta política cuyo ideal se basaba en alcanzar una integración con base en la homogeneidad, identificando entre sí la raza, la cultura y la nación, *se pasó a definir como ideal la riqueza y la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana.*

Ya no se trata de comunidades confinadas en resguardos indígenas y condenadas a la desestructuración, al aislamiento, la pobreza, la campesinización e integración. El Estado reconoce la supervivencia actual de los pueblos amerindios:

- con sus propios sistemas culturales aún vivos y como parte de la riqueza del país,
- con derecho a un futuro basado en sus propios modelos de autodesarrollo, con relaciones claras de articulación con la sociedad nacional;

- a una voz propia desde su autonomía política, administrativa, y con jurisdicción especial;
- a reproducirse como pueblos y a contar con el reconocimiento y fortalecimiento de sus culturas propias, de su identidad, de la diferencia y de la igualdad;
- a ser interlocutores, en el sentido de participar en todo aquello que sea susceptible de afectarlos y en los distintos ámbitos de decisión nacionales, regionales y locales;
- y derecho no sólo a tierras suficientes, sino sobre todo a un territorio ancestral delimitado por la historia, los símbolos, las relaciones míticas y un uso cultural.

Estos pueblos, con características socioculturales diversas, desarrollan actividades que van desde la caza, la recolección, la pesca y la horticultura itinerante predominantes en regiones de selva, sabana y desierto tropical, hasta actividades de economía campesina como agricultura, pastoreo de ganado correspondientes a la zona andina; actividades que en algunas comunidades se complementan con explotaciones mineras a nivel artesanal, con actividades de comercio y trabajo asalariado estacional.

Cabe destacar que estos pueblos definen sus sistemas sociales a partir de esquemas de reciprocidad, redistribución y cosmovisiones que integran componentes sociales, culturales, económicos, políticos y naturales de sus sistemas de vida y de sus territorios. Con el medio ambiente los pueblos indígenas establecen con la naturaleza una relación basada en principios integrales de comportamiento social e individual con respecto al espacio que constituye su hábitat.

b. Afrocolombianos

Los afros, a lo largo de la historia de Colombia no se les ha reconocido ningún derecho como grupo étnico. El derecho de libertad de 1851 simplemente los igualó sin más, al conjunto de la naciente ciudadanía colombiana pasando así a formar parte del país como una "presencia invisible" en un anonimato cultural.

La Constitución Nacional de 1991 introdujo la posibilidad, por medio del Artículo 55 Transitorio, que las comunidades afrocolombianas fueran reconocidas jurídicamente como sujetos con par-

particularidades culturales que los diferencian del conjunto de la sociedad nacional. El 27 de agosto de 1993 se expidió la Ley 70 en la cual concretamente los afrocolombianos fueron reconocidos como grupo étnico y por consiguiente se les otorgó los derechos constitucionales establecidos en favor de los grupos étnicos del país en materia de educación, protección de la identidad cultural y desarrollo propio.

El reconocimiento de la diversidad, la igualdad y la valoración cultural otorgados por la Carta Magna de 1991 y por la Ley 70 de 1993 a los pueblos indígenas y a las comunidades afrocolombianas implica un actitud de diálogo intercultural a nivel general de conceptualización y de convivencia.

Con base en los principios de la multietnicidad y de la pluriculturalidad del país se reconocieron unos derechos a estos grupos que implican nuevos conceptos-guía en la convivencia ciudadana. Se introdujo el concepto de relación entre la unidad y la pluralidad y una relativización del concepto uniforme y mayoritario de una cultura nacional; en otros términos se introdujo el concepto de la coexistencia simultánea de varios estilos de vida, de varias culturas igualmente válidas, lo cual produce una crisis práctica del etnocentrismo.

4. Religiosidad indígena

Valga cuanto se afirma anteriormente acerca de los esquemas lógicos de reciprocidad y redistribución y de la cosmovisión que integran componentes sociales, culturales, económicos, políticos y naturales de los sistemas de vida y de los territorios de las culturas indígenas como introducción a las reflexiones del presente punto.

El reconocimiento y la sistematización del pensamiento de las culturas indígenas presentan una seria dificultad por tener como base la tradición oral y también porque sus sistemas religiosos no presentan aspectos formalmente estructurados y porqué están basados en la práctica del chamanismo, del jaibanismo, del curanderismo y de otras formas.

El complejo y difícil mundo del pensamiento indígena, su cosmovisión, los puntos de referencia ideológicos y religiosos se encuentran formalizados en las tradiciones orales, los relatos orales, los mitos. Para efectos de la presente reflexión nos limitamos a presentar algunas generalidades que se pueden observar todavía en las vivencias de los varios grupos indígenas del país.

Cuando se habla del mundo indígena en general un primer aspecto a tener en cuenta es el medio ambiente o las regiones geográficas donde estos pueblos se encuentran ubicados: la región Andina, la zona desértica, el Llano, las regiones Pacífica y la Amazonía a las cuales estos grupos se han completamente adaptado. La adaptación al medio ambiente consiste en una estrecha relación entre el hombre y la naturaleza; el resultado de su influencia y condicionamiento se refleja y manifiesta en los sistemas culturales, en el pensamiento y en las prácticas religiosas de estos pueblos.

El aspecto de la estrecha relación entre hombre y naturaleza resulta relevante en todos los relatos orales en los que los animales se vuelven personas, y las personas animales, independientemente de una explicación racional de tipo occidental.

Las categorías de ser: persona, animal, naturaleza, de tiempo y de espacio trabajan simultáneamente en un mismo nivel. Se pasa del presente al pasado indiferentemente y con el mismo valor. La categoría "ser animal" y "ser persona" trabajan en un mismo nivel: el jaguar y la anaconda, animales y personajes de los mitos, son al mismo tiempo seres de este mundo y seres míticos, formas ideales de vida y de comportamiento.

La categoría del tiempo presente está concebida como una repetición y una actualización del pasado, y el mañana, que para nosotros es futuro, es concebido como una repetición del presente. El pasado es proyectado en el presente y se vuelve norma de comportamiento.

En el pensamiento indígena se encuentra un tipo de pensamiento que se podría caracterizar como una filosofía de la armonía en la cual el cosmos, el hombre, la naturaleza y el sobrenatural están en equilibrio. La enfermedad es la pérdida del equilibrio entre

el hombre y la naturaleza porque la persona enferma no puede cazar, no puede pescar, no puede ir a la chagra. La recuperación de la salud equivale a recuperar el equilibrio y reponerla en el orden del mundo que la rodea.

La naturaleza, los árboles, los animales, los ríos, las quebradas, el firmamento son conocidos y "leídos" como un texto mítico por medio del cual se regresa al origen y al uso de las cosas.

En varias culturas amazónicas, los clanes a los cuales pertenecen los diferentes grupos se identifican con animales de tierra, de agua y de aire, y son los términos de identificación por medio de los cuales se establecen las normas, las reglas y las prácticas del comportamiento matrimonial.

Los rituales por lo general tienen como objetivo primario favorecer las actividades de la caza, la pesca, los cultivos de las varias cosechas, la curación de las enfermedades y están siempre acompañados por relatos que dan la razón de estos actos.

La experiencia religiosa de los amerindios es más de orden existencial que especulativa. Los indígenas no hablan del Ser Supremo, Dios, sino que se comunican directamente con el espíritu del Ser Supremo y con los espíritus. El espíritu del Ser Supremo, identificado con diferentes nombres es el creador y está en todo: en el hombre, en la naturaleza, en los animales, en el agua... Generalmente el mundo surge del "pensamiento" o de la palabra. No existen ceremonias en honor al Ser Supremo.

El mundo, obra del Creador, es un lugar de paso y el universo se reduce a los horizontes de las experiencias que viven y están condicionadas al medio ambiente en el cual se desenvuelven. Generalmente el mundo, espacio geográfico que se identifica como territorio en el cual los grupos indígenas se mueven, es una imagen deteriorada del mundo al cual van a terminar las personas después de la muerte: un mundo con una plenitud de caza, de pesca, de frutos donde el hombre "vive" y se siente bien, se podría caracterizar como "una idea limitada del bien", es el "bien" que ellos conocen y que ellos experimentan en su medio ambiente.

El universo indígena, concebido como la conformación de un mundo superior y uno inferior, por zonas lejanas, está poblado, además de los seres humanos, por otros seres: los espíritus, que obran de manera consciente, que de un modo u otro intervienen en la vida de los hombres, que se asemejan a los hombres y a veces son simultáneamente personas y animales.

Las culturas indígenas no hacen mucho énfasis en los rituales funerarios; las ceremonias fúnebres no son llamativas. En el pensamiento religioso indígena al más allá se llega por fases: viaje, llegada e incorporación al mundo de los difuntos. Detrás de esto está la concepción de una sobrevivencia en un más allá donde las almas de los difuntos continúan existiendo. Los ritos fúnebres tienen por objeto facilitarle al difunto esa existencia ulterior, alejado definitivamente del mundo de los vivos, proteger así los que quedan atrás y a todo el grupo contra el poder de la muerte. El chamán tiene la función de ayudar al alma del difunto en su viaje a la morada definitiva.

Una reflexión especial merecen los roles, las funciones y la importancia de estos especialistas religiosos. La vida cultural y religiosa indígena está orientada por los especialistas religiosos: chamanes payés, curacas, jaibanás, médicos tradicionales, curanderos, los cuales además de la práctica de la medicina tradicional conservan, transmiten y explicitan las tradiciones culturales y religiosas; estos se podrían considerar como los intelectuales de sus culturas e intermediarios entre el hombre y la esfera de los espíritus..

El chamán diagnostica y cura las enfermedades, hace de mediador entre los hombres y el mundo de los espíritus, guía las almas de los difuntos hasta su morada definitiva en el más allá. En estrecha relación con el mundo que lo rodea se puede transformar en un jaguar o en una anaconda. Los mamos, los médicos tradicionales paez y guambianos, por ejemplo, por medio de sus actuaciones reestablecen el equilibrio y la armonía entre el hombre y el mundo cultural y físico. Cabe destacar que también el jaibaná, el curaca, el payé, el médico tradicional y el curandero, aún, son revestidos de importancia dentro de sus manifestaciones culturales.

5. Dimorfismo religioso

En el documento preparatorio a Puebla se afirma que la situación religiosa de los indígenas aún que sociológicamente se consideran católicos por haber incorporado ritos y creencias en sus sistemas religiosos tradicionales, en sus esquemas valorativos e interpretativos de su vida socio-religiosa, destacada sobre todo en los momentos de crisis, proceden más de acuerdo con sus costumbres ancestrales y pre-cristianas que del Evangelio.

Esta dúplice orientación en el sistema religioso indígena nos hace pensar en un dimorfismo religioso que consiste en la aceptación simultánea de la religión tradicional y de la religión cristiana. Según las necesidades los autóctonos se sirven de la una o de la otra. En el fondo se puede observar en este fenómeno cómo, para los indígenas, la acogida del cristianismo no constituyó necesariamente una rebelión contra la propia religión tradicional. Por otro lado, se puede suponer que muchos, o la mayor parte, hayan optado por el cristianismo porque lo creyeron o lo creen más articulado y organizado que su religión o porque se sienten atraídos también por el estilo de vida occidental al que evidentemente los prepara la Iglesia con su sistema de educación y con otras intervenciones de orden cultural.

A pesar de los apuntes negativos movidos a la Iglesia Católica señalándola como responsable de haber modificado los sistemas de creencias y religiosos indígenas se puede afirmar que la mayoría de los indígenas no dudaron de hacerse cristianos voluntariamente, pero, sin embargo el cristianismo no consiguió cambiar radicalmente su universo religioso tradicional.

En este momento de profundo cambio cultural bajo la influencia de la modernidad, de la postmodernidad, de la globalización etc., ha surgido en la Iglesia una nueva actitud hacia estos pueblos. Se impone el desafío de un mayor conocimiento del sistema religioso indígena acompañado por una actitud de diálogo para asumir la tarea de la inculturación cuyos principales pasos son el conocimiento y el respeto a las culturas. La evangelización y la acción misionera entendida como propuesta del mensaje de salvación de Cristo tiene como tarea principal el reconocimiento y la valoración

de las “semillas del Verbo”, es decir, de todos aquellos valores humanizantes, para introducirlos en la Iglesia y como puente para hacer fluir el mensaje evangélico.

6. La religiosidad afrocolombiana

El reconocimiento de la diversidad, la igualdad y la valoración cultural otorgados por la Carta Magna de 1991 a los pueblos indígenas asimiló indirectamente también a las comunidades afrocolombianas por medio del Artículo 55 Transitorio que posteriormente se transformó en pleno reconocimiento en la Ley 70 de 1993.

El camino para la realización del propósito legislativo no está exento de dificultades sobre todo con aquellas que se relacionan con el pasado triste y doloroso de su historia que, muchas veces, los hace replegar en actitudes de resentimiento, de dependencia, actitudes que con frecuencia se reflejan en la práctica de su religiosidad.

7. Valores y debilidades

El pueblo afrocolombiano aunque pueda tener muchos y grandes vacíos en su religiosidad, ha llegado a asimilar rasgos fundamentales del cristianismo: el sentido de amor filial, de la dependencia amorosa y serena de Dios, del abandono hasta el heroísmo a la voluntad de Dios, la compasión (en el sentido pleno original de la palabra “compadecer”, es decir, “padecer con” Cristo Crucificado y con la Madre de los Dolores), aceptación del otro, acogida y benevolencia hacia el hermano sobre todo el más pequeño y débil, solidaridad con el sufrido y el oprimido, libertad interior de la codicia del tener y de la tentación de acumular bienes materiales. Son también valores que, considerados a la luz del Evangelio, están presentes en la cultura afrocolombiana el sentido sagrado de la vida y de la existencia, el sentido positivo y optimista de la vida, el sentido de la dignidad y de la libertad, la comunicación, la comunidad, la solidaridad y el sentido celebrativo.

Estos valores con frecuencia se minimizan con otros aspectos de su cultura. El afrocolombiano en general tiene facilidad para la

comunicación, pero menos para la reflexión sobre las causas y los efectos de los eventos para preverlos y prevenirlos. Evita el esfuerzo de reflexionar, de buscar los orígenes de las cosas y de los hechos, prefiere quedarse en la superficie de los fenómenos. La comunidad por lo general ampara y absorbe, no deja mucho espacio para la responsabilidad individual. El sentido fuerte y profundo de lo comunitario a veces ofrece un pretexto para evitar compromisos personales. El comunitarismo puede favorecer el parasitarismo. El afrocolombiano por lo general tiende a oponer resistencia a todo lo que es estructura, disciplina, institución, horario... El interés, la ventaja o la tradición condicionan su conducta y lo mueven a la acción. El sentido de libertad muy arraigado raya a veces con la indisciplina. La independencia, que en sí es un valor, a veces se vuelve insubordinación. Prevalece la emocionalidad sobre la racionalidad, lo exterior sobre lo interior, la palabra sobre el silencio, la discusión sobre la meditación.

8. Relación con Dios y experiencia celebrativa

Los afrocolombianos manifiestan su relación con Dios a través de mediadores y de mediaciones. La Virgen, los santos, los difuntos convocan a la comunidad y a través de la experiencia celebrativa el hombre y la mujer afro se relacionan con Dios y con la esfera sobrenatural. La celebración es el lugar privilegiado y pleno donde se realiza la experiencia de Dios. En ella se unen el ritmo, la música, el canto, la danza y la alegría. El cuerpo y el sentimiento son lenguajes que expresan la comunión con Dios. Es una herencia espiritual que caracteriza la identidad afro.

a. Devociones y fiestas

Las fiestas, las devociones y las imágenes son motivos para el afrocolombiano de expresar su fe y su relación con Dios, con la Virgen María y los Santos y que a través de las cuales se puede percibir y captar los contenidos de su fe y de su orientación religiosa.

En la Costa Pacífica y en la Costa Atlántica, Cristo es venerado en las expresiones de Santo Ecce Homo, Jesús Crucificado, Cristo Milagroso de Buga (Crucificado), Divino Niño. La Virgen María es

venerada como patrona bajo los títulos del Carmen, de las Mercedes, la Inmaculada, la Candelaria, la Niña María y Nuestra Señora de las Victorias. Los santos más venerados como patronos o “santos de devoción” son: San Antonio de Padua, San Francisco de Asís, San Roque, San Pedro, San Buenaventura, San José, San Isidro, San Bernardo Abad, San Juan Bautista, San Miguel, San Rafael, Santa Bárbara, Santa Rita. Las devociones a los santos son muy abundantes y varían según las comunidades.

Las fiestas patronales pueden hacerse alrededor de cualquier patrono: desde el Cristo y la Virgen hasta cualquier santo del almanaque sin que se encuentre en la devoción ninguna jerarquización positiva. Lo importante es el “santo de devoción”. Aunque hay patronos principales, todos los santos pueden ser patronos de una comunidad, siempre que tengan su “patrón familiar”, es decir, un devoto responsable de convocar la celebración.

La fiesta patronal es el momento religioso (tiempo fuerte) más importante de la comunidad a veces superior a la Semana Santa y a la Navidad. Convoca en la alegría a toda la comunidad y a los ausentes. Debe ser siempre presidida por el Sacerdote, sin tener ningún protagonismo. La celebración suele incluir procesiones, misas, pasacalles, bailes de tambora, obras teatrales, alboradas, rosarios de aurora y celebración de sacramentos especialmente bautismos.

Las prácticas de las devociones tienen como finalidad asegurar la protección del santo patrono, agradecerle favores concedidos o pedirle otros nuevos. Estas devociones tienen simultáneamente dimensiones rituales, culturales y de compromiso tales como: llevar un símbolo consigo (la imagen, la medalla...), recitar con regularidad una plegaria o visitar un santuario; celebrar la fiesta del santo, bien sea organizándola o participando de ella en su santuario; tener en su propia casa un altar o una imagen del santo. La devoción obliga a un compromiso existencial que puede ser de caridad, de beneficencia, etc. y entre los compromisos más frecuentes hay promesas, peregrinaciones, ofrendas de misas, rezo de oraciones, de novenas, de rosarios, “alumbrados” y la celebración de la fiesta.

En la Costa Atlántica, la persona y la figura de Cristo está asociada, por lo general a los difuntos más no como centro de fe y

devoción, y la Semana Santa tiene poco sentido. Esto se explica por el hecho que el esclavo se catequizaba, se bautizaba y automáticamente era inscrito como cristiano católico. En el período de la esclavitud los amos durante la Semana Santa se ausentaban de sus casas y fincas para participar a los oficios religiosos en las varias iglesias de las ciudades dejando a los esclavos libres de sus faenas cotidianas; la semana santa significó para los esclavos más un período de vacaciones y de esparcimiento que de devoción.

El Cristo de la devoción afroamericana es un Cristo venerado como niño y pobre en los brazos de la madre en su nacimiento (Navidad), identificado con sentimientos de amor, ternura, solidaridad y acogida. En el Cristo golpeado y crucificado muchos afrocolombianos se ven reflejados. Es Jesús que se humana y se hace presente sobre todo como doliente, crucificado y muerto que ama, perdona y salva. Es una devoción afectiva a una religiosidad de la imagen del Cristo paciente, del Cristo que sangra, que conmueve, que llora, que llama más al sentimiento que a la razón, que enseña a rezar con la vida más que con la teología. La gente encuentra difícil identificarse con el Cristo de la gloria. Se venera a Cristo en su nacimiento y muerte, y poco o nada a Cristo resucitado.

En el cristianismo afrocolombiano sorprende la ausencia de la historia, de las enseñanzas y de los hechos de la vida de Cristo. El grande período formativo y decisivo de la vida de Cristo, entre la infancia y la madurez de sus actuaciones y de sus enseñanzas, está extrañamente ausente en las concepciones afrocolombianas. La humanidad y la divinidad de Cristo parecen tener poco resalte en las manifestaciones religiosas de los afrocolombianos, aún porque no se conoció otro Cristo, sino el que ellos podían "compatir" como niño o como víctima sufriente.

El afro se ve reflejado más fácilmente en el crucificado o en el "niño" porque se siente pequeño y siente el sufrimiento en su propia piel. En la religiosidad afrocolombiana se constatan los vacíos del Cristo de la Eucaristía, y sobre todo del Cristo Resucitado. El sacramento de la imagen sustituyó los sacramentos de la Eucaristía, de la confesión y del matrimonio.

b. Muerte y difuntos

En la cultura afrocolombiana la muerte es otro momento fuerte de la experiencia de Dios. El acontecimiento de la muerte despierta la solidaridad comunitaria convocándola para el entierro, el novenario y el aniversario. La celebración para los difuntos es el ceremonial más elaborado de la liturgia afrocolombiana. Cuando una persona muere los familiares procuran cumplir con el muerto todos los requisitos necesarios para garantizar su descanso eterno. Se deben observar minuciosamente los pasos del velorio, entierro, misas, novenario y aniversarios. Es importante el luto como expresión de dolor. La solidaridad de la comunidad se manifiesta en las condolencias, el acompañamiento y en la ayuda material en los gastos de la mortuoria.

El velorio se realiza generalmente acompañado con otras expresiones que manifiestan la importancia de la convocatoria social. La bebida, el alimento y el juego son indispensables para estas reuniones. Prácticas que tienen por objeto afirmar la solidaridad social y el respeto a la memoria de los difuntos.

Los velorios de niños son llamados en litoral pacífico “Gualíes” o “Chigualos” y se distinguen de los velorios de los adultos por no ser caracterizados por el duelo sino por un ambiente de alegre solidaridad acompañado por la creencia de que el niño muerto es un “angelito” que se escapó del sufrimiento del mundo y alcanzó la gloria de Dios.

c. El mundo simbólico afrocolombiano

Los objetos naturales pueden ser medios poderosos para manifestar la acción de lo espiritual. El poder simbólico es muy importante para el afro y por esta razón las prácticas culturales y las acciones sociales están cargadas de múltiples simbolismos. Se pueden considerar básicamente tres clases de símbolos.

Símbolos naturales. El agua es símbolo de vida y de purificación. La tierra simboliza la fertilidad. El bosque es el lugar donde habitan los espíritus. El río es un ser impersonal formado por numerosas fuerzas y seres míticos. Las plantas son consideradas dotadas de poderes naturales para defender y beneficiar la vida o para pro-

vocar la muerte; conocer su variedad y potencialidad requiere capacidad, sabiduría y es tarea de especialistas (los curanderos). A estos símbolos se pueden añadir los animales, portadores de vida, salud o infortunio, los colores u otros objetos de variada utilización y significación.

Símbolos humanos. Las palabras son signos eficaces que transforman y actúan sobre la realidad y sobre las personas. La música es utilizada para comunicarse y para manifestar el estado de ánimo, generalmente es manifestación de celebración.

Son símbolos divinos aquellos elementos humanos cargados de significación religiosa. La Cruz simboliza el poder divino ("el poder de la cruz") santificada por la muerte de Cristo mismo. Los objetos litúrgicos del culto católico que por su proximidad con la celebración de los misterios de Cristo (Eucaristía y Sacramentos) adquieren propiedades divinas. La persona del Sacerdote que es Sagrada por el contacto con el Misterio Divino. Las oraciones son expresiones sagradas para comunicarse con Dios, la Virgen, los Santos y los difuntos.

d. Cosmovisión afrocolombiana

En la concepción religiosa afrocolombiana se destaca la creencia en Dios como Ser supremo, creador y trascendente y cuya relación con los humanos se realiza a través de mediaciones y mediadores.

La naturaleza es un espacio privilegiado donde se manifiesta Dios. Se materializa en los esteros, en los manglares, bocanas, resacas, mar, ríos, quebradas, cerros, cementerios, templos a los cuales confiere un particular significado en relación con la acción benéfica de Dios en contraposición con el maleficio de algunos espíritus malos.

214

El tiempo. El futuro para el afro no existe, pertenece a Dios que habita en el más allá. Se vive pendiente del pasado como referencia permanente. Esto hace aparecer al pueblo afrocolombiano, dependiente de la tradición. Lo hecho en el pasado debe hacerse en el presente. No hay que romper con el pasado. Esto condiciona

la apertura a los cambios socio- culturales y se refleja sobre todo en el aspecto económico. Los afrocolombianos ante el impacto de los acontecimientos del presente, una enfermedad, una fiesta, un muerto, un velorio etc., afianzados en las tradiciones del pasados, paralizan el ritmo ordinario de la vida para atender a dicho acontecimiento.

Los espíritus. En la cosmovisión de los pueblos afrocolombianos existe la concepción y la creencia que espíritus buenos y malos pueden tener influjo en la vida del hombre. Las ánimas, los antepasados e incluso los santos son considerados como protectores y mediadores ante Dios. El “duente”, la “tunda” y otros espíritus que habitan en las aguas o en los bosques son considerados generalmente nocivos y a través de relatos mitológicos sirven para la enseñanza moral y para intentar plasmar acontecimientos que, de otro modo, no se podrían entender ni expresar.

Me atrevería a afirmar que queda difícil explicar y entender la cosmovisión y el fenómeno de la religiosidad afrocolombiana sin hacer referencia y relacionarlas con su pasado africano.

9. Conclusión

En el ámbito teológico-pastoral se han suscitado y se siguen suscitando muchas discusiones acerca de la consideración si la vivencia religiosa de los pueblos indígenas y afrocolombianos que han tenido contacto con la religión cristiana-católica se puede considerar una “inculturación” (término teológico-pastoral para indicar una apropiación y una re-expresión del mensaje evangélico) o se debe considerar como un sincretismo o una sobreposición. Sin lugar a duda, en mi opinión, esta discusión abre el campo a una profundización y a una complementación de la definición del hecho religioso o de la religión.

Desde el punto de vista teológico y misionológico el diálogo interreligioso ha sido entendido, generalmente, como diálogo con las grandes religiones: el judaísmo, el islamismo, el budismo, el hinduismo e involuntariamente, en América Latina, poco o nada se ha tenido en cuenta las expresiones religiosas indígenas y afros considerándolas como expresiones de “religiosidad popular”, como

tampoco se ha prestado la debida atención al pensamiento de estos grupos culturales. ¿No habrá llegado la hora de establecer una relación de diálogo intercultural e interreligioso también con estas culturas? Para lograr el objetivo de la evangelización: la inculturación del evangelio, ¿No se deberá ante todo identificar y sistematizar su sistema filosófico y religioso?

La Iglesia en Santo Domingo presenta todo un nuevo panorama de diálogo intercultural e interreligioso. El Papa mismo hizo una recomendación que podría ser entendida como obligante:

...particular atención habréis de prestar a las culturas indígenas y afroamericanas, asimilando y poniendo de relieve todo lo que en ellas hay de profundamente humano y humanizante. Su visión de la vida, que reconoce la sacralidad del ser humano, su profundo respeto a la naturaleza, la humildad, la sencillez, la solidaridad son valores que han de estimular el esfuerzo a llevar a cabo una auténtica evangelización inculturada... (*Discurso inaugural*, 22).

Haciendo eco a las palabras del Papa los Obispos afirman:

...nos ha merecido una particular atención ocuparnos de una auténtica encarnación del Evangelio en las culturas indígenas y afroamericanas de nuestro continente (*Mensaje*, 32).

La nueva evangelización tiene que inculturarse más en el modo de ser y de vivir de nuestras culturas ...especialmente las indígenas y afroamericanas. (Urge aprender a hablar según la mentalidad y cultura de los oyentes, de acuerdo a sus formas de comunicación y a los medios que están en uso) (SD 30).

216

Se señalan como obstáculos para el diálogo "la existencia de prejuicios e incomprendiones" (SD 137). En orden al diálogo se propone:

buscar ocasiones de diálogo... con verdadero discernimiento cristiano; buscar acciones en favor de la paz, de

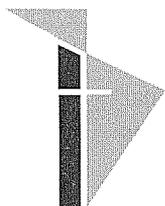
la promoción y defensa de la dignidad humana, ...animar en los agentes de pastoral el conocimiento de las otras religiones y formas religiosas presentes en el continente (SD 138).

Para lograr el objetivo del diálogo intercultural e interreligioso:

Creer en el conocimiento crítico de sus culturas para apreciarlas a la luz del Evangelio. Creer en el conocimiento de su cosmovisión de hacer de la globalidad Dios, hombre y mundo una unidad que impregna todas las relaciones humanas, espirituales y trascendentes. Promover sus valores culturales. Acompañar su reflexión teológica, respetando sus formulaciones culturales que le dan razón de su fe y esperanza (SD 248).

Sólo así se podrá proponerles el conocimiento del misterio escondido de Dios y ayudarles a hacer surgir, de su propia tradición viva, expresiones originales de vida, de celebración y de pensamiento cristianos (*Catechesi tradendae*).

Dirección del Autor:
Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano
Carrera 47 No. 84-85 / A.A. 7448
Santa Fe de Bogotá, D.C. - Colombia



ITEPAL
INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA
AMÉRICA LATINA

CURSOS 1999

PARROQUIA: CENTRO DE EVANGELIZACIÓN

Agosto 23 - septiembre 10 de 1999

- Desafíos de la Parroquia frente a la Postmodernidad
- Fundamentos bíblico-teológicos y magisteriales
- Metodología y propuesta para la Parroquia como centro de Evangelización

Costos: US\$300,00*

* El costo total incluye: docencia, material didáctico, transporte, alimentación.

INFORMES E INSCRIPCIONES

Instituto Teológico-Pastoral para América Latina - ITEPAL
Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 353
E-mail: itepal@celam.org
www.celam.org/itepal.htm
Tels: (57-1) 6670.050 - 6670.110 - 6670.120
Faxes: (57-) 6776.521 - 6121.929
Santa Fe de Bogotá, D.C. - COLOMBIA

Diálogo y Anuncio

Reflexiones y orientaciones sobre el diálogo interreligioso y el anuncio del Evangelio

*Documento del Pontificio Consejo para el Diálogo
Interreligioso y la Congregación para la Evange-
lización de los Pueblos.*

Introducción

25 años después de “Nostra aetate”

Hace veinticinco años se promulgaba *Nostra aetate*, la declaración del Concilio Vaticano II sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. El documento subrayaba la importancia del Diálogo Inter-Religioso. Recordaba, al mismo tiempo, la obligación incesante de la Iglesia de anunciar a Cristo, camino, verdad y vida, en el que los hombres encuentran su plenitud (cf. *Nostra aetate*, 2).

a un documento sobre diálogo y misión

2. Para promover el trabajo del diálogo, el Papa Pablo VI creó en 1964 el Secretariado para los no cristianos, actualmente denominado Pontificio Consejo para el Diálogo Inter-Religioso. Después de la asamblea plenaria de 1984, el Secretariado publicó un documento cuyo título era *El comportamiento de la Iglesia frente a los adeptos de otras religiones: Reflexiones y orientaciones para el diálogo y la misión*. Ese documento declara que la misión evangelizadora de la Iglesia “es una realidad unitaria, pero compleja y articulada”. Indica sus elementos principales: presencia y testimonio; empeño en la promoción social y la libertad del hombre; vida litúrgica, oración y contemplación; Diálogo Inter-Religioso; y, por último, anuncio y catequesis (1). El anuncio y el diálogo, cada uno en su propio ámbito, son considerados como elementos esenciales y formas auténticas de la única misión evangelizadora de la Iglesia. Ambos se orientan hacia la comunicación de la verdad salvífica.

sigue otro sobre diálogo y anuncio

3. El presente documento ofrece ulteriores consideraciones sobre estos dos elementos. Subraya, ante todo, sus características y

estudia su conexión mutua. El Diálogo se analiza en primer lugar, no porque tenga la prioridad sobre el anuncio, sino sencillamente porque el diálogo constituye la principal preocupación del Pontificio Consejo para el Diálogo Inter-Religioso, que comenzó la preparación de este documento. En efecto, éste se discutió originariamente en el curso de la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para el Diálogo Inter-Religioso en abril de 1990. Todo el proceso se caracterizó por una estrecha colaboración entre el Pontificio Consejo para el Diálogo Inter-Religioso y la Congregación para la evangelización de los pueblos. Los dos dicasterios proponen estas reflexiones a la Iglesia universal.

Un tema de actualidad

4. Entre las razones que hacen que un tema sea actual, como el estudio de las relaciones entre diálogo y anuncio, pueden mencionarse las siguientes:

en un mundo pluralista

- a) En el mundo de hoy, caracterizado por la rapidez de las comunicaciones, la movilidad de las personas y la interdependencia, se está tomando conciencia del pluralismo religioso. Las religiones ya no se contentan sencillamente con existir y sobrevivir. En algunos casos, manifiestan una renovación auténtica. Siguen inspirando y teniendo influencia en la vida de millones de adeptos. Por tanto, en el contexto actual del pluralismo religioso, no se puede descuidar el papel importante que desempeñan las tradiciones religiosas.

donde hay dudas respecto al diálogo

- b) Sólo gradualmente se comienza a comprender en qué consiste el Diálogo Inter-Religioso entre los cristianos y los adeptos de otras tradiciones religiosas, tal como recalcó el Concilio Vaticano II. En algunos lugares, la puesta en práctica de este diálogo es todavía incierta. La situación cambia de país a país. Puede depender de la importancia de la comunidad cristiana, de las otras tradiciones religiosas presentes o de otros factores culturales, sociales y políticos.

Un examen más profundo de la cuestión podría ayudar a estimular el diálogo.

y surgen problemas

- c) La práctica del diálogo suscita algunos problemas en la mentalidad de muchas personas. Hay quienes piensan, erróneamente, que en la misión actual de la Iglesia el diálogo debería sustituir al anuncio. En el extremo opuesto, algunos no logran ver el valor del Diálogo Inter-religioso. Otros, perplejos, se preguntan: el hecho de que el Diálogo Inter-Religioso haya asumido tanta importancia ¿implica que el anuncio del mensaje evangélico ha perdido su urgencia? El esfuerzo que tiende a conducir a las personas hacia la comunidad de la Iglesia ¿se ha transformado, acaso, en algo secundario o incluso superfluo? Existe, por tanto, la exigencia de una orientación doctrinal y pastoral, sin pretender ofrecer una respuesta exhaustiva a las numerosas y complejas cuestiones que surgen a este propósito.

Precisamente en el momento en que este texto entraba en la fase final de preparación para su publicación, el Santo Padre Juan Pablo II ofreció a la Iglesia su encíclica *Redemptoris missio*, en la que se abordan estas y otras cuestiones. El presente documento desarrolla más minuciosamente la enseñanza de la encíclica sobre el diálogo y su conexión con la proclamación (cf. *Redemptoris missio* 55-57). Por eso, ha de leerse a la luz de esta encíclica.

La Jornada mundial de oración por la paz en Asís

5. La Jornada mundial de oración por la paz, celebrada en Asís el 27 de octubre de 1986 por iniciativa del Papa Juan Pablo II, es otro estímulo para la reflexión. El mismo día y los días siguientes, sobre todo en su alocución a los cardenales y a la Curia Romana en diciembre de 1986, el Santo Padre explicó el significado de la celebración de Asís. Hizo hincapié en la unidad fundamental del género humano, en su origen y destino, y asimismo en el papel de la Iglesia como señal efectiva de esta unidad. Puso de relieve con fuerza el alcance exacto del Diálogo Inter-Religioso, reafirmando al mismo tiempo la obligación de la Iglesia de anunciar a Jesucristo al mundo (2).

y el aliento del Papa Juan Pablo II

6. Al año siguiente, el Papa Juan Pablo II declaró a los miembros de la asamblea plenaria del Pontificio Consejo para el Diálogo Inter-Religioso: "Así como el Diálogo Inter-Religioso es un elemento de la misión de la Iglesia, otro es la proclamación de la obra salvífica de Dios en Jesucristo nuestro Señor (...). No se trata de elegir uno y de ignorar o rechazar el otro" (3). La orientación dada por el Papa nos alienta a proseguir nuestra reflexión sobre este tema.

son estímulos para afrontar el tema

7. Este documento se dirige a todos los católicos y, en especial, a quienes desempeñan un papel de guía en la comunidad y están empeñados en un trabajo de formación. Se propone asimismo a la atención de los cristianos que pertenecen a otras Iglesias o comunidades eclesiales y que han reflexionado sobre estas cuestiones (4). Es de desear que también los seguidores de las otras tradiciones religiosas le presten atención.

Aclaración de términos

Antes de proceder, será útil aclarar los términos empleados en este documento.

Evangelización

8. El término *misión evangelizadora* o, más sencillamente, evangelización, se refiere a la misión de la Iglesia en su conjunto. En la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, la palabra evangelización se usa en diferentes acepciones. Significa "llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad" (n. 18). De aquí que, mediante la evangelización, la Iglesia "trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos" (*ib.*). La Iglesia despliega su misión evangelizadora a través de múltiples actividades. El concepto de evangelización asume, por tanto, un significado amplio. Ahora bien, en el mismo documento, este concepto de evangelización se emplea en un sentido más específico, como "el anuncio claro e inequí-

voco del Señor Jesús" (*Evangelii nuntiandi*, 22). La exhortación afirma que "este anuncio -*Kerigma*, predicación o catequesis- adquiere un puesto tan importante en la evangelización, que con frecuencia es en realidad sinónimo. Sin embargo no pasa de ser un aspecto" (*ib.*). En este documento, el término *misión evangelizadora* se usa para evangelización en sentido amplio; el aspecto más específico se traduce con el término *anuncio*.

Diálogo

9. El *Diálogo* puede entenderse de diversos modos. En primer lugar, a nivel puramente humano, significa comunicación recíproca para alcanzar un fin común; a nivel más profundo, una comunión interpersonal. En segundo lugar, el Diálogo puede considerarse como una actitud de respeto y amistad, que penetra o debería penetrar en todas las actividades que constituyen la misión evangelizadora de la Iglesia. Esto puede llamarse justamente "el espíritu del diálogo". En tercer lugar, en un contexto de pluralismo religioso, el Diálogo significa "el conjunto de las relaciones Inter-Religiosas, positivas y constructivas, con personas y comunidades de otras confesiones tendientes a un conocimiento y enriquecimiento recíproco" (*El comportamiento de la Iglesia frente a los adeptos de otras religiones: Reflexiones y orientaciones para el diálogo y la misión*, 3. AAS 76 [1984], págs. 816-828), en la obediencia a la verdad y el respeto a la libertad. Esto incluye tanto el testimonio como el descubrimiento de las respectivas convicciones religiosas. En esta última acepción, el presente documento utiliza el término diálogo, como uno de los elementos integrantes de la misión evangelizadora de la Iglesia.

Anuncio

10. El *anuncio* es la comunicación del mensaje evangélico, el misterio de salvación realizado por Dios para todos en Jesucristo, con la potencia del Espíritu Santo. Es la invitación a un compromiso de fe en Jesucristo, invitación a entrar mediante el bautismo en la comunidad de los creyentes que es la Iglesia. Este anuncio puede hacerse de manera solemne y pública, como sucedió el día de Pentecostés (cf. *Hch* 2, 5-41), o por medio de la sencilla conversación privada (cf. *Hch* 8, 30-38). Lleva naturalmente a una catequesis

que tiende a profundizar esta fe. El anuncio es la base, el centro y el culmen de la evangelización (cf. *Evangelii nuntiandi*, 27).

Conversión

11. La idea de *conversión* encierra siempre un movimiento general hacia Dios, “el retorno del corazón humilde y contrito a Dios, con el deseo de someterle más generosamente su propia vida” (*El comportamiento de la Iglesia frente a los adeptos de otras religiones: Reflexiones y orientaciones para el diálogo y la misión*, 37). De manera más específica, conversión puede referirse al cambio de adhesión religiosa y, en particular, al hecho de abrazar la fe cristiana. El significado del término conversión utilizado en este documento dependerá del contexto al que se refiere.

Religiones y tradiciones religiosas

12. Los términos *religiones y tradiciones religiosas* utilizan el sentido genérico y analógico. Comprenden las religiones que, junto con el cristianismo, hacen referencia a la fe de Abraham (5), y también las grandes tradiciones religiosas de Asia, África y del resto del mundo.

13. El Diálogo Inter-Religioso debería extenderse a todas las religiones y a sus adeptos. Como quiera que sea, este documento no tratará sobre el diálogo con los adeptos de los llamados “nuevos movimientos religiosos”, considerando la diversidad de situaciones que presentan y la necesidad de discernimiento de los valores humanos y religiosos que contienen (6).

I. El Diálogo Inter-Religioso

a. Aproximación cristiana a las tradiciones religiosas

Las tradiciones religiosas son consideradas positivamente

14. Una valoración justa de las otras tradiciones religiosas supone normalmente un contacto estrecho con ellas. Esto comporta, además de conocimientos teóricos, una experiencia práctica del Diálogo Inter-Religioso con los adeptos de tales tradiciones. Pero también es verdad que una correcta valoración teológica de estas

tradiciones, por lo menos en términos generales, sigue siendo el presupuesto indispensable para el Diálogo Inter-Religioso. Hay que acercarse a estas tradiciones con gran sensibilidad, puesto que contienen valores espirituales y humanos. Exigen nuestro respeto, dado que en el curso de los siglos han dado testimonio de los esfuerzos llevados a cabo para encontrar las respuestas “a los enigmas recónditos de la condición humana” (*Nostra aetate*, 1) y expresión a la experiencia religiosa y a las expectativas de millones de sus adeptos, algo que aún hoy sigue haciendo.

por el Concilio Vaticano II

15. El Vaticano II dio la orientación para esta valoración positiva. El significado exacto de cuanto sostiene el Concilio requiere una comprobación cuidadosa y atenta. El Concilio reafirma la doctrina tradicional según la cual la salvación en Jesucristo es, a través de vías misteriosas, una realidad ofrecida a todas las personas de buena voluntad. La afirmación clara de esta convicción basilar del Vaticano II se encuentra en la constitución *Gaudium et spes*. El Concilio enseña que Cristo, nuevo Adán, mediante el misterio de su encarnación, muerte y resurrección, obra en cada persona humana para llevarla hacia una renovación interior:

“Esto vale no solamente para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible. Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina. En consecuencia, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de solo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual” (n. 22).

que descubre en ellas los efectos de la gracia divina

16. El Concilio va más allá. Haciendo suya la visión -y la terminología- de algunos Padres de la Iglesia primitiva, *Nostra aetate* habla de la presencia en estas tradiciones de un “destello de aquella verdad que ilumina a todos los hombres” (n. 2). *Ad gentes* reconoce la presencia de “las semillas de la palabra” y señala “las riquezas que Dios, generoso, ha distribuido a las gentes” (n. 11). *Lumen gentium* hace alusión a todo lo bueno “sembrado no solo en el

corazón y en la mente de los hombres”, sino también “en los ritos y las culturas de estos pueblos” (n. 17).

y la acción del Espíritu Santo

17. Estas pocas referencias bastan para demostrar que el Concilio reconoció abiertamente la presencia de valores positivos no solo en la vida religiosa de cada uno de los creyentes de las otras tradiciones religiosas, sino también en las mismas tradiciones religiosas a las que pertenecen. Atribuye estos valores a la presencia activa de Dios mismo a través de su palabra, así como a la acción universal del Espíritu: “El Espíritu Santo -afirma *Ad gentes*-, obraba ya sin duda, en el mundo antes de que Cristo fuera glorificado” (n. 4). Partiendo, pues, de todo esto, es posible apreciar cómo estos elementos, preparación para el Evangelio (cf. *Lumen gentium*, 16), han desempeñado y siguen desempeñando aún un papel providencial en la economía divina de la salvación. Y la Iglesia, al reconocerlo, se siente impulsada a entrar en “diálogo y colaboración” (*Nostra aetate*, 2; cf. *Gaudium et spes*, 92-93): “Por consiguiente, exhorta a sus hijos a que con prudencia y caridad, mediante el diálogo y la colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de la fe y la vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales, que en ellos existen” (*Nostra aetate*, 2).

pero subraya la función de la actividad de la Iglesia

18. El Concilio es consciente de la necesidad de la actividad misionera de la Iglesia para perfeccionar en Cristo estos elementos que se encuentran en otras religiones. Declara explícitamente: “cuanto de verdad y de gracia se encontraba ya entre las naciones, como por una casi secreta presencia de Dios, lo libera de contagios malignos y lo restituye a su autor, Cristo, el cual derroca el imperio del diablo y aleja la multiforme maldad de los pecados. Así, pues, cuanto de bueno se halla sembrado en el corazón y en la mente de los hombres o en los ritos y culturas propios de los pueblos, no solamente no perece, sino que es purificado, elevado y consumado para gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad del hombre” (*Ad gentes*, 9).

La historia de la acción salvífica de Dios

19. El Antiguo Testamento afirma que Dios estipuló una alianza con todos los pueblos desde el comienzo de la creación (cf. *Gn* 1-11). Esto demuestra que hay una sola historia de salvación para toda la humanidad. La alianza con Noé, el hombre que “andaba con Dios” (*Gn* 6, 9), es el símbolo de la intervención de Dios en la historia de las naciones. Algunos personajes no judíos del Antiguo Testamento son considerados en el Nuevo como componentes de esta única historia de salvación. Abel, Henoc y Noé son propuestos como modelos de fe (cf. *Hb* 11, 4-7). Conocieron, adoraron y creyeron en el único Dios verdadero, idéntico al Dios que se reveló a Abraham y Moisés. Melquisedec, el sumo sacerdote de las naciones, bendice a Abraham, el padre de todos los creyentes (cf. *Hb* 7, 1-17). Ésta es la historia de la salvación que ve su cumplimiento final en Jesucristo, en el que se establece la alianza nueva y definitiva para todos los pueblos.

se extiende a todas las naciones

20. La conciencia religiosa de Israel se caracteriza por la convicción profunda de su condición especial de pueblo elegido por Dios. Su elección, por tanto, acompañada por un proceso de formación y de exhortaciones continuas, destinadas a proteger la pureza del monoteísmo, constituye una misión. Los profetas insisten ininterrumpidamente en la lealtad y fidelidad al único Dios verdadero y anuncian al Mesías prometido. Pero estos mismos profetas, sobre todo en el período del exilio, presentan una perspectiva universal: la conciencia de que la salvación de Dios se extiende, más allá de Israel y a través de éste, a las naciones. Isaías predice que al fin de los tiempos las naciones acudirán a la casa del Señor y dirán: “Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y nosotros sigamos sus senderos” (2, 3). También se dice: “Han visto todos los cabos de la tierra la salvación de nuestro Dios” (52, 10). Del mismo modo en la literatura sapiencial, que documenta los intercambios culturales entre Israel y los pueblos vecinos, se afirma claramente la acción divina en el universo entero. Se extiende más allá de los confines del pueblo elegido y penetra en la historia de las naciones y en la vida de los individuos.

La misión universal de Jesús

21. Al dirigir la atención al Nuevo Testamento, notamos que Jesús declara haber venido para reunir las ovejas perdidas de Israel (cf. *Mt* 15, 24). Jesús prohíbe momentáneamente a sus discípulos que vayan a los gentiles (cf. *Mt* 10, 5). Pero manifiesta una actitud de apertura hacia los hombres y mujeres que no pertenecen al pueblo elegido de Israel. Entra en diálogo con ellos y reconoce lo que tienen de bueno. Se maravilla de la prontitud del centurión en creer, diciendo que jamás había encontrado una fe semejante en Israel (cf. *Mt* 8, 5-13). Obra curaciones milagrosas para los "extranjeros" (cf. *Mc* 7, 24-30; *Mt* 15, 21-28). Estos milagros eran señales de la venida del Reino. Se detiene a conversar con la samaritana, a quien habla de la hora en que el culto no estaría limitado a un lugar particular, sino que los adoradores verdaderos "adorarán al Padre en espíritu y en verdad" (*Jn* 4, 23). Jesús abre, por tanto, un horizonte nuevo, más allá de lo que es puramente local, hacia una universalidad de índole cristológica y pneumatológica. Porque el nuevo santuario es ahora el cuerpo del Señor Jesús (cf. *Jn* 2, 21), a quien el Padre resucitó mediante la potencia del Espíritu.

anuncia el reino de Dios

22. Así, pues, el mensaje de Jesús, probado con el testimonio de su propia vida, demuestra que en su persona el reino de Dios, por medio de él, irrumpe en el mundo. Al comienzo de su ministerio público, en la Galilea de los gentiles, dice: "El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca". Señala también las condiciones para entrar en este reino: "Convertíos y creed en la Buena Nueva" (*Mc* 1, 15). Este mensaje no se circunscribe a quienes pertenecen al pueblo especialmente elegido. En verdad, Jesús anuncia expresamente la entrada de los gentiles en el reino de Dios (cf. *Mt* 8, 10-11; *Mt* 11, 20-24; *Mt* 25, 31-32, 34), reino que es aún tiempo histórico y escatológico. Es el reino del Padre, por cuya venida es necesario orar (cf. *Mt* 6, 10), y el reino mismo de Jesús, dado que Jesús declara abiertamente que él mismo es el rey (cf. *Jn* 18, 33-37). En Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, tenemos la plenitud de la revelación y de la salvación y el cumplimiento de los deseos de las naciones.

que se extiende a todos los pueblos

23. En el Nuevo Testamento, las referencias a la vida religiosa de las naciones y a sus tradiciones religiosas pueden parecer opuestas, pero son más bien complementarias. Por un lado, está el veredicto negativo de la carta a los Romanos sobre los que no han reconocido a Dios en la creación y han caído en la idolatría y en la depravación (cf. *Rm* 1, 18-32). Por otro, los Hechos de los Apóstoles muestran la actitud abierta y positiva de Pablo hacia los gentiles, tanto en su discurso de Licaonia (cf. *Hch* 14, 8-18) como en el de Areópago de Atenas, en el que alaba su espíritu religioso y les anuncia a aquel que, aun sin conocerlo, adoraban como al "Dios desconocido" (*Hch* 17, 22-34). Es imprescindible tener en cuenta que la tradición sapiencial se aplica a Jesús, Sabiduría de Dios, Palabra de Dios, en el Nuevo Testamento, que ilumina a todo hombre (cf. *Jn* 1, 9) y que, por medio de la encarnación, pone su morada entre nosotros (cf. *Jn* 1, 14).

Los Padres de los primeros siglos

24. También la tradición post-bíblica presenta datos discrepantes. En los escritos de los Padres fácilmente se encuentran juicios negativos acerca del mundo religioso de su tiempo. Así y todo, la tradición antigua manifiesta una apertura notable. Muchos Padres de la Iglesia recogen la tradición sapiencial tal como se refleja en el Nuevo Testamento. En particular, algunos autores del siglo II y de comienzos del III, como Justino, Ireneo y Clemente de Alejandría hablan explícitamente, o de modo semejante, de las "semillas" esparcidas por la palabra de Dios entre las naciones (7). Es posible afirmar, pues, que para ellos, antes y fuera de la economía cristiana, Dios se ha manifestado, aunque de manera incompleta. Esta manifestación del Logos es prefiguración de la revelación plena de Jesucristo, que tal manifestación indica.

ofrecen una teología de la historia

25. En efecto, estos Padres de los primeros siglos presentan lo que se podría llamar una teología de la historia. La historia se convierte en historia de la salvación en la medida en que Dios se manifiesta progresivamente y se comunica a la humanidad a través de ella. Este proceso de manifestación y de comunicación divina al-

canza su apogeo en la encarnación del Hijo de Dios en Jesucristo. Es el significado de la distinción que hace Ireneo entre las cuatro alianzas estipuladas por Dios con el género humano: con Adán, Noé, Moisés y Jesucristo (8). Es posible afirmar que esta corriente patrística, cuya importancia no hay que subestimar, llegó a su punto culminante con san Agustín, quien en sus últimas obras destaca la presencia y la influencia universal del misterio de Cristo, incluso antes de la Encarnación. Dando cumplimiento a su plan de salvación, Dios, en su Hijo, ha abrazado a toda la humanidad. Así el cristianismo, en cierto modo, existía ya “al comienzo de la humanidad”(9).

que el Magisterio recoge

26. El Concilio Vaticano II quiso remitirse a esta antigua visión cristiana de la historia. Después del Concilio, el Magisterio de la Iglesia, especialmente en la persona del Papa Juan Pablo II, ha continuado en esta misma dirección. Ante todo, el Papa reconoce explícitamente la presencia operante del Espíritu Santo en la vida de los miembros de las otras tradiciones religiosas, como cuando afirma en la *Redemptor hominis* que la “firme creencia” es “efecto del Espíritu de verdad, que actúa más allá de los confines visibles del Cuerpo místico” (n. 6). En su encíclica *Dominum et vivificantem* va más allá y sostiene la acción universal del Espíritu Santo en el mundo antes de la economía del Evangelio, al que esta acción estaba ordenada, y alude a la actual acción universal del Espíritu, aun fuera del cuerpo visible de la Iglesia (cf. n. 53)

El Papa Juan Pablo II

27. En su alocución a la Curia Romana, después de la Jornada Mundial de Oración en Asís, el Papa Juan Pablo II recalcó una vez más la presencia universal del Espíritu Santo, afirmando que “toda oración auténtica es suscitada por el Espíritu Santo, misteriosamente presente en el corazón de toda persona”, sea cristiana o no. Pero de nuevo en ese mismo discurso, por encima de un horizonte individual, el Papa recordó los principales elementos que constituyen en su conjunto la base teológica para una aproximación positiva a las otras tradiciones religiosas y a la práctica del Diálogo Inter-Religioso.

enseña el misterio de la unidad de toda la humanidad

28. Antes que nada, está el hecho de que toda la humanidad forma una sola familia, basada en un origen común, puesto que todos los hombres y mujeres han sido creados por Dios a su imagen. Paralelamente, todos están llamados a un destino común, que es la plenitud de vida en Dios. Además, el plan divino de la salvación es único y su centro es Jesucristo quien, en la encarnación, “se ha unido en cierto modo con todo hombre” (cf. *Redemptor hominis*, 13; *Gaudium et spes*, 22). En fin, hay que mencionar la presencia activa del Espíritu Santo en la vida religiosa de los miembros de las otras tradiciones religiosas. El Papa, en consecuencia, concluye hablando de “un misterio de unidad” que se manifestó claramente en Asís, “a pesar de las diferencias entre las profesiones de fe” (10).

y la unidad de la salvación

29. De este misterio de unidad deriva el hecho de que todos los hombres y mujeres que son salvados participan, aunque de modo diferente, en el mismo misterio de la salvación en Jesucristo por medio de su Espíritu. Los cristianos son conscientes de ello gracias a su fe, mientras que los demás desconocen que Jesucristo es la fuente de su salvación. El misterio de la salvación los toca por vías que solo Dios conoce, mediante la acción invisible del Espíritu de Cristo. A través de la práctica de lo que es bueno en sus propias tradiciones religiosas, y siguiendo los dictámenes de su conciencia, los miembros de las otras religiones responden positivamente a la invitación de Dios y reciben la salvación en Jesucristo, aun cuando no lo reconozcan como su salvador (cf. *Ad gentes*, 3, 9 y 11).

Es necesario un discernimiento

30. Es posible distinguir fácilmente los frutos del Espíritu Santo en la vida personal de los individuos, cristianos o no (cf. *Ga* 5, 22-23). Pero es muy difícil identificar en las otras tradiciones religiosas elementos de gracia, capaces de sostener la respuesta positiva de sus miembros a la llamada de Dios. Se requiere, por tanto, un discernimiento, cuyos criterios hay que establecer. Muchas personas sinceras, inspiradas por el Espíritu de Dios, han marcado ciertamente con su impronta la elaboración y el desarrollo de sus respectivas

tradiciones religiosas. Pero esto no implica necesariamente que en ellas todo sea bueno.

31. Afirmar que las otras tradiciones religiosas contienen elementos de gracia no quiere decir, por lo demás que todo en ellas sea fruto de la gracia. El pecado actúa en el mundo y, por eso, las tradiciones religiosas, a pesar de sus valores positivos, reflejan también los límites del espíritu humano que, a veces, es propenso a elegir el mal. Una aproximación abierta y positiva a las otras tradiciones religiosas no autoriza, pues, a cerrar los ojos ante las contradicciones que puedan existir entre ellas y la revelación cristiana. Cuando sea necesario, habrá que reconocer que existe incompatibilidad entre ciertos elementos esenciales de la religión cristiana y algunos aspectos de estas tradiciones.

El diálogo lanza un reto a todos

32. Esto significa, por consiguiente, que, aun entrando con espíritu abierto en diálogo con los miembros de las otras tradiciones religiosas, los cristianos pueden también plantearles, con espíritu pacífico, algunos interrogantes acerca del contenido de su credo. Pero los cristianos también deben aceptar, a su vez, que se les cuestione. Efectivamente, pese a la plenitud de la revelación de Dios en Jesucristo, el modo como los cristianos comprenden su religión y la viven, a veces pueden tener necesidad de purificación.

b. El lugar del Diálogo Inter-Religioso en la Misión Evangelizadora de la Iglesia

La iglesia es el sacramento universal de salvación

33. La Iglesia fue querida por Dios e instituida por Cristo para ser, en la plenitud de los tiempos, signo e instrumento del plan divino de salvación (*Lumen gentium*, 1), cuyo centro es el misterio de Cristo. Es el "sacramento universal de salvación" (*Lumen gentium*, 48) y "es necesaria para la salvación" (*Lumen gentium*, 14). El mismo Señor Jesús inaugura su misión "predicando la Buena Nueva, es decir, la llegada del reino de Dios" (*Lumen gentium*, 5).

germen y comienzo del Reino

34. La relación entre la Iglesia y el Reino es misteriosa y compleja. Como enseña el Vaticano II, “el Reino se manifiesta sobre todo en la persona misma de Cristo”. Pero la Iglesia, que recibió del Señor Jesús la misión de anunciar el Reino, “constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino” y, “mientras paulatinamente va creciendo, anhela simultáneamente el Reino consumado” (*Lumen gentium*, 5). “El Reino, por tanto, es inseparable de la Iglesia, porque ambos son inseparables de la persona y de la obra de Jesús (...). No es posible separar la Iglesia del Reino como si la primera perteneciera exclusivamente a la esfera imperfecta de la historia, y el segundo fuera el cumplimiento escatológico perfecto del plan divino de la salvación” (11).

Todos están ordenados a ella

35. Los miembros de las otras tradiciones religiosas están ordenados u orientados (*ordinantur*) a la Iglesia, en cuanto es el sacramento en el que el reino de Dios está presente “misteriosamente”, dado que, en la medida en que ellos respondan a la llamada de Dios percibida en su conciencia, se salvan en Jesucristo y, por consiguiente, comparten de alguna manera, ya ahora, la realidad significada por el Reino. La misión de la Iglesia es hacer crecer “el reinado sobre el mundo de nuestro Señor y de su Cristo” (*Ap* 11, 15), cuya sierva es. Así, pues, una parte de este papel consiste en reconocer que la realidad incipiente de este Reino puede encontrarse también fuera de los confines de la Iglesia, por ejemplo, en el corazón de los adeptos de otras tradiciones religiosas, siempre que vivan los valores evangélicos y permanezcan abiertos a la acción del Espíritu. Es preciso no perder de vista, sin embargo, que esta realidad se halla verdaderamente en estado incipiente; y necesita completarse mediante su orientación al reino de Cristo ya presente en la Iglesia, pero que se realizará plenamente en el mundo futuro.

234

La Iglesia peregrina

36. La Iglesia en la tierra es siempre peregrina. Aun siendo santa por institución divina, sus miembros no son perfectos y, por tanto, llevan el signo de los límites humanos. De ahí que su transparencia como sacramento de salvación se ofusque. Por eso la Iglesia

misma “en cuanto humana y terrena”, y no sólo en sus miembros, siempre tiene necesidad de renovación y reforma (cf. *Unitatis redintegratio*, 6).

avanza hacia la plenitud de la verdad divina

37. Cuando trata sobre la revelación divina, el Concilio enseña que “la verdad profunda de Dios y de la salvación del hombre que transmite dicha revelación resplandece en Cristo, mediador y plenitud de toda la revelación” (*Dei Verbum*, 2). Fieles al mandamiento recibido de Cristo mismo, los Apóstoles transmitieron a su vez esta revelación. Por ello, “esta Tradición apostólica va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo; es decir, crece la comprensión de las palabras e instituciones transmitidas cuando los fieles las contemplan y estudian repasándolas en su corazón” (*Dei Verbum*, 8). Todo esto se realiza gracias al estudio y la experiencia espiritual, y se expresa asimismo gracias a la enseñanza de los obispos que han recibido un carisma cierto de verdad. Así, la Iglesia “camina a través de los siglos hacia la plenitud de la verdad, hasta que se cumplan en ella plenamente las palabras de Dios” (*ib.*). Aquí no hay contradicción con la institución divina de la Iglesia ni con la plenitud de la revelación divina en Jesucristo, que le ha sido confiada.

en un diálogo de salvación

38. En este contexto, es más fácil ver por qué y en qué sentido el Diálogo Inter-Religioso es un elemento integrante de la misión evangelizadora de la Iglesia. La razón fundamental del empeño de la Iglesia en el diálogo no es meramente de naturaleza antropológica, sino principalmente teológica. Dios, en un diálogo que dura a lo largo de los siglos, ha ofrecido y sigue ofreciendo la salvación a la humanidad. Para ser fiel a la iniciativa divina, la Iglesia debe entrar en diálogo de salvación con todos.

con las personas de otras religiones

39. El Papa Pablo VI mostró claramente este aspecto en su primera encíclica, *Ecclesiam suam*. El Papa Juan Pablo II también ha puesto de relieve la llamada de la Iglesia al Diálogo Inter-Religioso, dándole el mismo fundamento. Dirigiéndose a los participantes en la asamblea plenaria del Pontificio Consejo para el Diálogo Inter-

Religioso en 1984, el Papa declaraba: "El Diálogo Inter-Religioso es fundamental para la Iglesia que está llamada a colaborar en el plan de Dios mediante sus métodos de presencia, de respeto y de amor hacia todos los hombres". Luego, citaba un pasaje del decreto *Ad gentes*: "Los discípulos de Cristo, unidos íntimamente en su vida y en su trabajo con los hombres, esperan poder ofrecerles el verdadero testimonio de Cristo y trabajan por su salvación, incluso donde no pueden anunciar a Cristo plenamente" (n. 12). Antes había afirmado: "El diálogo se inserta en la misión salvadora de la Iglesia y, por esta razón, se trata de un diálogo de salvación" (12).

y esto lleva a un compromiso más profundo

40. En este diálogo de salvación, los cristianos y todas las demás personas están llamados a colaborar con el Espíritu del Señor resucitado, Espíritu que está presente y actúa en todas partes. El Diálogo Inter-Religioso no tiene como objetivo simplemente la comprensión mutua y las relaciones amistosas. Llega a un nivel mucho más profundo, que es el nivel del Espíritu, en el que el intercambio y la participación consisten en un testimonio recíproco del propio credo y en un descubrimiento común de las respectivas convicciones religiosas. Mediante el diálogo, los cristianos y todas las demás personas están invitados a profundizar su empeño religioso y a responder, con sinceridad creciente, a la llamada personal de Dios y al don gratuito que él hace de sí mismo, don que pasa siempre, como lo proclama nuestra fe, a través de la mediación de Jesucristo y la obra de su Espíritu.

y a la conversión a Dios

41. Con este objetivo, a saber, con una conversión más profunda de todos a Dios, el Diálogo Inter-Religioso posee ya su propio valor. En este proceso de conversión "Puede nacer la decisión de dejar una situación espiritual o religiosa anterior para dirigirse hacia otra" (*El comportamiento de la Iglesia frente a los adeptos de otras religiones: Reflexiones y orientaciones para el diálogo y la misión*, n. 37; AAS 76 [1984], págs. 816-828). El diálogo sincero supone, por un lado, aceptar recíprocamente la existencia de las diferencias, o incluso de las contradicciones; y por otro, respetar las decisiones libres que las personas toman de acuerdo con su propia conciencia (cf. *Dignitatis humanae*, 2). Hay que recordar siempre

la enseñanza del Concilio: "Todos los hombres están obligados a buscar la verdad, sobre todo en lo referente a Dios y a su Iglesia, y, una vez conocida, a abrazarla y practicarla (*Dignitatis humanae*, 1).

c. Formas de diálogo

Las formas de diálogo

42. Existen diferentes formas de Diálogo Inter-Religioso. Puede resultar útil recordar las que menciona el documento de 1984 del Pontificio Consejo para el Diálogo Inter-Religioso (núms. 28-35). Cuatro son las formas citadas, sin que se haya tratado de establecer un orden de prioridad:

- a) El *diálogo de la vida*, en el que las personas se esfuerzan por vivir en un espíritu de apertura y de buena vecindad, compartiendo sus alegrías y penas, sus problemas y preocupaciones humanas.
- b) El *diálogo de las obras*, en el que los cristianos y las restantes personas colaboran con vistas al desarrollo integral y la libertad de la gente.
- c) El *diálogo de los intercambios teológicos*, en el que los expertos buscan profundizar la comprensión de sus respectivas herencias religiosas y apreciar recíprocamente sus propios valores espirituales.
- d) El *diálogo de la experiencia religiosa*, en el que las personas enraizadas en sus propias tradiciones religiosas comparten sus riquezas espirituales, por ejemplo en lo que se refiere a la oración y la contemplación, la fe y las vías de la búsqueda de Dios y del Absoluto.

están relacionadas unas con otras

43. Sería conveniente no perder de vista esta variedad de formas de diálogo. Si se reduce al intercambio teológico, el diálogo podría considerarse fácilmente como un producto de lujo para la misión de la Iglesia y, por eso, un campo reservado a los especialistas. Al contrario, guiados por el Papa y sus obispos, todas las Igle-

sias locales y todos los miembros de estas Iglesias están llamados al diálogo, pero no todos de la misma manera. Sea como sea, es posible notar que estas formas diferentes están relacionadas unas con otras. Los contactos de la vida cotidiana y el empeño común en la acción abrirán normalmente el camino para cooperar en la promoción de los valores humanos y espirituales; en fin, podrían conducir también hacia el diálogo de la experiencia religiosa, respondiendo a los grandes interrogantes que las circunstancias de la vida suscitan en el espíritu humano (cf. *Nostra aetate*, 2). Los intercambios a nivel de experiencia religiosa pueden hacer más vivas las discusiones teológicas. Éstas, a su vez, pueden iluminar las experiencias y favorecer contactos más estrechos.

con respecto a la liberación humana

44. Es preciso destacar la importancia del diálogo en lo que respecta al desarrollo integral, la justicia social y la liberación humana. Las Iglesias locales, como testigos de Jesucristo, están llamadas a empeñarse en este campo desinteresada e imparcialmente. Tienen que luchar en favor de los derechos humanos, proclamar las exigencias de la justicia y denunciar las injusticias no sólo cuando son víctimas de ellas sus propios miembros, sino también independientemente de la pertenencia religiosa de las víctimas. Es imprescindible, además, que todos se asocien para resolver los grandes problemas que la sociedad y el mundo deben afrontar, así como para promover la educación en favor de la justicia y la paz.

y a la cultura

45. Otro ámbito en el que hoy parece urgente el Diálogo Inter-Religioso es el de la cultura. El concepto de cultura es más amplio que el de religión. Hay una concepción según la cual la religión representa la dimensión trascendente de la cultura y, en cierto modo, su alma. Las religiones han contribuido ciertamente al progreso de la cultura y a la edificación de una sociedad más humana. Pero en algunos casos las prácticas religiosas han tenido un influjo alienante en la cultura. Una cultura autónoma, secularizada, puede desempeñar hoy un papel crítico respecto a algunos elementos negativos de determinadas religiones. La cuestión, es por tanto, compleja, ya que diversas religiones pueden coexistir en un único marco cultural; por el contrario, una misma religión tiene que poder manifestarse

en ámbitos culturales diferentes. Sucede a veces que las diferencias religiosas conducen hacia culturas diversas en una misma región.

46. El mensaje cristiano apoya muchos valores que se encuentran, y son vividos, en la sabiduría y en el rico patrimonio de las culturas, pero puede llegar a cuestionar los valores generalmente aceptados por una determinada cultura. Precisamente el diálogo atento es el que permite reconocer y acoger los valores culturales que respetan la dignidad de la persona humana y su destino trascendente. Por otra parte, ciertos aspectos de culturas tradicionalmente cristianas pueden ser cuestionados por las culturas locales de las otras tradiciones religiosas (cf. *Evangelii nuntiandi*, 20). En estas relaciones complejas entre cultura y religión, el Diálogo Inter-Religioso a nivel cultural reviste una gran importancia. Su objetivo será el de eliminar las tensiones y los conflictos e, incluso, las eventuales confrontaciones, con miras a una mayor comprensión entre las diferentes culturas religiosas existentes en una determinada región. El diálogo contribuirá a purificar las culturas de todos los elementos deshumanizadores y será así un agente de transformación. Ayudará a fomentar los valores culturales tradicionales amenazados por la modernidad y la nivelación que implica la internacionalización indiscriminada.

d. Disposiciones para el Diálogo Inter-Religioso y sus frutos

El diálogo exige equilibrio

47. El diálogo requiere una actitud equilibrada, tanto por parte de los cristianos como parte de los adeptos de las otras tradiciones religiosas. No deberían ser demasiado ingenuos ni hipercríticos, sino más bien abiertos y acogedores. Ya se ha mencionado el desinterés y la imparcialidad, así como la aceptación de las diferencias y de las posibles contradicciones. Las demás disposiciones requeridas son la voluntad de poner los esfuerzos en común al servicio de la verdad y la prontitud en dejarse transformar por el encuentro.

convicción religiosa

48. Esto no quiere decir que, al entrar en diálogo, haya que dejar a un lado las propias convicciones religiosas. Es verdad lo contrario: la sinceridad del Diálogo Inter-Religioso exige que se en-

tre en él con la totalidad de la propia fe. Al mismo tiempo, firmes en su fe, según la cual en Jesucristo, el único mediador entre Dios y el hombre. (cf. *Tm* 2, 4-6), les ha sido dada la plenitud de la revelación, los cristianos no deben olvidar que Dios también se ha manifestado de algún modo a los adeptos de las otras tradiciones religiosas. En consecuencia, están llamados a considerar las convicciones y los valores de los demás con apertura.

y apertura a la verdad

49. Por otra parte, la plenitud de la verdad recibida en Jesucristo no da a cada uno de los cristianos la garantía de haber asimilado plenamente tal verdad. En última instancia, la verdad no es algo que poseemos, sino una Persona por la que tenemos que dejarnos poseer. Se trata, así, de un proceso sin fin. Aun manteniendo intacta su identidad, los cristianos han de estar dispuestos a aprender y a recibir, por mediación de los demás, los valores positivos de sus tradiciones. De esta manera, el diálogo puede hacerles vencer sus prejuicios inveterados, revisar sus propias ideas y aceptar que a veces la comprensión de su fe sea purificada.

pero promete ricas recompensas

50. Si los cristianos cultivan semejante apertura y si aceptan ser probados, les será posible recoger los frutos del diálogo. Descubrirán con admiración todo lo que la acción de Dios, a través de Jesucristo y su Espíritu, ha realizado y sigue realizando en el mundo y en la humanidad entera. Lejos de debilitar su fe, el diálogo verdadero la hará más profunda. Llegarán a ser cada vez más conscientes de su identidad cristiana y percibirán más claramente los elementos distintivos del mensaje cristiano. Su fe se abrirá a nuevas dimensiones al descubrir la presencia operante del misterio de Jesucristo más allá de los confines visibles de la Iglesia y de la grey cristiana.

e. Obstáculos para el diálogo

En el diálogo pueden surgir dificultades

51. Ya resulta difícil en el plano puramente humano entablar un diálogo. El Diálogo Inter-Religioso es aún más difícil. Hay que tener conciencia de los obstáculos que pueden surgir. Algunos de ellos hacen referencia del mismo modo a todos los miembros de

todas la tradiciones religiosas y, por tanto, pueden impedir el éxito del diálogo. Otros están relacionados de manera más específica con ciertas tradiciones religiosas y crean dificultades para el comienzo de un proceso de diálogo. Citamos aquí algunos de los principales obstáculos.

debidas a diversos factores humanos

- a) Una fe escasamente enraizada.
- b) Un conocimiento y una comprensión insuficientes del credo y de las prácticas de las otras religiones, que impiden apreciar su significado y que llevan, a veces, a interpretaciones equivocadas.
- c) Las diferencias culturales que surgen de los diversos niveles de instrucción o del uso de lenguas diferentes.
- d) Factores sociopolíticos o ciertos pesos del pasado.
- e) Una comprensión errónea del significado de términos como conversión, bautismo, diálogo, etc.
- f) La autosuficiencia y la falta de apertura, que conducen a actitudes defensivas o agresivas.
- g) La falta de convicción acerca del valor del Diálogo Inter-Religioso que algunos consideran como una tarea reservada a los especialistas, y otros como un signo de debilidad o incluso una traición a la fe.
- h) La sospecha acerca de las motivaciones de los interlocutores en el diálogo.
- i) Un espíritu polémico al expresar las convicciones religiosas.
- j) La intolerancia, que a menudo se agrava por estar vinculada a factores políticos, económicos, sociales o étnicos, así

como la falta de reciprocidad en el diálogo, que puede conducir a la frustración.

- k) Ciertas características del actual clima religioso: el materialismo creciente, la indiferencia religiosa y la multiplicación de las sectas religiosas, que engendran confusión y hacen que surjan nuevos problemas.

53. Muchos de estos obstáculos nacen de la falta de comprensión de la verdadera índole del Diálogo Inter-Religioso y de su objetivo. Es necesario, por eso, explicarlo incesantemente. Se requiere mucha paciencia. Hay que recordar que el empeño de la Iglesia en el diálogo no depende del éxito de alcanzar una comprensión y un enriquecimiento recíprocos; brota, más bien, de la iniciativa de Dios que entra en diálogo con la humanidad y del ejemplo de Jesucristo, cuya vida, muerte y resurrección, dieron al diálogo su expresión última.

pero que no son insuperables

54. Además, los obstáculos, aun siendo reales, no deben hacer que se subestimen las posibilidades de diálogo o que se olviden los resultados que se han conseguido hasta el momento. Ha habido progresos en la comprensión recíproca y en la cooperación activa. El diálogo ha tenido igualmente un impacto positivo en la Iglesia misma. También las otras religiones fueron impulsadas por medio del diálogo hacia una renovación y una mayor apertura. El Diálogo Inter-Religioso ha permitido a la Iglesia compartir los valores evangélicos con los demás. Por ello, a pesar de las dificultades, el compromiso de la Iglesia en el diálogo sigue siendo firme e irreversible.

II. Anuncio de Jesucristo

a. El mandato confiado por el Señor resucitado

El Señor Jesús envió a sus discípulos para anunciar el Evangelio

55. El Señor Jesús confió a sus discípulos el mandato de anunciar el Evangelio. Lo narran los cuatro evangelios y los Hechos de

los Apóstoles. De cualquier forma, hay algunos matices en las diversas versiones.

En el evangelio de Mateo, Jesús dice a sus discípulos: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (28, 18-20).

El evangelio de Marcos presenta este mandato de manera más sucinta: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará” (16, 15-16).

En el evangelio de Lucas, la expresión es menos directa: “Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y se predicara en su nombre la conversión para el perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas. (24, 46-48).

En los Hechos de los Apóstoles se pone el acento en la extensión de dicho testimonio: “Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra” (1, 8).

En el evangelio de San Juan, la misión se expresa de manera diferente: “Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo” (17, 18); “como el Padre me envió, también yo os envío” (20, 21). Anunciar la Buena Nueva a todos los hombres, dar testimonio, bautizar y enseñar, son aspectos que forman parte de la misión evangelizadora de la Iglesia, pero que hay que considerar a la luz de la misión cumplida por Jesús mismo, la misión recibida del Padre.

que él mismo anunció

56. Jesús proclamaba el Evangelio de Dios, diciendo: “El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva” (Mc 1, 15). Este pasaje resume todo el ministe-

rio de Jesús. Jesús proclama esta Buena Nueva del Reino no sólo con sus palabras, sino también con sus acciones, su comportamiento, sus opciones, es decir, con toda su vida y, por último, con su muerte y resurrección. Sus parábolas, sus milagros y los exorcismos que realiza están relacionados con el reino de Dios que anuncia. Pero este Reino no es algo que sólo tiene que ser predicado, y que esté completamente separado de su misma persona. Jesús muestra a las claras que en él y por él el reino de Dios irrumpe en el mundo (cf. *Lc* 17, 20-22), y que en él el Reino ya está entre nosotros, si bien todavía tiene que alcanzar su plenitud (13).

y del que dio testimonio con su vida

57. Su vida confirma su enseñanza: “Aunque a mí no me creáis, creed por las obras” (*Jn* 10, 38). Del mismo modo que sus obras se explican por medio de sus palabras, cuya fuente es la conciencia de ser uno con el Padre: “En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre” (*Jn* 5, 19). Durante el proceso en presencia de Pilato, Jesús dice que ha venido al mundo “para dar testimonio de la verdad” (*Jn* 18, 37). También el Padre da testimonio de él, ya sean con las palabras que vienen del cielo, ya sean con las obras poderosas, los signos, que Jesús es capaz de llevar a cabo. Es el Espíritu Santo que pone su “sello” al testimonio de Jesús, certificando su veracidad (cf. *Jn* 3, 32-35).

b. El papel de la Iglesia

La actividad de la Iglesia con vistas al anuncio

58. En este ámbito se ha de comprender el mandato que el Señor resucitado confió a la Iglesia apostólica. La misión de la Iglesia es la de proclamar el reino de Dios que Jesucristo estableció en la tierra con su vida, su muerte y resurrección, como don decisivo universal de salvación que Dios hace al mundo. Por eso, “no hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios” (*Evangelii Nuntiandi*, 22). Hay, pues, continuidad entre el Reino predicado por Jesús y el misterio de Cristo anunciado por la Iglesia.

continúa la de Jesús

59. Prosiguiendo la misión de Jesús, la Iglesia es “el germen y el principio” del Reino (*Lumen gentium*, 5). Está al servicio de este Reino y da testimonio de él. Esto comprende el testimonio de fe en Jesucristo, el Salvador; puesto que es él el corazón verdadero de la fe y de la vida de la Iglesia. En la historia de la Iglesia todos los Apóstoles fueron “testigos” de la vida, muerte y resurrección de Cristo (14). El testimonio se da con obras y palabras, que no debe contraponerse. Las obras confirman a las palabras, pero, sin las palabras, las obras se prestan a una interpretación incorrecta. El testimonio de los Apóstoles, con sus palabras y sus obras, está subordinado al Espíritu Santo enviado por el Padre para que se cumpla plenamente la misión de testimoniar (15).

c. El contenido del anuncio

Pedro anuncia a Cristo resucitado

60. El día de Pentecostés, en cumplimiento de la promesa de Cristo, el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles. En aquel tiempo “había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo” (*Hch* 2, 5). Las listas de las personas presentes que ofrece el libro de los Hechos sirve para resaltar el alcance universal de este primer acontecimiento eclesial. Pedro, en nombre de los Once, se dirige a la multitud reunida y anuncia a Jesús, acreditado por Dios por medio de milagros y prodigios, crucificado por los hombres, pero resucitado por Dios. Y concluye: “Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado” (*Hch* 2, 36). Pedro invita a todos los presentes a arrepentirse, a convertirse en discípulos de Jesús mediante el bautismo en su nombre para el perdón de los pecados y recibir así el don del Espíritu Santo. Más tarde, ante el Sanedrín, da testimonio de su fe en Cristo resucitado al predicar con claridad: “Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos” (*Hch* 4, 12). Se habla de nuevo de la característica universal del mensaje cristiano de salvación cuando se describe la conversión de Cornelio. Cuando Pedro estaba testimoniando sobre la vida y obra de Jesús, desde el comienzo de su ministerio en Galilea hasta su resurrección, “el Espíritu Santo cayó sobre todos los

que escuchaban la palabra”, y quienes lo acompañaban quedaron atónitos porque “el Don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles (*Hch* 10, 44-45).

Pablo anuncia el misterio escondido a través de los siglos

61. Los Apóstoles, siguiendo al acontecimiento de Pentecostés, se presentan como testigos de la resurrección de Cristo (cf. *Hch* 1, 22; 4, 33; 5, 32-33) o, más sencillamente, como testigos de Cristo (cf. *Hch* 3, 15; 13, 31). Esto se nota con mayor claridad en Pablo, “Apóstol por Vocación, escogido para el Evangelio de Dios” (*Rm* 1, 1), que recibió de Jesucristo “la gracia y el apostolado, para predicar la obediencia de la fe a gloria de su nombre entre todos los gentiles” (*Rm* 1, 5). Pablo predica “el Evangelio de Dios, que ya había prometido por medio de sus profetas en las Escrituras Sagradas” (*Rm* 1, 2), el “Evangelio de su Hijo” (*Rm* 1, 9). Predica a Cristo crucificado, “escándalo para los judíos, necedad para los gentiles” (*1 Co* 1, 23; cf. 2, 2); “pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo” (*1 Co* 3, 11). Todo el mensaje de Pablo se resume en esta declaración solemne a los Efesios:

A mí, el menor de todos los santos, me fue concedida esta gracia: la de anunciar a los gentiles la inescrutable riqueza de Cristo, y esclarecer cómo se ha dispensado el misterio escondido desde siglos en Dios, Creador de todas las cosas, para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora manifestada a los principados y a las potestades en los cielos, mediante la Iglesia, conforme al previo designio eterno que realizó en Cristo Jesús, Señor nuestro (3, 8-11).

Encontramos el mismo mensaje en las cartas pastorales. Dios “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad. Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, que se entregó a sí mismo como rescate por todos” (*1 Tm* 2, 4-6). Este “misterio de nuestra religión” que es “muy profundo”, encuentra su expresión en un fragmento litúrgico:

Él ha sido manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, proclamado a los gentiles, creído en el mundo, levantando a la gloria (*1 Tm 3, 16*).

Juan dio testimonio de la Palabra de vida

62. El Apóstol Juan se presenta sobre todo como un testigo que ha visto a Jesús y ha descubierto su misterio (cf. *Jn 13, 23-25; 21, 24*). “Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros” (*1 Jn 1, 3*). “Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo, como Salvador del mundo” (*1 Jn 4, 14*). En opinión de Juan, la Encarnación es el eje del mensaje: “Y la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, llenó de gracia y de verdad” (*Jn 1, 14*). En Jesús, es posible ver al Padre (cf. *Jn 14, 9*); es el camino que lleva al Padre (cf. *Jn 14, 6*). Levantado en la cruz, atrae a todos hacia sí (cf. *Jn 12, 32*). Es verdaderamente “el Salvador del mundo” (*Jn 4, 42*).

La palabra proclamada por la Iglesia está llena de poder

63. “Proclama la palabra”, escribe Pablo a Timoteo (*2 Tm 4, 2*). El contenido de esta palabra expresa de diversos modos: es el Reino (cf. *Hcb 20, 25*), el Evangelio del Reino (cf. *Mt 24, 14*), el Evangelio de Dios (cf. *Mc 1, 14; 1 Ts 2, 9*).

Pero estas diversas formulaciones significan en verdad lo mismo: predicar a Jesús (cf. *Hcb 9, 20; 19, 13*), predicar a Cristo (*Hcb 8, 5*). Del mismo modo que Jesús habla las mismas palabras de Dios (cf. *Jn 3, 34*), así también los Apóstoles predicán la palabra de Dios, precisamente porque predicán a Jesús, que es la Palabra.

El mensaje cristiano es fuerte, y debe ser acogido por lo que es verdaderamente, “no como palabra de hombre, sino (...) como palabra de Dios” (*1 Ts 2, 13*). Acogida en la fe, la Palabra será “viva y eficaz”, “y más cortante que espada alguna de dos filos” (*Hcb 4, 12*). Es una palabra que purifica (cf. *Jn 15, 3*), fuente de verdad que hace libre (cf. *Jn 8, 31-32*). La palabra se transformará en una presencia interior: “Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo

amará, y vendremos a él, y haremos morada en él" (Jn 14, 23). Ésta es la palabra de Dios que los cristianos tienen que proclamar.

d. La presencia y potencia del Espíritu Santo

La Iglesia confía en la presencia

64. Al proclamar esta palabra, la Iglesia sabe que puede confiar en el Espíritu Santo, que inspira su anuncio y lleva a quienes lo escuchan a la obediencia de la fe.

Él es quien, hoy, igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por él, y pone en los labios las palabras que por sí solo no podría hallar, predisponiendo también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del reino anunciado (*Evangelii nuntiandi*, 75).

y la potencia del Espíritu

65. La fuerza del Espíritu queda confirmada por el hecho de que el testimonio más poderoso se produce a menudo precisamente en el momento en que el discípulo está más indefenso, es incapaz de hablar o de obrar, pero permanece fiel. Como dice san Pablo: "Con sumo gusto seguiré gloriándome sobre todo en mis flaquezas, para que habite en mí la fuerza de Cristo. Por eso me complazco en mis flaquezas, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y las angustias sufridas por Cristo; pues, cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte" (2 Co 12, 9-10). El testimonio por el que el Espíritu Santo conduce a los hombres y mujeres al conocimiento de Jesús como Señor no es una realización humana, sino obra de Dios.

e. La urgencia del anuncio

para cumplir su deber

66. Como dijo el Papa Pablo VI en su exhortación *Evangelii nuntiandi*: "La presentación del mensaje evangélico no constituye para la Iglesia algo de orden facultativo: está de por medio el deber que le incumbe, por mandato del Señor, con vistas a que los hombres crean y se salven. Sí, este mensaje es necesario. Es único. De

ningún modo podría ser reemplazado. No admite indiferencia, ni sincretismo, ni acomodados" (n. 5). San Pablo puso de manifiesto su urgencia: "Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán sin haber oído de él? ¿Y cómo oirán si nadie les predica? (...). "Luego la fe viene de la predicación, y la predicación, por la palabra de Cristo" (*Rm* 10, 14ss.).

Esta ley enunciada un día por san Pablo conserva hoy todo su vigor (*Evangelii nuntiandi*, 42). Es oportuno recordar también esta otra expresión de Pablo: "Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!" (*1 Co* 9, 16).

de anunciar la salvación en Jesucristo

67. El anuncio es una respuesta a la aspiración humana a la salvación.

Dondequiera que Dios abre la puerta de la palabra para anunciar el misterio de Cristo a todos los hombres confiada y constantemente, hay que anunciar al Dios vivo y a Jesucristo, enviado por él para salvar a todos, a fin de que los no cristianos, bajo la acción del Espíritu Santo, que abre sus corazones, creyendo se conviertan libremente al Señor y se unan a él con sinceridad, quien, por ser camino, verdad y vida (*Jn* 14, 6), colma todas sus exigencias espirituales, más aún, las colma infinitamente (*Ad gentes*, 13).

f. Las modalidades del anuncio

La Iglesia sigue la guía del Espíritu Santo

68. Cuando proclama el mensaje de Dios en Jesucristo, la Iglesia evangelizadora no debe olvidarse de que este anuncio no se lleva a cabo en el vacío. Porque el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, está presente y obra entre quienes escuchan la Buena Nueva, aun antes de que la acción misionera de la Iglesia empiece (cf. *Redemptor hominis*, 12; *Dei Verbum*, 53). En muchos casos, esas personas tal vez ya han respondido implícitamente al ofrecimiento de salvación de Dios en Jesucristo; una señal de ello sería la práctica sincera de sus propias tradiciones religiosas, en la medida en que contienen auténticos valores religiosos. Tal vez ya fueron tocados

por el Espíritu Santo y, en cierto modo, sin saberlo, asociados al misterio pascual de Jesucristo (cf. *Gaudium et spes*, 22).

aprendiendo cómo anunciar

69. Consciente de lo que Dios ha realizado en aquellos a los que se dirige, la Iglesia busca descubrir la manera adecuada de anunciar la Buena Nueva. Se deja guiar por la pedagogía divina. Esto significa que aprende de Jesús mismo y observa los tiempos y las estaciones como sugiere el Espíritu. Jesús, en efecto, reveló progresivamente a quienes lo escuchaban el significado del Reino, el plan de salvación de Dios realizado en el misterio de su persona. Sólo gradualmente y con cuidado extremo, fue revelándoles el significado profundo de su mensaje, su identidad del Hijo de Dios y el escándalo de la cruz. También sus discípulos más cercanos, como atestiguan los evangelios, alcanzaron la fe plena en su Maestro sólo a través de la experiencia pascual y el don del Espíritu Santo. Por eso, los que desean ser discípulos de Jesús hoy, deberán pasar a través del mismo proceso de descubrimiento y compromiso. Así, el anuncio que realiza la Iglesia tiene que ser progresivo y paciente, ir al paso de quienes escuchan el mensaje, respetando su libertad y también su lentitud en creer (cf. *Evangelii nuntiandi*, 79).

con las cualidades propias del Evangelio

70. También otras cualidades han de caracterizar el anuncio de la Iglesia. Éste debería ser:

- a) Confiado en la potencia del Espíritu y obediente al mandato recibido del Señor (16).
- b) Fiel en la transmisión de la enseñanza recibida de Cristo y conservada en la Iglesia, depositaria de la Buena Nueva que hay que anunciar (cf. *Evangelii nuntiandi*, 15) “Esta fidelidad a un mensaje del que somos servidores (...), es el eje central de la evangelización” (*Evangelii nuntiandi*, 4). “Evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial” (*Evangelii nuntiandi*, 60).
- c) Humilde, porque es consciente de que la plenitud de la revelación en Jesucristo fue recibida como don gratuito y

que los mensajeros del Evangelio no siempre están a la altura de sus exigencias.

- d) Respetuoso de la presencia y la acción del Espíritu de Dios en los corazones de quienes escuchan el mensaje, reconociendo que el Espíritu es “el agente principal de la evangelización” (*Evangelii nuntiandi*, 75).
- e) Dialogante, ya que, en el anuncio, el que escucha la palabra no es un oyente pasivo. Hay un progreso desde las “semillas del Verbo” ya presentes en quien escucha, hacia el misterio pleno de la salvación en Jesucristo. La Iglesia ha de reconocer un proceso de purificación e iluminación en el que el Espíritu de Dios abre la mente y el corazón de quien escucha a la obediencia de la fe.
- f) Inculturado, encarnado en la cultura y la tradición espiritual de aquellos a quienes se dirige, de manera que no sólo les resulte inteligible el mensaje, sino también lo puedan percibir como respuesta a sus aspiraciones profundas y como la Buena Nueva verdadera que esperaban (cf. *Evangelii nuntiandi*, 20 y 62).

en unión íntima con Cristo

71. Para mantener estas cualidades, la Iglesia no sólo debe considerar las circunstancias de la vida y de la experiencia religiosa de aquellos a los que se dirige. Debe vivir de igual modo en diálogo constante con su Señor y Maestro por medio de la oración, la penitencia, la meditación, la vida litúrgica y, sobre todo, la celebración de la Eucaristía. Sólo de esta forma la proclamación y celebración del mensaje evangélico llegan a ser plenamente vivos.

g. Obstáculos al anuncio

El anuncio encuentra dificultades

72. El anuncio de la Buena Nueva por parte de la Iglesia impone exigencias serias, tanto a la Iglesia evangelizadora y a sus miembros empeñados en la evangelización, como a quienes están llamados por Dios a la obediencia de la fe cristiana. No es una labor fácil.

A continuación se mencionan algunos de los principales obstáculos que suelen encontrarse.

por parte de los cristianos

73. Dificultades internas:

- a) Puede suceder que el testimonio cristiano no corresponda a lo que se cree; puede haber una discrepancia entre palabra y acción, entre el mensaje cristiano y el modo de vivir de los cristianos.
- b) Los cristianos podrían descuidar el anuncio del Evangelio “por negligencia, por miedo, por vergüenza -lo que san Pablo llamaba avergonzarse del Evangelio (Rm 1, 16)- o por ideas falsas” (*Evangelii nuntiandi*, 80), respecto al plan divino de salvación.
- c) Los cristianos que no aprecian o no respetan a los demás creyentes y sus tradiciones religiosas, están mal preparados para anunciarles el Evangelio.
- d) En algunos cristianos, una actitud de superioridad que puede manifestarse a nivel cultural, podría hacer pensar que una cultura particular esté ligada al mensaje cristiano y que, por tanto, tiene que imponerse a los convertidos.

y fuera de la comunidad cristiana

74. Dificultades externas:

- a) El peso de la historia hace más difícil el anuncio, puesto que ciertos métodos de evangelización del pasado han despertado temor y sospechas entre los adeptos de las otras religiones.
- b) Los miembros de las otras religiones podrían temer que el resultado de la misión evangelizadora de la Iglesia fuera la destrucción de su religión y cultura.

- c) Una concepción diversa de los derechos humanos o la falta de respeto hacia ellos en la práctica puede ocasionar la pérdida de la libertad religiosa.
- d) La persecución puede hacer que el anuncio resulte particularmente difícil o casi imposible. Como quiera que sea, hay que recordar que la cruz es fuente de vida: "La sangre de los mártires es semilla de cristianos".
- e) La identificación de una religión particular con la cultura nacional, o con un sistema político, crea un clima de intolerancia.
- f) En algunos lugares, la ley prohíbe la conversión; los convertidos al cristianismo pueden afrontar problemas graves, como el ostracismo impuesto por su comunidad religiosa de origen, por el contexto social o por el ambiente cultural.
- g) En una sociedad pluralista, el peligro del indiferentismo, del relativismo o del sincretismo religioso, crean obstáculos al anuncio del Evangelio.
- h) El anuncio en la misión evangelizadora de la Iglesia

En la misión evangelizadora de la Iglesia

75. La misión evangelizadora de la Iglesia ha sido comprendida a veces como una simple invitación dirigida a todos los hombres a fin de que sean discípulos de Jesús en la Iglesia. Lentamente se ha ido desarrollando una comprensión más amplia de la evangelización, en la que el anuncio del misterio de Cristo sigue siendo el centro. El decreto del Concilio Vaticano II sobre la actividad misionera de la Iglesia, cuando trata de la acción misionera, menciona la solidaridad con la humanidad, el diálogo y la colaboración antes de hablar de testimonio y de anuncio del Evangelio (cf. *Ad gentes*, 11-13). El Sínodo de los obispos de 1974 y la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* inmediatamente después, usaron el término evangelización en su sentido más amplio. La evangelización compromete a toda la persona del evangelizador: palabras, acciones y testimonio de vida (cf. *Evangelii nuntiandi*, 21-22). Del mismo modo,

su objetivo se extiende a todo lo que es humano, porque intenta transformar la cultura y las culturas mediante la fuerza del Evangelio (cf. *Evangelii nuntiandi*, 18-20). Pero el Papa Pablo VI precisó bien que “la evangelización también debe contener siempre -como base, centro y, a la vez, culmen de su dinamismo- una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios” (*Evangelii nuntiandi*, 27). En este sentido, el documento de 1984 del Pontificio Consejo para el Diálogo Inter-Religioso incluye el anuncio entre los diversos elementos de que se compone la misión evangelizadora de la Iglesia (cf. *El comportamiento de la Iglesia frente a los adeptos de otras religiones: Reflexiones y orientaciones para el diálogo y la misión*, 13).

el anuncio es un deber sagrado

76. De todos modos, es provechoso hacer hincapié una vez más en que proclamar el nombre de Jesús e invitar a las personas a ser sus discípulos en la Iglesia, es un deber importante y sagrado, al que la Iglesia no puede renunciar. Su falta haría de la evangelización algo incompleto, dado que, sin este elemento central, los restantes, aun siendo formas auténticas de la misión de la Iglesia, perderían su cohesión y vitalidad. Por tanto, es evidente que en las situaciones en las que, por razones políticas o de otra índole, el anuncio es prácticamente imposible, la Iglesia cumple su misión evangelizadora no sólo gracias a su presencia y su testimonio, sino también por medio de su actividad en favor del desarrollo humano integral y del diálogo. Por lo demás, en las situaciones en que las personas están dispuestas a escuchar el mensaje del Evangelio y tienen la posibilidad de responder, la Iglesia está obligada a salir al encuentro de sus expectativas.

III. Diálogo Inter-Religioso y Anuncio

a. Relacionados, pero no intercambiables

La misión de la Iglesia

77. El Diálogo Inter-Religioso y el Anuncio, si bien no están colocados en el mismo nivel, son elementos auténticos de la misión

evangelizadora de la Iglesia. Son legítimos y necesarios. Están íntimamente ligados, pero no son intercambiables: el verdadero Diálogo Inter-Religioso supone por parte del cristiano el deseo de hacer conocer, reconocer y amar mejor a Jesucristo; su anuncio ha de llevarse a cabo con el espíritu evangélico del diálogo. Las dos actividades permanecen distintas pero, como demuestra la experiencia, la misma Iglesia local y la misma persona, pueden estar empeñadas diversamente en ambas.

debe estar atenta a las circunstancias

78. En la práctica, la manera de cumplir la misión de la Iglesia depende de las circunstancias particulares de cada una de las Iglesias locales y de cada uno de los cristianos. Esto supone siempre sensibilidad hacia los aspectos sociales, culturales, religiosos y políticos de la situación y también atención hacia los "signos de los tiempos" a través de los cuales el Espíritu de Dios habla, instruye y guía. Tal sensibilidad y atención se despliegan por medio de una espiritualidad del diálogo. Requiere discernimiento interior y reflexión teológica sobre el significado de las diferentes tradiciones religiosas en el designio de Dios y sobre la experiencia de quienes hallan en ellas su alimento espiritual.

b. La Iglesia y las religiones

Se extiende a todos

79. Al cumplir su misión, la Iglesia entra en contacto con individuos de otras tradiciones religiosas. Algunos se hacen discípulos de Jesucristo en su Iglesia al final de una conversión profunda y por libre decisión personal. Otros son atraídos por la persona de Jesús y su mensaje, pero por diversos motivos no entran a formar parte de su grey. Y hay quienes parecen tener poco o ningún interés por Jesús. Cualquiera que sea el caso, la misión de la Iglesia se dirige a todos. En cuanto a las religiones a las que pertenecen, es posible notar que la Iglesia ejercita un papel profético mediante el diálogo. Testimoniando los valores evangélicos, les plantea preguntas a esas religiones. También la Iglesia, en la medida en que lleva en sí misma el signo de los límites humanos, podría ser cuestionada. Así, al promover estos valores con un espíritu de emulación y de respeto hacia el misterio de Dios, los miembros de la Iglesia y los adeptos

de las otras religiones se encuentran como compañeros en el camino común que toda la humanidad está llamada a recorrer. El Papa Juan Pablo II destacó este punto en Asís, al término de la Jornada mundial de oración, ayuno y peregrinación por la paz: “Podemos ver en ello una prefiguración de lo que Dios quiere que sea el camino de la historia de la humanidad: una ruta fraterna a través de la cual marchamos acompañándonos los unos a los otros hacia la meta trascendente que él nos ha señalado” (17; cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 2 de noviembre de 1986, pág. 11).

mediante el diálogo

80. La Iglesia alienta y estimula el Diálogo Inter-Religioso no sólo entre ella y las otras tradiciones religiosas, sino también entre estas mismas. Se trata de una manera de desempeñar su papel de “sacramento”, a saber, de “signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (*Lumen gentium*, 1). El Espíritu la invita a alentar a todas las instituciones y los movimientos religiosos a que se encuentren, colaboren y se purifiquen con miras a favorecer la verdad y la vida, la santidad y la justicia, el amor y la paz, dimensiones del reino que Cristo, al fin de los tiempos, entregará a su Padre (cf. *1 Co* 15, 24). Así, el Diálogo Inter-Religioso forma verdaderamente parte del diálogo de salvación iniciado por Dios (18).

c. Anunciar a Jesucristo

y mediante el anuncio

81. Por otro lado, el anuncio tiende a conducir a las personas hacia un conocimiento explícito de lo que Dios ha hecho por todos, hombres y mujeres, en Jesucristo, y a invitarlos a ser discípulos de Jesús, convirtiéndose en miembros de la Iglesia. Con frecuencia, es preciso que la Iglesia cumpla su anuncio gradualmente, obedeciendo al mandato del Señor resucitado y a la moción del Espíritu. Hay que proceder a un discernimiento, para ver de qué manera Dios está presente en la historia personal de cada cual. Los adeptos de las otras religiones, al igual que los cristianos, pueden descubrir que ya comparten muchos valores. Esto puede llevar a plantearse la cuestión bajo la forma de testimonio de la comunidad cristiana o de

profesión de fe personal, en la que se confiese humildemente la identidad de Jesús. En ese caso, cuando los tiempos estén maduros, será posible plantear el interrogante decisivo de Jesús: "Y vosotros ¿quién decís quien soy yo?" La respuesta verdadera a esta pregunta sólo puede brotar de la fe. Predicar y confesar, movidos por la gracia, que Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios Padre, Señor resucitado y Salvador, constituye la fase final del anuncio. El que libremente profesa esta fe es invitado a ser discípulo de Jesús en su Iglesia, y asumir su parte de responsabilidad en su misión.

d. Participación en la única misión

como dos caminos de la misma misión

82. Todos los cristianos están llamados a comprometerse personalmente en estos dos caminos para realizar la única misión de la Iglesia, o sea, el anuncio y el diálogo. La manera de hacerlo dependerá de las circunstancias y también de su grado de preparación. Con todo, han de tener presente que el diálogo, como se ha dicho anteriormente, no representa toda la misión de la Iglesia, y tampoco puede sustituir al anuncio; de todos modos, aquél sigue orientándose hacia el anuncio, puesto que en éste el proceso dinámico de la misión evangelizadora de la Iglesia alcanza su culmen y plenitud. Participando en el Diálogo Inter-Religioso, descubrirán las "semillas del Verbo" en los corazones de las personas y en las tradiciones religiosas a las que pertenecen. Al profundizar su aprecio por el misterio de Cristo, podrán discernir los valores positivos de la búsqueda humana del Dios desconocido o sólo parcialmente conocido. A través de las diferentes fases del diálogo, los interlocutores podrán advertir una gran necesidad de informar y ser informados, de dar y recibir explicaciones, y de interrogarse unos a otros. Los cristianos empeñados en el diálogo tienen la obligación de responder a las expectativas de sus interlocutores sobre los contenidos de la fe cristiana y de dar testimonio de esta fe cuando son llamados a hacerlo, es decir, a dar respuesta al que les pida razón de su fe (cf. *1 P 3, 15*). Para poder hacerlo, los cristianos deben profundizar su fe, purificar su comportamiento, aclarar su lenguaje y hacer que su culto sea cada vez más auténtico.

El amor lleva a compartir

83. En este acercamiento mediante el diálogo, ¿cómo pueden dejar de sentir la esperanza y el deseo de compartir con los demás la propia alegría de conocer y de seguir a Jesucristo, Señor y Salvador? Aquí estamos en el centro del misterio del amor. Si la Iglesia y los cristianos tienen un amor profundo hacia el Señor Jesús, el deseo de compartirlo con los demás estará motivado no sólo por su obediencia al mandato del Señor, sino también por este mismo amor. No debería sorprender, sino ser algo normal, que los adeptos de las otras religiones deseen sinceramente compartir su fe. Todo diálogo implica la reciprocidad y apunta a eliminar el miedo y la agresividad.

bajo la influencia del Espíritu

84. Los cristianos han de ser siempre conscientes de la influencia del Espíritu Santo y estar preparados para ir a donde éste los conduzca, según la providencia y el plan de Dios. Es el Espíritu quien guía la misión evangelizadora de la Iglesia; y a él le corresponde también inspirar el anuncio de ésta y la obediencia de la fe. Por nuestra parte, nos toca estar atentos a las indicaciones del Espíritu. Sea posible o no el anuncio, la Iglesia prosigue su misión, en el pleno respeto a la libertad, mediante el Diálogo Inter-Religioso, testimoniando y compartiendo los valores evangélicos. De este modo, los interlocutores del diálogo progresarán para responder a la llamada de Dios, de la que tienen conciencia. Todos, tanto los cristianos como los adeptos de las otras tradiciones religiosas, están invitados por Dios mismo a entrar en el misterio de su paciencia, como seres humanos que buscan su luz y verdad. Sólo Dios conoce los tiempos y las etapas del cumplimiento de esta larga búsqueda humana.

e. Jesús, nuestro modelo

y siguiendo el ejemplo de Jesús

85. En este clima de espera y de escucha, la Iglesia y los cristianos llevan adelante el anuncio y el Diálogo Inter-Religioso con verdadero espíritu evangélico. Son conscientes de que “en todas las cosas interviene Dios para bien de los que lo aman” (Rm 8, 28). La gracia les hace conocer que él es el Padre de todos, que se reveló

en Jesucristo. ¿Acaso no es Jesús para ellos el modelo y guía en el compromiso del anuncio y del diálogo? ¿No es él el único que aún hoy puede decir a una persona sinceramente religiosa: "No estás lejos del reino de Dios" (Mc 12, 34)?

que se ofreció por toda la humanidad

86. Para los cristianos no se trata sólo de imitar a Jesús, sino también de estar íntimamente unidos a él. Jesús invitó a sus discípulos y amigos a unirse a él en su oblación única en favor de toda la humanidad. El pan y el vino, por los que dio gracias, simbolizan la creación entera. Se transformarán en su cuerpo "ofrecido" y en su sangre "derramada para el perdón de los pecados". Es la única Eucaristía ofrecida por Jesús, mediante el ministerio de la Iglesia, en todo tiempo y lugar, desde el tiempo de su pasión, muerte y resurrección en Jerusalén. Los cristianos se unen aquí a Cristo en su entrega que "trae la paz y la salvación al mundo entero" (*tercera plegaria eucarística*). Ésta es una plegaria que agrada a Dios, quien quiere que "todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad" (1 Tm 2, 4). Dando gracias de este modo por "todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio" (Flp 4, 8). Por medio de ella consiguen la gracia del discernimiento para ser capaces de leer los signos de la presencia del Espíritu y de descubrir el tiempo oportuno y el modo justo para anunciar a Jesucristo.

Conclusión

Una atención especial hacia toda religión

87. El objetivo de estas reflexiones sobre el Diálogo Inter-Religioso y el anuncio de Jesucristo ha sido el de proporcionar algunas aclaraciones fundamentales. Pero es importante recordar que las religiones son muy diferentes unas de otras. De ahí que haya que prestar una atención especial a las relaciones con los adeptos de cada una de ellas.

requiere estudio

88. Asimismo es importante que se realicen estudios específicos sobre el nexo existente entre diálogo y anuncio, considerando cada religión dentro de su área geográfica y de su marco sociocultural. Las Conferencias Episcopales podrían encomendar esos estudios a comisiones competentes y a institutos de teología y de pastoral. A la luz de los resultados que proporcionen esos estudios, dichos institutos podrían organizar también cursos especiales y sesiones de estudio que preparen para el diálogo y el anuncio. Se ha de prestar una atención especial a los jóvenes que viven en un ambiente pluralista y que se encuentran con adeptos de otras religiones en la escuela, en el trabajo, en los movimientos juveniles, en otras asociaciones e, incluso, en sus mismas familias.

y oración

89. Diálogo y anuncio son tareas difíciles, pero absolutamente necesarias. Todos los cristianos, cada uno en su propio ámbito, deberían ser alentados a prepararse mejor al cumplimiento de su doble compromiso. Pero mucho más que un cometido que hay que realizar, el diálogo y la misión son gracias que debemos pedir. Así, pues, todos tenemos que implorar incesantemente la ayuda del Espíritu Santo, de modo que sea el "inspirador decisivo de sus programas, de sus iniciativas, de su actividad evangelizadora" (*Evangelii nuntiandi*, 75).

Pentecostés, 19 de mayo de 1991

*Cardenal FRANCIS ARINZE
Presidente del Pontificio Consejo
para el Diálogo Inter-Religioso*

*Cardenal JOZEF TOMKO
prefecto de la Congregación
para la Evangelización de los Pueblos*

La actitud de la Iglesia frente a los seguidores de otras religiones

**Reflexiones y orientaciones
sobre Diálogo y Misión**

**Secretariado para los no
creyentes**

Introducción

1. **E**l Concilio Vaticano II ha marcado una nueva etapa en las relaciones de la Iglesia con los seguidores de otras religiones. Muchos documentos conciliares hacen referencia explícita de los mismos, y uno en particular, la declaración "Nostra aetate", está enteramente dedicado a la "relación de la Iglesia Católica con las religiones no cristianas".
 2. Los rápidos cambios del mundo y la profundización en el misterio de la Iglesia "sacramento universal de salvación" (*Lumen gentium*, 48), han favorecido esta actitud hacia las religiones no cristianas. "Con la apertura realizada por el Concilio, la Iglesia y todos los cristianos han podido alcanzar una conciencia más completa del misterio de Cristo" (*Redemptor hominis*, 11).
 3. Esta nueva actitud ha tomado el nombre de diálogo. Este vocablo, que es norma e ideal, ha sido valorizado en la Iglesia por Pablo VI con la Encíclica *Ecclesiam suam* (6 agosto de 1964). Desde entonces ha aparecido con frecuencia en el Concilio y en el lenguaje eclesial. Indica no sólo el coloquio, sino también el conjunto de las relaciones interreligiosas, positivas y constructivas con personas y comunidades de otras creencias a través del conocimiento mutuo y el enriquecimiento recíproco.
 4. Como signo institucional de esta voluntad de coloquio y de encuentro con los seguidores de las otras tradiciones religiosas del mundo, el mismo Pablo VI instituyó, en el clima del Concilio Vaticano II, el día de Pentecostés del año 1964, el "Secretariado para los no cristianos" distinto de la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos. La

Constitución *Regimini Ecclesiae* define así sus competencias: "Buscar el método y los caminos para abrir un diálogo adecuado con los no cristianos. Trabaja, pues, para que los no cristianos sean rectamente conocidos y justamente estimados por los cristianos y para que, a su vez, los no cristianos puedan conocer y estimar adecuadamente la doctrina y la vida cristiana (AAS 59, 1967, págs. 919-920).

5. A los 20 años de la publicación de la *Ecclesiam suam* y de su fundación, el Secretariado, reunido en Asamblea Plenaria, ha valorado las experiencias de diálogo acaecidas en la Iglesia y ha reflexionado sobre las actitudes eclesiales hacia los otros creyentes y, en particular, sobre la relación existente entre diálogo y misión.
6. La visión teológica de este documento se inspira en el Concilio Vaticano II y en el magisterio sucesivo. Una profundización posterior por parte de los teólogos resulta siempre deseable y necesario. Esta reflexión, exigida y enriquecida por la experiencia, tiene carácter prevalentemente pastoral; pretende favorecer un comportamiento evangélico en las confrontaciones con los otros creyentes con quienes los cristianos conviven en la ciudad, en el trabajo y en la familia.
7. Con este documento se nos invita a ayudar a la comunidad cristiana y en particular a sus responsables a vivir según las indicaciones del Concilio ofreciendo elementos de solución a las dificultades que pueden nacer de la presencia simultánea en la misión de las tareas de evangelización y diálogo. Los miembros de las otras religiones podrán incluso comprender mejor cómo la Iglesia los ve y cómo entiende su comportamiento con ellos.
8. Muchas Iglesias cristianas han realizado parecidas experiencias en las confrontaciones con otros creyentes. El Concilio Ecuménico de las Iglesias cuenta con un organismo para el "diálogo con los pueblos de creencias vivas e ideologías" en el ámbito del departamento de "fe y testimonio". Con tal organismo el Secretariado para los no cristianos

mantiene relaciones estables y fraternas de consulta y de colaboración.

1. Misión

9. Dios es amor (1 Jn 4, 8. 16). Su amor salvífico ha sido revelado a los hombres en Cristo y se hace presente y activo en el mundo a través del Espíritu Santo. La Iglesia debe ser signo de este amor hasta el punto de hacerlo norma de vida para todos. Querida por Cristo, la suya es una misión de amor, porque en ello encuentra la fuente, el fin y la modalidad del ejercicio (cf. *Ad gentes*, 2, 5, 12; *Evangelii nuntiandi*, 26). Así, cada aspecto y cada actividad de la Iglesia deben estar impregnados de caridad precisamente por fidelidad a Cristo, quien ha dispuesto la misión y continúa animándola y haciéndola posible en la historia.

10. La Iglesia, como lo ha subrayado el Concilio, es pueblo mesiánico, asamblea visible y comunidad espiritual, pueblo peregrinante en camino con toda la humanidad con la que condivide la experiencia. Debe ser levadura y alma de la sociedad para renovarla en Cristo y tornarla familia de Dios (cf. *Lumen gentium*, 9; *Gaudium et spes*, 9. 40). "Este pueblo mesiánico tiene como ley el nuevo precepto de amar como Cristo mismo nos ha amado y tiene como fin el reino de Dios ya inaugurado por El" (*Lumen gentium*, 9). "La Iglesia peregrinante es pues por su naturaleza misionera" (*Ad gentes*, 2, cf. 6, 35-36). La misionariedad es para cada cristiano expresión normal de su fe vivida.

11. "Por tanto la misión de la Iglesia se explica por la acción con la que, obediente al mandato de Cristo y movida por la gracia y la caridad del Espíritu Santo, se hace plena y actualmente presente a todos los hombres y pueblos..." (*Ad gentes*, 5). Este empeño es único, pero se ejerce de diverso modo según sean las condiciones en que se desarrolla la misión. "Dichas condiciones dependen a veces de la Iglesia, a veces de los pueblos, grupos u hombres a quienes va dirigida la misión... A cada circunstancia deben correspon-

der actividades adecuadas o medios apropiados... El fin propio de esta actividad misionera es la evangelización y la implantación de la Iglesia en los pueblos o grupos humanos en los cuales no ha arraigado todavía" (*Ad gentes*, 6). Otros pasajes del mismo Concilio subrayan que la misión de la Iglesia es también trabajar por la extensión del reino y de sus valores entre todos los hombres (cf. *Lumen gentium*, 5, 9; *Gaudium et spes*, 39, 40-45, 91, 92; *Unitatis redintegratio*, 2; *Dignitatis humanae*, 14; *Apostolicam actuositatem*, 5).

12. Las diversas formas y aspectos de la misión han sido globalmente delineadas por el Concilio Vaticano II. Actas y documentos del magisterio eclesiástico sucesivo, como el Sínodo de los Obispos sobre justicia social (1971), el dedicado a la evangelización (1974) y a la catequesis (1977), numerosas intervenciones de Pablo VI y de Juan Pablo II y de las Conferencias Episcopales de Asia, de África y de América Latina han desarrollado otros aspectos de la enseñanza conciliar, señalando por ejemplo "como elemento esencial de la misión de la Iglesia indisolublemente unido a ella" (*Redemptor hominis*, 15), el empeño en favor del hombre, de la justicia social, de la libertad y de los derechos humanos y la reforma de las estructuras sociales injustas.

13. La misión se presenta en la conciencia de la Iglesia como una realidad unitaria pero compleja y articulada a la vez. Es posible señalar los elementos principales. La misión se constituye ya por la simple presencia y por el testimonio vivo de la vida cristiana (cf. *Evangelii nuntiandi*, 21), aunque se debe reconocer que "llevamos este tesoro en vasos de arcilla" (2 *Cor* 4, 7), y por ello la diferencia entre como aparece existencialmente el cristiano y lo que afirma ser es siempre incolmable. Está luego el empeño concreto por el servicio a los hombres y toda la actividad de promoción social y de lucha contra la pobreza y las estructuras que la provocan. Está la vida litúrgica, la oración y la contemplación, testimonios elocuentes de una relación viva y liberadora con el Dios vivo y verdadero que nos llama a su reino y a su gloria (cf. *Act* 2, 42). Está el diálogo en el cual los cristia-

nos se encuentran partidarios de otras tradiciones religiosas para caminar juntos hacia la verdad y colaborar en obras de común interés. Están el anuncio y la catequesis, cuando se proclama la buena noticia del Evangelio y se profundiza en las consecuencias para la vida y la cultura. Todo esto abarca el arco de la misión.

14. Cada Iglesia particular es responsable de toda la misión. Incluso cada cristiano, en virtud de su fe y del bautismo, está llamado a ejercitarla en alguna medida toda ella. Las exigencias situacionales, las posiciones particulares dentro del Pueblo de Dios y el carisma personal habilitan al cristiano a realizar prevalentemente uno u otro aspecto de la misma.

15. La vida de Jesús contiene todos los elementos de la misión. Según los Evangelios, se presenta con el silencio, con la acción, con la oración, con el diálogo y con el anuncio. Su mensaje es inseparable de la acción; anuncia a Dios y su reino no solo con la palabra sino también con los hechos y con las obras que cumple. Acepta la contradicción, el fracaso y la muerte; su victoria pasa a través del don de la vida. Todo en Él es vía y medio de salvación (cf. *Evangelii nuntiandi*, 6-12); todo es expresión de su amor (cf. *Jn* 3, 16; 13, 1; *1 Jn* 4, 7-9). Así también deben hacer los cristianos: "En esto reconocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros" (*Jn* 13, 35).

16. También el Nuevo Testamento da una imagen articulada y diferenciada de la misión. Hay una pluralidad de servicios y de funciones que derivan de una variedad de carismas (cf. *1 Cor* 12, 28-30; *Ef* 4, 11-12; *Rom* 12, 6-8). El mismo San Pablo advierte la particularidad de su vocación misionera cuando declara de "no ser enviado por Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio" (*1 Cor* 1, 17). Por esto, junto a los "apóstoles", a los "profetas", a los "evangelistas", encontramos a los llamados a realizar obras comunitarias y a asistir a quienes sufren; hay tareas familiares, de los maridos, de las mujeres y de los hijos; hay deberes de patronos y de siervos. Cada uno posee una tarea de testimonio par-

particular en la sociedad. La primera Carta de Pedro da a los cristianos que viven en situación de diáspora indicaciones que no dejan de sorprender por su actualidad. Juan Pablo II indicaba un pasaje de la misma como "la regla de oro en las relaciones de los cristianos con sus conciudadanos de diversa fe: Adorad a Cristo Señor en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar razón de la esperanza que hay en vosotros, pero con amabilidad, respeto y buena conciencia" (1 Pe 3, 15-16) (Ankara 29. 11. 1979).

17. Entre los muchos ejemplos, en la historia de la misión cristiana, son significativas las normas dadas por San Francisco, en la regla no sellada (1221), a los hermanos que "por divina inspiración quisieran andar entre los sarracenos...: Pueden organizar las relaciones espirituales en medio a ellos de dos maneras. Un modo es que no crean lios o disputas, sino que se muestren dóciles a toda criatura humana por amor de Dios y confiesen ser cristianos. El otro modo es que, cuando vean que agrada al Espíritu, anuncien la palabra de Dios".

Nuestro siglo ha presenciado el surgimiento y la afirmación, especialmente en el mundo islámico, de la experiencia de Charles de Foucauld quien ejerció la misión en una actitud humilde y silenciosa de unión con Dios, de comunión con los pobres y de fraternidad universal.

18. La misión se dirige siempre al hombre respetando plenamente su libertad. Por esto el Concilio Vaticano II a la vez que ha afirmado la necesidad y la urgencia de anunciar a Cristo "la luz de la vida con toda confianza y fortaleza apostólica, incluso hasta el derramamiento de sangre" si fuera necesario (*Dignitatis humanae*, 14), ha recalcado la exigencia de promover y respetar en cada interlocutor una verdadera libertad, privada de cualquier coacción, especialmente en el ámbito religioso. "Ahora bien, la verdad debe buscarse de modo apropiado a la dignidad de la persona humana y a su naturaleza social, es decir, mediante la libre investigación, con ayuda del magisterio o enseñanza, de la comunicación y del diálogo, por medio de los cuales

los hombres de exponen mutuamente la verdad que han encontrado o juzgan haber encontrado para ayudarse unos a otros en la búsqueda de la verdad; y una vez conocida ésta hay que adherirse firmemente a ella con el asentimiento personal" (*Dignitatis humanae*, 3). Por lo tanto "en la difusión de la fe religiosa y en la introducción de costumbres es necesario abstenerse siempre de toda clase de actos que puedan tener sabor a coacción o a persuasión inhonesta o menos recta, sobre todo cuando se trata de personas rudas o necesitadas. Tal modo de obrar debe considerarse como abuso del derecho propio y lesión del derecho ajeno" (*Dignitatis humanae*, 4).

19. En el mundo de hoy, la actividad misional debe caracterizarse por el respeto a cada persona (cf. *Ecclesiae sanctae*, 77; *AAS*, 1964, págs. 642-643; *Evangelii nuntiandi*, 79-80; *Redemptor hominis*, 12). "El hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión" (*Redemptor hominis*, 14). Estos valores, que la Iglesia continúa aprendiendo de Cristo su maestro, deben conducir al cristiano a amar y respetar todo lo que hay de bueno en la cultura y en el compromiso religioso del otro. "Se trata del respeto por todo lo que en cada hombre a realizado el Espíritu que sopla donde quiere" (*Redemptor hominis*, 12; cf. *Evangelii nuntiandi*, 79). La misión cristiana no puede separarse nunca del amor y del respeto por los otros y esto evidencia para nosotros los cristianos el puesto del diálogo en la misión.

2. Diálogo

a. Fundamentos

20. El diálogo no surge por oportunismos tácticos actuales, sino por razones que la experiencia, la reflexión, así como las mismas dificultades han descubierto.

21. La Iglesia se abre al diálogo por fidelidad al hombre. En cada hombre y en cada grupo humano se dan la aspiración y la exigencia de ser considerados y de poder actuar como

sujetos responsables, bien cuando se advierte la necesidad de recibir, bien sobre todo cuando son conscientes de poseer alguna cosa comunicable. Las ciencias humanas subrayan que, en el diálogo interpersonal, el hombre, experimenta sus propios límites, pero descubre también la posibilidad de superarlos; comprende que no posee la verdad en modo completo y total, pero puede caminar confiado hacia ella junto a los otros. La mutua verificación, la corrección recíproca, el intercambio fraterno de los respectivos dones favorecen una madurez siempre mayor que genera la comunión interpersonal. Las mismas experiencias y puntos de vista religiosos pueden ser purificados y enriquecidos en este proceso de confrontación.

Esta dinámica de relaciones humanas nos estimula a los cristianos a escuchar y comprender lo que los demás creyentes nos pueden transmitir a fin de sacar provecho de los dones que Dios concede.

Los cambios socio-culturales con las tensiones y dificultades que comportan, la interdependencia acrecentada en todos los sectores de convivir y de la promoción humana, y en particular las exigencias por la paz, hacen hoy más urgente un estilo dialogal en las relaciones.

22. Además, la Iglesia se siente interesada en el diálogo sobre todo por motivo de su fe. En el misterio trinitario la revelación nos hace entrever una vida de comunión y de mutua relación.

En Dios Padre, contemplamos un amor anticipado sin confines de espacio ni de tiempo. El universo y la historia están colmados de sus dones. Cada realidad y cada acontecimiento están envueltos por su amor. A pesar de que alguna vez el mal se manifiesta violentamente, en el proceso de cada hombre y de cada pueblo está presente la fuerza de la gracia que eleva y redime.

La Iglesia tiene el deber de descubrir, iluminar, hacer madurar la riqueza que el Padre ha escondido en la creación

y en la historia, no sólo para celebrar la gloria de Dios en su liturgia, sino también para promover entre todos los hombres la difusión de los dones de Dios.

23. La palabra y la sabiduría están dadas en Dios Hijo en quien todo está precontenido y subsiste ya antes de los tiempos. Cristo es el Verbo que ilumina a todo hombre, ya que en El se manifiesta a la vez el misterio de Dios y el misterio del hombre (cf. *Redemptor hominis*, 8, 10, 11, 13). Es el Redentor presente con la gracia en cada encuentro humano para librarnos del egoísmo y hacer que nos amemos los unos a los otros como El nos ha amado.

Cada hombre -escribe Juan Pablo II- sin excepción alguna, ha sido redimido por Cristo, y con el hombre, con cada hombre sin excepción, Cristo está de alguna manera unido, aún cuando ese hombre no sea consciente de ello. Cristo, muerto y resucitado por todos, da siempre al hombre -a cada hombre y a todos los hombres- luz y fuerza para responder a su suprema vocación (*Redemptor hominis*, 14).

24. En Dios Espíritu Santo, la fe nos hace entrever aquella fuerza de vida, de movimiento y de regeneración perenne (cf. *Lumen gentium*, 4) que actúa en la profundidad de las conciencias y acompaña el camino secreto de los corazones hacia la verdad (cf. *Gaudium et spes*, 22). Espíritu que actúa incluso "más allá de los confines visibles del Cuerpo Místico..." (*Redemptor hominis*, 6; cf. *Lumen gentium*, 16; *Gaudium et spes*, 22; *Ad gentes*, 15); Espíritu que anticipa y acompaña el camino de la Iglesia, la cual se siente, así, empeñada en discernir los signos de su presencia, a seguirlo donde El la conduzca y a servirlo como humilde y discreta colaboradora.

25. El reino de Dios es la meta final de todos los hombres. La Iglesia que es "el germen y el inicio" (*Lumen gentium*, 5, 9), está llamada a emprender en primer lugar este camino hacia el reino y a encauzar todo el resto de la humanidad hacia el mismo.

Este empeño incluye la lucha y la victoria sobre el mal y sobre el pecado, empezando siempre por sí misma y abrazando el misterio de la cruz. Así, la Iglesia prepara el reino hasta la consecución perfecta de todos los hermanos en Dios.

Cristo supone para la Iglesia y para el mundo la garantía de que los últimos tiempos ya han comenzado, que la edad final de la historia está ya fijada (cf. *Lumen gentium*, 48) y que por ello la Iglesia está capacitada y empeñada en actuar para que se efectúe el progresivo cumplimiento de todas las cosas en Cristo.

26. Esta visión ha llevado a los padres del Concilio Vaticano II a afirmar que en las tradiciones religiosas no cristianas existen “cosas verdaderas y buenas” (*Optatam totius*, 16), “cosas preciosas, religiosas y humanas” (*Gaudium et spes*, 92), “gérmenes de contemplación” (*Ad gentes*, 18), “elementos de verdad y de gracia” (*Ad gentes*, 9), “semillas del Verbo” (*Ad gentes*, 11, 15), “rayos de la verdad que ilumina a todos los hombres” (*Nostra aetate*, 2). Según explícitas indicaciones conciliares, estos valores se encuentran condensados en las grandes tradiciones religiosas de la humanidad. Por ello, éstas merecen la atención y la estima de los cristianos, y su patrimonio espiritual es una invitación eficaz al diálogo (cf. *Nostra aetate*, 2, 3; *Ad gentes*, 11), no sólo acerca de los elementos convergentes, sino especialmente sobre aquellos en los que difieren.

27. El Vaticano II ha podido así extraer consecuencias de empeño concreto. Se expresa en los siguientes términos: “Para que los fieles puedan dar fructuosamente este testimonio de Cristo, únense con aquellos hombres por el aprecio y la caridad, siéntanse miembros del grupo humano en el que viven y tomen parte en la vida cultural y social interviniendo en las diversas relaciones y negocios de la vida humana; familiarícense con sus tradiciones nacionales y religiosas, descubran, con gozo y respeto, las semillas de la palabra que en ellas se contienen... Como el mismo Cristo... así sus discípulos, inundados profundamente por el Espíritu de

Cristo, deben conocer a los hombres entre los que viven y conversar con ellos para advertir en diálogo sincero y paciente las riquezas que Dios, generoso, ha distribuido a las gentes. Al mismo tiempo han de esforzarse por examinar estas riquezas con la luz del Evangelio, liberarlas y reducir las al dominio de Dios Salvador" (*Ad gentes*, 11; cf. 41; *Apostolicam actuositatem*, 14. 29 etc.).

b. Formas de Diálogo

28. La experiencia de estos años ha puesto de manifiesto la multiplicidad de modos con los que se desarrolla el diálogo. Las principales formas típicas aquí recogidas se practican bien en modo diferenciado o bien junto con las otras.
29. El diálogo es antes que nada un estilo de acción, una actitud y un espíritu que guía la conducta. Implica atención, respeto y acogida al otro, a quien se le concede espacio para su identidad personal, para sus expresiones y sus valores. Este diálogo constituye la norma y el estilo necesarios en toda misión cristiana y en cada actividad particular de la misma, ya se trate de la simple presencia y testimonio, del servicio o del mismo anuncio directo (*CJC*, 787, par. 1).

Una misión que no esté empapada por el espíritu dialogal, caminará contra las exigencias de la verdadera humanidad y contra las indicaciones evangélicas.

30. Cada seguidor de Cristo, en virtud de su vocación humana y cristiana, está llamado a vivir el diálogo en su vida cotidiana, ya se encuentre en situación de mayoría, ya en condición de minoría. Debe infundir el sabor evangélico en cada ambiente donde vive y trabaja: el familiar, social, educativo, artístico, económico, político, etc. De esta manera, el diálogo se introduce en el gran dinamismo de la misión eclesial.
31. A un nivel ulterior se presenta el diálogo de las obras y de la colaboración por objetivos de carácter unitario, social, económico y político que tienden a la liberación y promo-

ción del hombre. Frecuentemente, esto se realiza en las organizaciones locales, nacionales e internacionales, donde cristianos y seguidores de otras religiones afrontan conjuntamente los problemas del mundo.

32. El campo de la colaboración puede ser amplísimo. El Concilio Vaticano II, refiriéndose concretamente a los musulmanes, exhorta a "olvidar el pasado" y a "defender y promover unidos, por el bien de todos los hombres, la justicia social, los valores morales, la paz y la libertad" (*Nostra aetate*, 3; cf. *Ad gentes*, 11. 12. 15. 21...). Pablo VI, especialmente en la *Ecclesiam suam* (AAS 56, 1964, pág. 655) y Juan Pablo II, en sus numerosos encuentros con jefes y dirigentes de las diversas religiones, se han pronunciado en el mismo sentido. Dados los grandes problemas que afligen a la humanidad, los cristianos se sienten llamados a colaborar con los otros creyentes, precisamente en virtud de sus respectivas creencias.

33. El diálogo a nivel de especialistas es de particular interés. Por un lado confrontan, profundizan y enriquecen los respectivos patrimonios religiosos; por otra, aplican recursos a los problemas que a lo largo de la historia se presentan a la humanidad.

Normalmente este diálogo se produce cuando el interlocutor posee ya una visión propia del mundo y se adhiere a una religión que le impulsa a la acción. Además, se realiza más fácilmente en las sociedades pluralistas donde tradiciones e ideologías diversas coexisten y a veces se confrontan.

34. A través de esta confrontación, los interlocutores conocen y aprecian recíprocamente los valores espirituales y las categorías culturales, promoviendo así, la comunión y la fraternidad entre los hombres (cf. *Nostra aetate*, 1). De esta manera, el cristiano colabora luego a la transformación evangélica de la cultura (cf. *Evangelii nuntiandi*, 18-20, 63).

35. A un nivel más profundo, los hombres arraigados en sus propias tradiciones religiosas pueden compartir entre sí experiencias de oración, de contemplación, de fe y de esfuerzo, así como las manifestaciones y caminos de búsqueda del absoluto. Este tipo de diálogo se convierte en recíproco enriquecimiento y en cooperación fecunda cuando se trata de promover y preservar los valores e ideales más elevados del hombre. Esta disposición conduce de manera espontánea a la intercomunicación de las razones de la propia fe, sin que las diferencias, a veces profundas, la detengan; sino que la sitúan con humildad y confianza ante Dios "que es más grande que nuestro corazón" (1 Jn 3, 20). Es así como el cristiano tiene la ocasión de ofrecer al otro la posibilidad de experimentar, en manera existencial, los valores del Evangelio.

3. Diálogo y misión

36. Las relaciones entre diálogo y misión son múltiples. Dados los desafíos y problemas señalados, así como las actitudes exigidas, nos detenemos en algunos aspectos que actualmente poseen una mayor relevancia.

a. Misión y conversión

37. Para el Concilio Vaticano II, el anuncio misionero tiene como fin la conversión: "Sólo así, los no cristianos, a quienes el Espíritu abrirá el corazón, creerán, se convertirán libremente al Señor y sinceramente se adherirán a El" (*Ad gentes*, 13; *CJC* 785. 2).

En el contexto del diálogo entre creyentes de diversa fe, la reflexión sobre el camino espiritual de la conversión es inevitable.

En el lenguaje bíblico y cristiano, la conversión supone el retorno del corazón humilde y contrito a Dios, y el deseo de someterle con mayor generosidad la propia vida (cf. *Ad gentes*, 13). Todos están constantemente llamados a esta

conversión. En este proceso puede surgir la decisión de abandonar una situación espiritual o religiosa anterior para dirigirla hacia otra. Así, por ejemplo, el corazón puede abrirse de un amor particular a una caridad universal.

Toda verdadera llamada de Dios conlleva siempre una autosuperación. No hay vida nueva sin muerte, así lo manifiesta la dinámica del misterio pascual (cf. *Gaudium et spes*, 22). Y “toda conversión es obra de la gracia, en la que el hombre debe reencontrarse consigo mismo” (*Redemptor hominis*, 12).

38. En este proceso de conversión prevalece la ley suprema de la conciencia ya que “ninguno debe ser obligado a obrar contra su conciencia. Ni tampoco se le puede impedir que obre según ella principalmente en materia religiosa” (*Dignitatis humanae*, 3).

39. En la óptica cristiana, el agente principal de la conversión no es el hombre, sino el Espíritu Santo. “Es El quien empuja a anunciar el Evangelio y quien en lo íntimo de las conciencias hará acoger y comprender la palabra de la salvación” (*Evangelii nuntiandi*, 75). Es El quien guía el movimiento de los corazones y hace brotar el acto de la fe en Jesús el Señor (cf. *1 Cor* 2, 4). El cristiano no es más que instrumento y colaborador de Dios (cf. *1 Cor* 3, 9).

40. También en el diálogo, normalmente el cristiano nutre en su corazón el deseo de compartir su experiencia de Cristo con el hermano de otra religión (cf. art. 26, 29; *Ecclesiae sanctae*, 46). Igualmente, es natural que el otro creyente desee algo parecido.

b. El diálogo para la edificación del reino

41. Por medio del Espíritu, Dios continúa reconciliando consigo a los hombres. La Iglesia confía en la promesa hecha por Cristo de que el Espíritu la guiará en la historia hacia la plenitud de la verdad (cf. *Jn* 16, 13).

Por esto, consciente de que cada comunidad humana posee gérmenes de bien y de verdad y de que Dios tiene un designio de amor para cada nación, sale al encuentro de los hombres, de los pueblos y de sus culturas (cf. art. 17, 26-27). La Iglesia, pues, quiere colaborar con todos para la realización de este designio, valorizando así todas las riquezas de la sabiduría infinita y multiforme de Dios y contribuyendo a la evangelización de las culturas (cf. *Evangelii nuntiandi*, 18-20).

42. "Nos dirigimos también por la misma razón a todos los que creen en Dios y conservan en el legado de sus tradiciones preciados elementos religiosos y humanos, deseando que el coloquio abierto nos mueva a todos a recibir fielmente los impulsos del Espíritu y a ejecutarlos con ánimo solícito.

Por lo que a nosotros respeta, el deseo de establecer un diálogo inspirado en el único amor por la verdad y realizado con la debida prudencia, no excluye a nadie: ni a quienes cultivan otros valores humanos, pero no reconocen todavía al Autor de todos ellos ni a aquellos que se oponen a la Iglesia y la persiguen de diversas maneras.

Siendo Dios Padre principio y fin de todos, todos estamos llamados a ser hermanos. En consecuencia, llamados a esta común vocación humana y divina, podemos y debemos cooperar, sin violencia ni engaños, en verdadera paz, a la construcción del mundo" (*Gaudium et spes*, 92; cf. Mensajes por la Jornada mundial de la Paz de Pablo VI y Juan Pablo II).

43. De esta manera, el diálogo se convierte en fuente de esperanza y en factor de comunión en la recíproca transformación. Es el Espíritu Santo quien conduce la realización del plan de Dios en la historia de los individuos y de toda la humanidad, hasta que los hijos de Dios dispersos por el pecado sean reunidos en la unidad (cf. *Jn* 11, 52).

44. Sólo Dios conoce los tiempos, nada es imposible para El, su misterioso y silencioso Espíritu abre a las personas y a

los pueblos las vías del diálogo a fin de que las diferencias raciales, sociales y religiosas queden superadas y mutuamente se enriquezcan. He aquí, pues, el tiempo de la paciencia de Dios. En Él actúa la Iglesia y cada comunidad cristiana, ya que nadie puede obligar a Dios a actuar con mayor prisa que la designada por Él.

Que ante la nueva humanidad del tercer milenio, la Iglesia pueda irradiar un cristianismo abierto para esperar con paciencia que brote la semilla plantada entre lágrimas y confianza (cf. *St* 5, 7-8; *Mc* 4, 26-30).

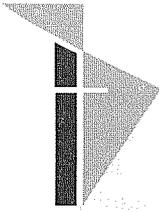
Roma, 10 de junio de 1984, solemnidad de Pentecostés

FRANCIS ARINZE

Pro-Presidente del Secretariado para los no Cristianos

MARCELLO ZAGO, o.m.i.

Secretario



**ITEPAL
INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA
AMÉRICA LATINA**

CURSOS 1999

PASTORAL SOCIAL

Septiembre 27 - octubre 22 de 1999

- Análisis de la Realidad latinoamericana
- Temas clave de la Doctrina Social de la Iglesia
- Experiencias concretas de Pastoral Social. Pastoral del Trabajo
- Pastoral de los Derechos Humanos

Costos: US\$400,00*

* El costo total incluye: docencia, material didáctico, transporte, alimentación.

INFORMES E INSCRIPCIONES

**Instituto Teológico-Pastoral para América Latina - ITEPAL
Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 353**

E-mail: itepal@celam.org

www.celam.org/itepal.htm

Tels: (57-1) 6670.050 - 6670.110 - 6670.120

Faxes: (57-) 6776.521 - 6121.929

Santa Fe de Bogotá, D.C. - COLOMBIA

**Carta a los Presidentes de
las Conferencias
Episcopales de América,
Asia y Oceanía sobre la
atención pastoral a las
religiones tradicionales**

**Consejo Pontificio para el Diálogo
Interreligioso**

Eminencias, Excelencias:

La idea de escribir una carta sobre la necesidad de prestar mayor atención a las religiones tradicionales surgió en el curso de la última asamblea plenaria del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso (noviembre de 1992). La valoración de la labor del Consejo incluía también una discusión sobre el diálogo con los seguidores de las religiones tradicionales. Una carta al respecto había sido ya escrita a los Presidentes de las Conferencias Episcopales de África y Madagascar (25 de marzo de 1988; *Boletín*, 1988, XXIII, 2).

Dado que las religiones tradicionales están presentes de varias formas no sólo en África, sino también en Asia, América y Oceanía, se ha considerado oportuno llamar la atención de las Conferencias Episcopales de esos continentes sobre la importancia de prestar atención pastoral a las religiones tradicionales y sobre la utilidad de un intercambio de reflexiones y experiencias en este campo.

Naturaleza de las religiones tradicionales

¿Qué significa “religiones tradicionales”?

Por religiones tradicionales entendemos aquellas religiones que, al contrario de las religiones mundiales difundidas en muchos países y culturas, han permanecido en su entorno sociocultural original. El término *tradicional* no se refiere a algo estático o inmutable, sino más bien denota el hecho de estar circunscritas a un lugar.

No se ha llegado a un acuerdo sobre el uso de un nombre único para denominar a esas religiones. Algunos términos, como por ejemplo paganismo y fetichismo, tienen un matiz negativo, y, además, no describen realmente el contenido de esas religiones. Hoy en día, ni siquiera el término *animismo* es aceptado por todos.

En África, a esas religiones se les llama, por lo general, *religiones africanas tradicionales*; en Asia, *religiones populares*; en América *religiones indígenas* y *religiones afroamericanas*, y en Oceanía *religiones indígenas*.

Elementos de las religiones tradicionales

Las religiones tradicionales, por lo general, tienen como base la creencia en un Dios único, en un Ser supremo al que se dan nombres como: Gran Espíritu, Creador, Altísimo, Espíritu omnipotente, Divino, Trascendente, El que habita en las alturas, en el cielo, etc.

También creen en otros seres que están por encima de los hombres, pero son inferiores al Ser supremo. Se les puede llamar espíritus. Algunos expertos en religiones tradicionales a veces los llaman *deidades* o *dioses*, con "d" minúscula. Los parientes adultos fallecidos, por ejemplo los antepasados, son también objeto de creencia.

En las religiones tradicionales el culto se dirige, por lo general, a los espíritus y a los antepasados, y a veces a Dios. Asume forma de oración sobre todo en el ámbito de la familia; de culto, en los santuarios; y de sacrificios comunitarios. El temor a los malos espíritus o a los antepasados motiva muchos actos de culto.

El código moral lo consideran transmitido por las generaciones anteriores y sancionado por los espíritus y los antepasados, y ocasionalmente por Dios.

Las religiones tradicionales, por lo general, no se apoyan en libros revelados, ni se articulan en declaraciones teóricas de naturaleza teológica o filosófica. La riqueza de su contenido y sus numerosos valores se encuentran más frecuentemente en sus celebraciones, historias y proverbios, y se manifiestan también a través de actitudes, costumbres y códigos de conducta. Es raro que una religión tradicional se remonte a un fundador.

Algunos de los valores principales de las religiones tradicionales

En muchas sociedades tradicionales existe un fuerte sentido de lo sagrado. La religión penetra la vida hasta tal punto que con frecuencia resulta difícil distinguir los elementos estrictamente religiosos de las costumbres locales. La autoridad no es considerada algo secular, sino una fuerza sagrada. Los seguidores de las religiones tradicionales sienten gran interés por la tierra. Respetan la vida y celebran sus fases más importantes: nacimiento, entrada en la edad adulta, matrimonio y muerte. Existe un fuerte sentido de familia, que implica amor a los hijos, respeto a los ancianos y vínculos comunitarios con los antepasados. El simbolismo resulta importante para interpretar el mundo invisible y la relación de los seres humanos con él. Se da gran valor a lo ritual.

Sombras en las religiones tradicionales

Las religiones tradicionales encierran también elementos negativos. Indicamos como ejemplos: ideas inadecuadas acerca de Dios, superstición, miedo a los espíritus, prácticas morales censurables como, en algunos lugares, el rechazo de los gemelos, y, a veces incluso, sacrificios humanos.

Las religiones tradicionales en un período de cambios

En el pasado, las religiones tradicionales formaban una sola realidad con las culturas de los pueblos que las practicaban. Con frecuencia se usaba la misma palabra para indicar religión, costumbres y cultura. Esas fuerzas y valores mantenían unidas a sus sociedades.

El encuentro con el cristianismo, con otras religiones y también con la cultura occidental, y sobre todo con la ciencia moderna, con la tecnología y la urbanización, ha afectado a esas sociedades y a sus religiones tradicionales. De todos modos, el influjo de las religiones tradicionales sigue siendo fuerte, sobre todo en los momentos de crisis.

Razones para prestar atención pastoral a las religiones tradicionales y dialogar con ellas

Las religiones tradicionales constituyen el contexto religioso en que vive o ha vivido mucha gente.

Muchos, recién convertidos al cristianismo, proceden de un trasfondo de religiones tradicionales. Y esto ocurre no sólo en las Iglesias donde el Evangelio ha sido anunciado a penas en el siglo pasado, sino también en algunos países donde la Iglesia está establecida desde hace muchos siglos. Muchos de estos convertidos viven en culturas y contextos marcados por estas religiones. Lo muestra el hecho de que, en algunos momentos importantes de su vida, como en caso de enfermedad, peligro, matrimonio, nacimiento de un hijo o funeral de un pariente, tienden a recurrir a las prácticas de sus religiones tradicionales o a las casas de oración, a los *curanderos*, a los *profetas*, o a los adivinos.

Hay que advertir que en América Latina los descendientes de las personas llevadas de África como esclavos en los siglos XVI y XVII no han perdido del todo la religión y la cultura de sus antepasados. Dentro de la enorme variedad de cultos afroamericanos, hay algunos que conservan casi en su totalidad sus formas originarias, como por ejemplo los de Candomblé, en Brasil, mientras que otros son más bien sincretistas, como algunos de Haití, Cuba y Jamaica.

Los indígenas americanos que se han convertido al cristianismo quieren seguir siendo auténticos indígenas americanos. El Santo Padre los animó a ello en sus discursos pronunciados en el santuario de Santa Ana de Beaupré (Canadá) el 10 de septiembre de 1984 y en Phoenix, Arizona, el 14 de septiembre de 1987; del mismo modo, animó a los indígenas o aborígenes de Australia en su discurso del 29 de noviembre de 1986, en Alice Springs. Merecen también especial mención los dos encuentros más recientes del Santo Padre con los amerindios y con los afroamericanos en Santo Domingo el 12 de octubre de 1992.

Todo ello indica con claridad que el heraldo del Evangelio debe prestar gran atención a las religiones tradicionales y a las culturas que las transmiten. El cristianismo debe tender a influir en

toda la vida y a formar personas integradas, evitando que vivan vidas paralelas, a diferentes niveles. El encuentro entre Evangelio y cultura, incluida su dimensión religiosa, exige un análisis atento, un discernimiento que no siempre resulta fácil.

Inculturación para anunciar mejor el Evangelio

La Iglesia respeta las religiones y las culturas de los pueblos y, en su encuentro con ellas, desea conservar todo cuanto es noble, verdadero y bueno en esas religiones y culturas. Cuanto más comprendamos las religiones tradicionales, tanto mejor proclamaremos el Evangelio. Como afirma el Papa Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris missio*: «El proceso de inserción de la Iglesia en las culturas de los pueblos requiere largo tiempo: no se trata de una mera adaptación externa, ya que la inculturación “significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas”. Es, pues, un proceso profundo y global que abarca tanto el mensaje cristiano, como la reflexión y la praxis de la Iglesia» (n. 52).

Algunos elementos de una religión y de la cultura por ella afectada pueden enriquecer la catequesis y la liturgia, alcanzando así su plena realización. Es necesario un estudio profundo para descubrir los elementos que el Cristianismo puede adoptar o adaptar, ennoblecer y purificar, y los que deben ser rechazados (*Lumen gentium*, 13), con atención constante al peligro del sincretismo.

El diálogo con los que desean hacerse cristianos, y con los seguidores de la religión tradicional que se han convertido ya, se debe entender en el sentido más amplio posible, a saber, como un acercamiento pastoral a la religión tradicional para presentar el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo de la manera más adecuada, con el fin de que la Iglesia pueda enraizarse más profundamente en esos pueblos. A este respecto, el Santo Padre dirigiéndose a los afroamericanos, decía: «La obra evangelizadora no destruye, sino que se encarna en vuestros valores, los consolida y fortalece; hace crecer las semillas esparcidas por el “Verbo de Dios, que antes de hacerse carne para salvarlo todo y recapitularlo todo en él, estaba en el mundo como luz verdadera que ilumina a todo hombre” (*Gaudium et spes*, 57)» (Mensaje del Santo Padre a los afroamericanos,

Santo Domingo, 12 de octubre de 1992; cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 23 de octubre de 1992, p. 16).

Diálogo

El diálogo con los que profesan las religiones tradicionales y aún no desean hacerse cristianos debe entenderse en el sentido ordinario de encuentro, mutua comprensión, descubrimiento de las semillas del Verbo en esas religiones, y búsqueda común de la voluntad de Dios.

El diálogo debe entenderse aquí en sus diferentes formas (cf. *Diálogo y anuncio*, 42). En el marco de las religiones tradicionales, asumirán especial importancia el *diálogo de vida* y el *diálogo de las obras*, como la colaboración en el campo del desarrollo humano integral.

Existen algunas dificultades con relación a este diálogo. En ciertos casos se dan elementos secretos en esas religiones, y no se desean contactos abiertos. En otros casos, la falta de estructuras dificulta un diálogo organizado.

Pero no hay que subestimar la ambigüedad de ese diálogo. A personas sin capacidad de discernimiento podría parecer como si se diera en esas religiones una señal de aprobación. En todo caso, es preciso tener siempre una actitud de apertura y de respeto. El diálogo con los seguidores de religiones tradicionales es una expresión de caridad que no conoce fronteras.

Reflexión teológica

El Concilio Vaticano II recomienda una esmerada investigación teológica con vistas a una evangelización profunda (*Ad gentes*, 22). La atención pastoral a las religiones tradicionales, que esta carta trata de estimular, constituye un paso hacia esa reflexión teológica esmerada.

En el estudio de las religiones y de las culturas tradicionales, y en la reflexión sobre cómo el cristianismo puede asegurar el enfoque pastoral adecuado, hay que tener presentes algunos puntos doctrinales importantes, a saber: la naturaleza revelada del mensaje

que Cristo nos ha traído, la función central de Jesucristo, el papel insustituible de la Biblia y de la tradición, la unidad de la Iglesia, el papel del Sucesor de Pedro en la comunión de las Iglesias locales con la Iglesia de Roma y entre ellas. Todo esto proporciona el marco necesario dentro del cual la riqueza de las religiones tradicionales puede alcanzar su plenitud. Es importante garantizar la unidad de la fe católica en el mundo entero, aun cuando la manera de expresar dicha fe pueda variar de un pueblo a otro, de una cultura a otra.

La acción de las Conferencias Episcopales

Dado que esta investigación y la consiguiente acción pastoral son realmente importantes para el apostolado de la Iglesia, y teniendo en cuenta la naturaleza tan delicada de esa empresa, la responsabilidad mayor en este campo recae en las Conferencias Episcopales de cada país o región.

Como lo han hecho ya de manera excelente varias Conferencias Episcopales, sería oportuno que cada Conferencia Episcopal eligiera un pequeño grupo de personas cualificadas y competentes, deseosas de llevar a cabo esta investigación en estrecha colaboración con la Conferencia Episcopal y, a través de ella, con los dicasterios competentes de la Santa Sede. Hay que fomentar la colaboración ecuménica en este campo. Asimismo, sería aconsejable que se promovieran el estudio y el conocimiento de las religiones tradicionales como parte del programa de formación en los seminarios, en los institutos eclesiásticos, y en las casas religiosas de estudio.

En conclusión, quiero asegurar que el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso está dispuesto a sostener, animar y cooperar en futuras iniciativas con vistas a un mejor conocimiento de las religiones tradicionales para un diálogo más fructuoso o un enfoque pastoral más adecuado. Al mismo tiempo, el Consejo desea actuar como centro de intercambio de conocimientos e informaciones entre las Conferencias Episcopales si éstas nos envían, cuando puedan, publicaciones, nombres de expertos, y todo aquello que pueda contribuir a una cooperación fructuosa.

21 de noviembre de 1993

Fiesta de Cristo Rey.

**Carta a los Presidentes de
las Conferencias
Episcopales de América,
Asia y Oceanía sobre la
atención pastoral a las
religiones tradicionales**

**Consejo Pontificio para el Diálogo
Interreligioso**

Eminencias, Excelencias:

La idea de escribir una carta sobre la necesidad de prestar mayor atención a las religiones tradicionales surgió en el curso de la última asamblea plenaria del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso (noviembre de 1992). La valoración de la labor del Consejo incluía también una discusión sobre el diálogo con los seguidores de las religiones tradicionales. Una carta al respecto había sido ya escrita a los Presidentes de las Conferencias Episcopales de África y Madagascar (25 de marzo de 1988; *Boletín*, 1988, XXIII, 2).

Dado que las religiones tradicionales están presentes de varias formas no sólo en África, sino también en Asia, América y Oceanía, se ha considerado oportuno llamar la atención de las Conferencias Episcopales de esos continentes sobre la importancia de prestar atención pastoral a las religiones tradicionales y sobre la utilidad de un intercambio de reflexiones y experiencias en este campo.

Naturaleza de las religiones tradicionales

¿Qué significa “religiones tradicionales”?

Por religiones tradicionales entendemos aquellas religiones que, al contrario de las religiones mundiales difundidas en muchos países y culturas, han permanecido en su entorno sociocultural original. El término *tradicional* no se refiere a algo estático o inmutable, sino más bien denota el hecho de estar circunscritas a un lugar.

No se ha llegado a un acuerdo sobre el uso de un nombre único para denominar a esas religiones. Algunos términos, como por ejemplo paganismo y fetichismo, tienen un matiz negativo, y, además, no describen realmente el contenido de esas religiones. Hoy en día, ni siquiera el término *animismo* es aceptado por todos.

En África, a esas religiones se les llama, por lo general, *religiones africanas tradicionales*; en Asia, *religiones populares*; en América *religiones indígenas y religiones afroamericanas*, y en Oceanía *religiones indígenas*.

Elementos de las religiones tradicionales

Las religiones tradicionales, por lo general, tienen como base la creencia en un Dios único, en un Ser supremo al que se dan nombres como: Gran Espíritu, Creador, Altísimo, Espíritu omnipotente, Divino, Trascendente, El que habita en las alturas, en el cielo, etc.

También creen en otros seres que están por encima de los hombres, pero son inferiores al Ser supremo. Se les puede llamar espíritus. Algunos expertos en religiones tradicionales a veces los llaman *deidades* o *dioses*, con “d” minúscula. Los parientes adultos fallecidos, por ejemplo los antepasados, son también objeto de creencia.

En las religiones tradicionales el culto se dirige, por lo general, a los espíritus y a los antepasados, y a veces a Dios. Asume forma de oración sobre todo en el ámbito de la familia; de culto, en los santuarios; y de sacrificios comunitarios. El temor a los malos espíritus o a los antepasados motiva muchos actos de culto.

El código moral lo consideran transmitido por las generaciones anteriores y sancionado por los espíritus y los antepasados, y ocasionalmente por Dios.

Las religiones tradicionales, por lo general, no se apoyan en libros revelados, ni se articulan en declaraciones teóricas de naturaleza teológica o filosófica. La riqueza de su contenido y sus numerosos valores se encuentran más frecuentemente en sus celebraciones, historias y proverbios, y se manifiestan también a través de actitudes, costumbres y códigos de conducta. Es raro que una religión tradicional se remonte a un fundador.

Algunos de los valores principales de las religiones tradicionales

En muchas sociedades tradicionales existe un fuerte sentido de lo sagrado. La religión penetra la vida hasta tal punto que con frecuencia resulta difícil distinguir los elementos estrictamente religiosos de las costumbres locales. La autoridad no es considerada algo secular, sino una fuerza sagrada. Los seguidores de las religiones tradicionales sienten gran interés por la tierra. Respetan la vida y celebran sus fases más importantes: nacimiento, entrada en la edad adulta, matrimonio y muerte. Existe un fuerte sentido de familia, que implica amor a los hijos, respeto a los ancianos y vínculos comunitarios con los antepasados. El simbolismo resulta importante para interpretar el mundo invisible y la relación de los seres humanos con él. Se da gran valor a lo ritual.

Sombras en las religiones tradicionales

Las religiones tradicionales encierran también elementos negativos. Indicamos como ejemplos: ideas inadecuadas acerca de Dios, superstición, miedo a los espíritus, prácticas morales censurables como, en algunos lugares, el rechazo de los gemelos, y, a veces incluso, sacrificios humanos.

Las religiones tradicionales en un período de cambios

En el pasado, las religiones tradicionales formaban una sola realidad con las culturas de los pueblos que las practicaban. Con frecuencia se usaba la misma palabra para indicar religión, costumbres y cultura. Esas fuerzas y valores mantenían unidas a sus sociedades.

El encuentro con el cristianismo, con otras religiones y también con la cultura occidental, y sobre todo con la ciencia moderna, con la tecnología y la urbanización, ha afectado a esas sociedades y a sus religiones tradicionales. De todos modos, el influjo de las religiones tradicionales sigue siendo fuerte, sobre todo en los momentos de crisis.

Razones para prestar atención pastoral a las religiones tradicionales y dialogar con ellas

Las religiones tradicionales constituyen el contexto religioso en que vive o ha vivido mucha gente.

Muchos, recién convertidos al cristianismo, proceden de un trasfondo de religiones tradicionales. Y esto ocurre no sólo en las Iglesias donde el Evangelio ha sido anunciado a penas en el siglo pasado, sino también en algunos países donde la Iglesia está establecida desde hace muchos siglos. Muchos de estos convertidos viven en culturas y contextos marcados por estas religiones. Lo muestra el hecho de que, en algunos momentos importantes de su vida, como en caso de enfermedad, peligro, matrimonio, nacimiento de un hijo o funeral de un pariente, tienden a recurrir a las prácticas de sus religiones tradicionales o a las casas de oración, a los *curanderos*, a los *profetas*, o a los adivinos.

Hay que advertir que en América Latina los descendientes de las personas llevadas de África como esclavos en los siglos XVI y XVII no han perdido del todo la religión y la cultura de sus antepasados. Dentro de la enorme variedad de cultos afroamericanos, hay algunos que conservan casi en su totalidad sus formas originarias, como por ejemplo los de Candomblé, en Brasil, mientras que otros son más bien sincretistas, como algunos de Haití, Cuba y Jamaica.

Los indígenas americanos que se han convertido al cristianismo quieren seguir siendo auténticos indígenas americanos. El Santo Padre los animó a ello en sus discursos pronunciados en el santuario de Santa Ana de Beaupré (Canadá) el 10 de septiembre de 1984 y en Phoenix, Arizona, el 14 de septiembre de 1987; del mismo modo, animó a los indígenas o aborígenes de Australia en su discurso del 29 de noviembre de 1986, en Alice Springs. Merecen también especial mención los dos encuentros más recientes del Santo Padre con los amerindios y con los afroamericanos en Santo Domingo el 12 de octubre de 1992.

Todo ello indica con claridad que el heraldo del Evangelio debe prestar gran atención a las religiones tradicionales y a las culturas que las transmiten. El cristianismo debe tender a influir en

toda la vida y a formar personas integradas, evitando que vivan vidas paralelas, a diferentes niveles. El encuentro entre Evangelio y cultura, incluida su dimensión religiosa, exige un análisis atento, un discernimiento que no siempre resulta fácil.

Inculturación para anunciar mejor el Evangelio

La Iglesia respeta las religiones y las culturas de los pueblos y, en su encuentro con ellas, desea conservar todo cuanto es noble, verdadero y bueno en esas religiones y culturas. Cuanto más comprendamos las religiones tradicionales, tanto mejor proclamaremos el Evangelio. Como afirma el Papa Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris missio*: «El proceso de inserción de la Iglesia en las culturas de los pueblos requiere largo tiempo: no se trata de una mera adaptación externa, ya que la inculturación “significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas”. Es, pues, un proceso profundo y global que abarca tanto el mensaje cristiano, como la reflexión y la praxis de la Iglesia» (n. 52).

Algunos elementos de una religión y de la cultura por ella afectada pueden enriquecer la catequesis y la liturgia, alcanzando así su plena realización. Es necesario un estudio profundo para descubrir los elementos que el Cristianismo puede adoptar o adaptar, ennoblecer y purificar, y los que deben ser rechazados (*Lumen gentium*, 13), con atención constante al peligro del sincretismo.

El diálogo con los que desean hacerse cristianos, y con los seguidores de la religión tradicional que se han convertido ya, se debe entender en el sentido más amplio posible, a saber, como un acercamiento pastoral a la religión tradicional para presentar el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo de la manera más adecuada, con el fin de que la Iglesia pueda enraizarse más profundamente en esos pueblos. A este respecto, el Santo Padre dirigiéndose a los afroamericanos, decía: «La obra evangelizadora no destruye, sino que se encarna en vuestros valores, los consolida y fortalece; hace crecer las semillas esparcidas por el “Verbo de Dios, que antes de hacerse carne para salvarlo todo y recapitularlo todo en él, estaba en el mundo como luz verdadera que ilumina a todo hombre” (*Gaudium et spes*, 57)» (Mensaje del Santo Padre a los afroamericanos,

Santo Domingo, 12 de octubre de 1992; cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 23 de octubre de 1992, p. 16).

Diálogo

El diálogo con los que profesan las religiones tradicionales y aún no desean hacerse cristianos debe entenderse en el sentido ordinario de encuentro, mutua comprensión, descubrimiento de las semillas del Verbo en esas religiones, y búsqueda común de la voluntad de Dios.

El diálogo debe entenderse aquí en sus diferentes formas (cf. *Diálogo y anuncio*, 42). En el marco de las religiones tradicionales, asumirán especial importancia el *diálogo de vida* y el *diálogo de las obras*, como la colaboración en el campo del desarrollo humano integral.

Existen algunas dificultades con relación a este diálogo. En ciertos casos se dan elementos secretos en esas religiones, y no se desean contactos abiertos. En otros casos, la falta de estructuras dificulta un diálogo organizado.

Pero no hay que subestimar la ambigüedad de ese diálogo. A personas sin capacidad de discernimiento podría parecer como si se diera a esas religiones una señal de aprobación. En todo caso, es preciso tener siempre una actitud de apertura y de respeto. El diálogo con los seguidores de religiones tradicionales es una expresión de caridad que no conoce fronteras.

Reflexión teológica

El Concilio Vaticano II recomienda una esmerada investigación teológica con vistas a una evangelización profunda (*Ad gentes*, 22). La atención pastoral a las religiones tradicionales, que esta carta trata de estimular, constituye un paso hacia esa reflexión teológica esmerada.

En el estudio de las religiones y de las culturas tradicionales, y en la reflexión sobre cómo el cristianismo puede asegurar el enfoque pastoral adecuado, hay que tener presentes algunos puntos doctrinales importantes, a saber: la naturaleza revelada del mensaje

que Cristo nos ha traído, la función central de Jesucristo, el papel insustituible de la Biblia y de la tradición, la unidad de la Iglesia, el papel del Sucesor de Pedro en la comunión de las Iglesias locales con la Iglesia de Roma y entre ellas. Todo esto proporciona el marco necesario dentro del cual la riqueza de las religiones tradicionales puede alcanzar su plenitud. Es importante garantizar la unidad de la fe católica en el mundo entero, aun cuando la manera de expresar dicha fe pueda variar de un pueblo a otro, de una cultura a otra.

La acción de las Conferencias Episcopales

Dado que esta investigación y la consiguiente acción pastoral son realmente importantes para el apostolado de la Iglesia, y teniendo en cuenta la naturaleza tan delicada de esa empresa, la responsabilidad mayor en este campo recae en las Conferencias Episcopales de cada país o región.

Como lo han hecho ya de manera excelente varias Conferencias Episcopales, sería oportuno que cada Conferencia Episcopal eligiera un pequeño grupo de personas cualificadas y competentes, deseosas de llevar a cabo esta investigación en estrecha colaboración con la Conferencia Episcopal y, a través de ella, con los dicasterios competentes de la Santa Sede. Hay que fomentar la colaboración ecuménica en este campo. Asimismo, sería aconsejable que se promovieran el estudio y el conocimiento de las religiones tradicionales como parte del programa de formación en los seminarios, en los institutos eclesiásticos, y en las casas religiosas de estudio.

En conclusión, quiero asegurar que el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso está dispuesto a sostener, animar y cooperar en futuras iniciativas con vistas a un mejor conocimiento de las religiones tradicionales para un diálogo más fructuoso o un enfoque pastoral más adecuado. Al mismo tiempo, el Consejo desea actuar como centro de intercambio de conocimientos e informaciones entre las Conferencias Episcopales si éstas nos envían, cuando puedan, publicaciones, nombres de expertos, y todo aquello que pueda contribuir a una cooperación fructuosa.

21 de noviembre de 1993

Fiesta de Cristo Rey.

CONTENIDO

ARTE CRISTIANO	Pastoral Movilidad Humana
BIBLIA	Pastoral Social
CIENCIAS SOCIALES	Pastoral Vocacional
Política	SÍNODO DE ASIA
CIENCIAS FORMALES	TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN
Psicología	TEOLOGÍA FUNDAMENTAL
DERECHOS HUMANOS	TEOLOGIA SISTEMÁTICA
DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA	Eclesiología
FILOSOFIA	Mariología
Epistemología	Revelación
IGLESIA LATINOAMERICANA	TEOLOGIA MORAL
LITURGIA	Bioética
OPCIÓN POR LOS POBRES	Moral Fundamental
PASTORAL	Moral Sexual
Evangelización	TERCER MILENIO
Pastoral Juvenil	VIDA CONSAGRADA

ARTE CRISTIANO

LEROY, Chantal., L'Eglise et les Arts Visuels. En «Christus» No.181. enero de 1999: 64-75.

PLISSART, Xavier., Art of Discernment: The Aesthetic Dimensión. En «Review for Religious» No.1. Vol 58. enero-febrero de 1999: 48-60.

BIBLIA

KABASELE MUKENGE, André., Les Derniers Rois de Juda et la Lecture du Livre. En «Revue Théologique de Louvain» No.1. Año 30. enero-marzo de 1999: 11-31.

PUIG, Armand., Dios Padre en el Evangelio de Mateo. En «Phase» No.229. Año 39. enero-febrero de 1999: 31-46.

CIENCIAS SOCIALES

Política

NETO, Joviniano., Midia: Objeto e Fonte de Poder. En «Cadernos do Ceas» No.180. marzo - abril de 1999: 13-38.

Razón y Fe., El Centro Político: Necesidad y Entelequia. En «Razón y Fe» No.1205. Tomo 239 marzo de 1999: 231-236.

Razón y Fe., Fusión no es Igual a Solución. En «Razón y Fe» No.1205. Tomo 239 marzo de 1999: 237-244.

SALVATORE, Butera., Questione del Mezzogiorno alle Soglie del Mercato Globale. En «Aggiornamenti Sociali» No.1. Año 50. enero de 1999: 13-24.

CIENCIAS FORMALES

Psicología

GISMERO GONZALEZ, Elena., Génesis de los Sentimientos de Culpa. En «Razón y Fe» No.1.203. Tomo 239, enero de 1999: 65-74.

DERECHOS HUMANOS

CASTILLO, José María., Iglesia y Derechos Humanos. En «Diakonia» No.89. Vol 23. enero-marzo de 1999: 63-72.

HINKELAMMERT, Franz., Proceso de Globalización y los Derechos Humanos: La Vuelta del Sujeto. En «Diakonia» No.89. Vol 23. enero-marzo de 1999: 35-47.

LOBO, José Antonio; OP., Derechos Humanos. Hilo Conductor Temático de la Declaración de 1948. En «Diakonia» No.89. Vol 23. enero-marzo de 1999: 14-34.

OLLER SALA, Mary Dolors., Derechos Humanos, Pobreza y Democracia por una Solidaridad Disidente. En «Diakonia» No.89. Vol 23. enero-marzo de 1999: 56-62.

PEREZ AGUIRRE, Luis María; SJ., Declaración Universal en su 50 Aniversario. Lo que Aprendimos en la Lucha. En «Diakonia» No.89. Vol 23. enero-marzo de 1999: 48-55.

Razón y Fe., Derechos Humanos: Mapa de Retos para el Siglo 21. En «Razón y Fe» No.1204. Tomo 239, febrero de 1999: 127-134.

DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

ALBISTUR, Emilio., Globalizar la Solidaridad. Desafío para la Pastoral y la Doctrina Social de la Iglesia. En «Cias» No.480. Año 48. marzo de 1999: 13-33.

FILOSOFIA**Epistemología**

NIEDERBACHER, Von Bruno; SJ., Zur Epistemologie des Theistischen Glaubens. En «Theologie und Philosophie» No.1. Vol 74. enero-marzo de 1999: 01-16.

IGLESIA LATINOAMERICANA

ARAGON, Rafael; OP., Notas para Leer e Interpretar la Exhortación Apostólica Postsinodal. Ecclesia in América del Santo Padre Juan Pablo II. En «Diakonia» No.89. Vol 23. enero-marzo de 1999: 77-90.

GUERRERO, José; SJ., América Latina: Un Pueblo de Dios en Búsqueda de Comunión y Solidaridad. En «Vida Religiosa» No.2. Vol 86. marzo de 1999: 137-149.

PEREZ DEL VISO, Ignacio; SJ., La Iglesia en América. En «Cias» No.480. Año 48. marzo de 1999: 01-09.

LITURGIA

ALDAZABAL, José., Triduo Pascual: Teología y Espiritualidad. En «Phase» No.229. Año 39. enero-febrero de 1999: 77-88.

CASTELLANO, Jesús., Oración del Señor en la Liturgia Cristiana. En «Phase» No.229. Año 39. enero-febrero de 1999: 61-75.

CORTESE, Enzo., Sulle Redazioni Finali del Salterio. En «Revue Biblique» No.1. Tomo 106, enero de 1999: 66-100.

MARINI, Piero., Consilium ad Exsequendam Constitutionem de Sacra Liturgia [Gennaio 1964]. Considerazione Generali. En «Ephemerides Liturgicae» No.1. Año 113. enero-febrero de 1999: 3-30.

REINER, Louis-Michel., Les Sacrements des Malades dans l'Ovre Commune de Santé. En «Maison Dieu» No.217. enero-marzo de 1999: 51-68.

ROVIRA, Josep., Dios, El Padre, en las Plegarias Eucarísticas. En «Phase» No.229. Año 39. enero-febrero de 1999: 11-30.

OPCIÓN POR LOS POBRES

GIRARDI, Giulio., Aspectos Geopolíticos de la Opción por los Pobres. En «Iglesia, Pueblos y Culturas» Vol 50-51. enero-junio de 1999: 67-78.

_____, Optar por los Pobres Después de la Crisis del Socialismo Real. En «Iglesia, Pueblos y Culturas» Vol 50-51. enero-junio de 1999: 103-114.

LOIS, Julio., Opción por los Pobres: Síntesis Doctrinal. En «Iglesia, Pueblos y Culturas» Vol 50-51. enero-junio de 1999: 09-18.

SOBRINO, Jon., Opción por los Pobres y Seguimiento de Jesús. En «Iglesia, Pueblos y Culturas» Vol 50-51. enero-junio de 1999: 33-46.

VIGEL, José María., Opción por los Pobres: Preferencial y no Excluyente. En «Iglesia, Pueblos y Culturas» Vol 50-51. enero-junio de 1999: 57-66.

PASTORAL

FLORISTAN, Casiano., Los Desafíos que Hoy Tiene la Acción Pastoral. En «Razón y Fe» No.1205. Tomo 239 marzo de 1999: 257-270.

Pastoral Evangelización

FERNANDEZ, Bonifacio; CMF., Inculturación y Encarnación. En «Vida Religiosa» No.2. Vol 86. marzo de 1999: 102-111.

MERINO, José Antonio., Crisis de la Cultura a la Crisis de Idea de Hombre. En «Vida Religiosa» No.2. Vol 86. marzo de 1999: 84-93.

Pastoral Juvenil

QUINZA, Xavier., Deseos de Peregrinos. En «Misión Joven» No.264-265. Año 39. enero-febrero de 1999: 17-23.

SODANO, Angelo; Cardenal., Asuman el Reto de Vivir con Cristo en el Espíritu. En «Seminarios» No.151. Vol 44. enero-marzo de 1999: 95-99.

TORRES QUEIRUGA, Andrés., Recuperar los Caminos de Dios [Con los Jóvenes]. En «Misión Joven» No.264-265. Año 39. enero-febrero de 1999: 05-16.

Pastoral Movilidad Humana

LABRADOR, Jesús., Los Procesos Migratorios en el Sur de Europa. En «Razón y Fe» No.1205. Tomo 239 marzo de 1999: 287-301.

Pastoral Social

ARROYO, Antonio., Los Fondos de Inversión Éticos. En «Razón y Fe» No.1205. Tomo 239 marzo de 1999: 271-286.

WARNIER, Philippe., Trabalho, Desemprego, Solidariedade. En «Grande Sinal» No.1. Vol 53. enero-febrero de 1999: 55-64.

Pastoral Vocacional

- JIMENEZ DUQUE, Baldomero., Una Asignatura sin Aprobar. En «Seminarios» No.151. Vol 44. enero-marzo de 1999: 79-89.
- RODRIGUEZ TRIVES, Fernando., El Sacerdote del Tercer Milenio. En «Seminarios» No.151. Vol 44. 1999 de 68-77.
- RUBIO MORAN, Luis., Evangelizadores Siglo 21. Los Cristianos Presbíteros, Evangelizadores Nuevos. En «Seminarios» No.151. Año 44. enero-marzo de 1999: 11-65.

SÍNODO DE ASIA

- JUAN PABLO II, PAPA., Mensaje del Espíritu a las Iglesias de Asia. En «Vida Religiosa» No.1. Vol 86. enero de 1999: 51-56.
- MORALEDA, Domingo; CMF., Sínodo de Asia. En «Vida Religiosa» No.1. Vol 86. enero de 1999: 28-42.
- PEDREGOSA, Quirico; OP., Vida Consagrada en Asia Hoy: Realidades y Desafíos. En «Vida Religiosa» No.1. Vol 86. enero de 1999: 43-50.
- QUEVEDO, Orlando; OMI., Qué quería Asia antes del Sínodo. Contribuciones de las Iglesias Locales a Partir de los Lineamenta. En «Vida Religiosa» No.1. Vol 86. enero de 1999: 17-27.
- SHAN KUO-HSI, Cardenal Paul., Relatio Ante Disceptationem. Discurso al Debate Sinodal. En «Vida Religiosa» No.1. Vol 86. enero de 1999: 65-72.
- Sínodo de Obispos., Asia, una Iglesia Viva y Dinámica. En «Vida Religiosa» No.1. Vol 86. enero de 1999: 73-80.
- TELLO INGELMO, Nicolás; CMF., Sínodo Especial sobre Asia. Crónica de Un Evento de Salvación. En «Vida Religiosa» No.1. Vol 86. enero de 1999: 04-16.

TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

- BOFF, Leonardo., Teología de la Liberación y Opción por los Pobres. En «Iglesia, Pueblos y Culturas» Vol 50-51. enero-junio de 1999: 115-128.

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

- D'ORS, Pablo; CMF., El Cultivo del Culto y la Cultura. Hacia Una Teoría Cultural del Cristianismo. En «Vida Religiosa» No.2. Vol 86. marzo de 1999: 94-101.

FERRARI, Laura., Spazio Sacro nelle Religioni non Cristiane. En «Religione & Scuola» No.1. Año 27. enero-febrero de 1999: 6-20.

FUENTE ADANEZ DE LA, Alfonso., Inculturación de la Biblia y de la Teología. En «Vida Religiosa» No.2. Vol 86. marzo de 1999: 112-118.

LADEVEZE PIÑOL, Luis., Vueltas con la Religión: Nuevos Desafíos. En «Razón y Fe» No.1.203. Tomo 239, enero de 1999: 49-63.

URIBARRI, Gabino., La Mistagogía y el Futuro de la Fe Cristiana. En «Razón y Fe» No.1204. Tomo 239, febrero de 1999: 141-150.

TEOLOGIA MORAL

Bioética

CASALONE, Carlo; SJ., Nalattia oltre la Biomedicina En «Aggiornamenti Sociali» No.2. Año 50. febrero de 1999: 101-112.

ILLIES, Christian., Blind vor Gott? Zu Einem Zentralen Problem der Wahl in Kierkegaards Theonomer Ethik. En «Theologie und Philosophie» No.1. Vol 74. enero-marzo de 1999: 48-69.

Moral Fundamental

CUESTA, Bernardo., Recrear la Moral: Apuntes para una Teología Moral al Final del Milenio. En «Moralía» No.1. Vol 22. enero-marzo de 1999: 11-38.

GARCIA, Vicente., Inculturación de la Moral Cristiana. Aplicación a la Cultura Negro - Africana. En «Moralía» No.1. Vol 22. enero-marzo de 1999: 57-76.

GONZALEZ ARNAIZ, Graciano., Etica de la Alteridad y Extranjería. En «Moralía» No.1. Vol 22. enero-marzo de 1999: 77-96.

MOSER, Antônio; OFM., Dez Observações sobre o Pecado. En «Grande Sinal» No.1. Vol 53. enero-febrero de 1999: 29-42.

PEREZ-DELGADO, Esteban., Relaciones entre Moral y Religión. Principales Orientaciones de la Psicología Actual. En «Moralía» No.1. Vol 22. enero-marzo de 1999: 97-126.

SEBASTIAN DE, Luis., Versión Secular de los Diez Mandamientos [Para Caminar]. En «Misión Joven» No.264-265. Año 39. enero-febrero de 1999: 25-31.

VIDAL, Marciano., Progreso en la Tradición Moral. En «Moralía» No.1. Vol 22. enero-marzo de 1999: 39-56.

Moral Sexual

FABBRI, Enrique; SJ., Sexualidad, Sociedad y Compromiso. En «Cias» No.480. Año 48. marzo de 1999: 34-62.

TEOLOGIA SISTEMATICA**Eclesiología**

GONZALEZ FAUS, José Ignacio., Pueblo Peregrino: Utopía y Profesía del Pueblo de Dios. En «Misión Joven» No.264-265. Año 39. enero-febrero de 1999: 49-56.

Mariología

ZIELINSKY, Valdimir., Le Mystère de Marie, Source d'Unité. En «Nouvelle Revue Theologique» No.1. Tomo 121, enero-marzo de 1999: 72-91.

Revelación

HELEWA, Giovanni; OCD., Padre che è Nei Cieli. En «Rivista di Vita Spirituale» No.1. Año 53. enero-febrero de 1999: 12-26.

HOUSSIAU, Albert., Je Crois en Dieu le Père, Créateur du Ciel et de la Terre. En «Lumen Vitae» No.1. Vol 54. enero-marzo de 1999: 5-20.

LOPEZ, Julián., Dios Padre Misericordioso en nuestra Vida. En «Phase» No.229. Año 39. enero-febrero de 1999: 47-60.

TERCER MILENIO

IMPAGLIAZZO, Marco., Verso il Giubileo del 2000. En «Religione & Scuola» No.1. Año 27. enero-febrero de 1999: 40-55.

OVIDO TORRO, Lluís., Iglesia y Mundo en el Umbral del Tercer Milenio. En «Razón y Fe» No.1.203. Tomo 239, enero de 1999: 35-47.

Razón y Fe., Una Alegría Compartida: el Año 2000. En «Razón y Fe» No.1205. Tomo 239 marzo de 1999: 245-252.

VIDA CONSAGRADA

LEON MARTIN, Trinidad; MC., Consagrados ante los Retos de la Inculturación. En «Vida Religiosa» No.2. Vol 86. marzo de 1999: 119-127.

MANSFORD, John., Apostles and Martyrs: Consecrated Life at the Bishops' Synod for Asia. En «Review for Religious» No.1. Vol 58. enero-febrero de 1999: 06-27.

MATUNGULU OTENE, Marcel; SJ., Hacia una Inserción de la Vida Consagrada en la Cultura Negro-Africana. En «Vida Religiosa» No.2. Vol 86. marzo de 1999: 150-160.

Seminarios., La Paternidad de Dios en el Ministerio Sacerdotal y en la Vida Consagrada. En «Seminarios» No.151. Año 44. enero-marzo de 1999: 05-10.



Estimado lector: le rogamos tomar nota de nuestras nuevas líneas telefónicas:

Teléfonos: (57.1) 6670.050 - 6670.0110 - 6670.0120

Faxes: (57.1) 6776.521 - 6121.929

Extensiones importantes:

Rectoría: 202

Vicerrectoría Académica: 201

Secretaría Académica: 203

Administración: 212

Biblioteca: 216 / 231

Revista Medellín: 200

1947



1947

1947

1947

1947

1947

1947

1947

1947

1947

1947

1947

1947

1947

1947

1947

1947

1947

Adpostal



Llegamos a todo el mundo!

**CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y AL MUNDO**

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS
VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO
SERVICIO DE CORREO NORMAL
CORREO INTERNACIONAL
CORREO PROMOCIONAL
CORREO CERTIFICADO
RESPUESTA PAGADA
POST EXPRESS
ENCOMIENDAS
FILATELIA
CORRA
FAX

LE ATENDEMOS EN LOS TELEFONOS
243 8851 - 341 0304 - 341 5534
980015503
FAX 283 3345